

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VIII

1º DE ABRIL DE 1899

Nº 175

PRECIO

SUSCRIPCION MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

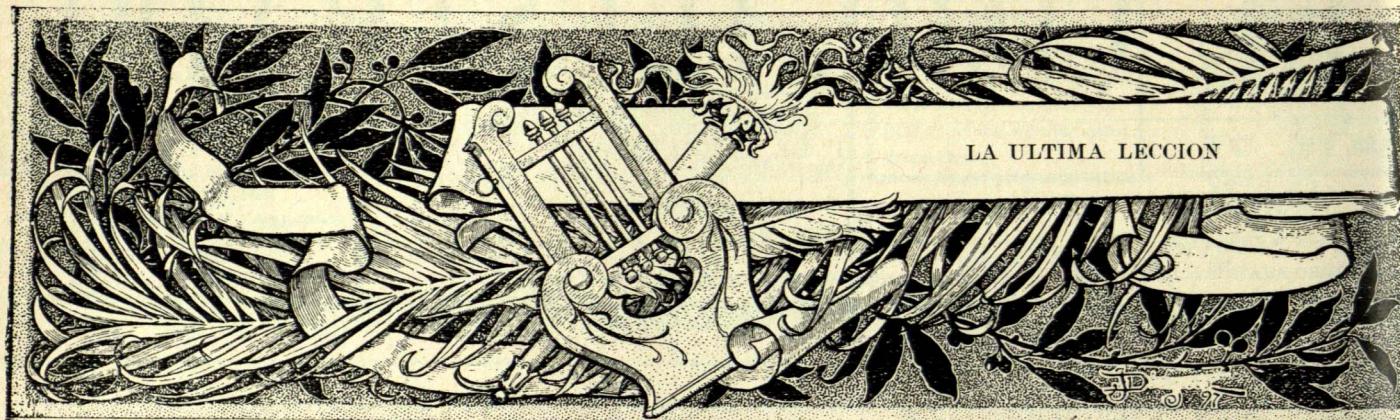
J. M. HERRERA IRIGOYEN
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES





LA ULTIMA LECCION

(Al laureado artista señor don Salvador N. Llamoza)



Andrés Roswein ha terminado su educación artística bajo la dirección del maestro Sertorio, quien, al acto de separarse del discípulo, le dice lo siguiente:

SERTORIO.—Hijo mío: cuando un discípulo sale de mis manos creo de mi deber darle algunos consejos, que adapto, cuanto me es dable, á su carácter, á su ingenio y a su presunto porvenir. Sin embargo, y por más que esta lección suprema constituya en mi sentir el coronamiento esencial de mi tarea, á nadie se la impongo. Te pregunto, pues, Roswien, si tienes inconveniente en escucharme; y además, si quieres, á lo menos por algunos momentos, reconocer en mí la autoridad del maestro, del anciano y del amigo.

Roswein.—La autoridad del padre: la del padre querido y respetado, maestro Sertorio; y no por algunos momentos sino por toda la vida.

SERTORIO.—Gracias, joven. Ello, empero, sin ofenderte, es mas de lo que pido; y mi ruda experiencia me fuerza á añadir:—más de lo que espero. Vaya en gracia el exceso.... Vamos.... siéntate. Andrés Roswein: entre las diferentes ramificaciones del Arte sublime que ha sido por espacio de siete años objeto de nuestros estudios, has escogido la dramática para labrar tu obra maestra. No te lo reprocho, porque fue siempre achaque de la juventud el pagarle tributo á la moda; pero si llegares, como tu peregrino ingenio me da derecho á esperarlo, á ser bien acogido por el público en esta forma popular, complázcome en creer que aprovecharás tu fama para restaurar en todo su esplendor las austeras y varoniles obras de nuestros mayores. Entiendo por esto, en primer lugar, la música sagrada, que parece devolver á Dios el más alto de sus dones: el *oratorio*, epopeya de la *harmonía*; la *sonata* y el *concierto da camera*, llamado también *música de alcoba*; obras severas, nobles recreaciones del ingenio, substituidas hoy por la futilidad moderna con la *fantasía*, el *aire variado* y la *romanza*, producciones de la impotencia, delicias de los necios. Guardate como del pecado de tales hinchazones; de esas musiquetas de salón. Oye: no adules nunca el gusto de las muchedumbres como no sea para levantarlas gradualmente; para conducirlas al san-

tuario, de donde no debes tú salir jamás. Respeta la escuela de los antiguos maestros. Graba sin miramiento alguno en tu bandera las dos magnas palabras, ó más bien, los dos altos principios que son a un tiempo irrisión y terror de la ignorancia:—EL CONTRAPUNTO y LA FUGA; que es como si escribieses con todas sus letras:—*Palestrina*, *Pergolesi*, *Bach*, *Hydn*, nombres estos de cien co-dos.

Y.... escucha, Andrés:—quienquiera pretenda ser músico y desdeñe estas dos eternas bases del Arte; dile de parte mia, de parte del maestro Sertorio, que no es sino un musiquillo de encrucijada; vamos.... un bastardo; y peor aún que un bastardo, porque no conoce ni padre, ni madre:—un poeta que vilipendia su lengua materna; un sacerdote que renege de la Santa Biblia y de los Santos Evangelios.

Con esto terminaría la parte hasta cierto punto profesional de mis instrucciones; lo cual, como ves, no pasa de ser el breve resumen del espíritu general que domina en mis enseñanzas. ¿Tienes algo que objetarme, hijo mío?

Roswein.—Nada, maestro. Os prometo permanecer fiel, en la medida de mis fuerzas, a la dignidad del Arte y a las puras tradiciones que me habéis trasmítido.

SERTORIO.—Y ahora, querido Andrés, deja de hablar el maestro y llega el turno del amigo y del anciano.... Andrés Roswein: el cielo te ha favorecido con tal magnificencia que no me he cansado de admirarla:—te ha consagrado músico y poeta; ha puesto en tus manos la lira y el arpa; ha enaltecido tu frente de joven para adornarla con dos coronas.... Medita, hijo mío, en que la ingratitud se mide por el beneficio, y en que sólo de una manera puedes corresponder al dón de Dios. Si El te ha dotado con el ingenio, devuélvelle tal dote con virtudes: Dios te ha hecho grande, sé honrado. Y si para ello no te basta el mandato de tu conciencia, yo añado, Andrés, que tu porvenir y tu gloria no se realizarán sino á tal título.

Si, hijo mío. Si no quieres, como tantos, desaparecer del cielo del Arte después de alguna noche brillante; si no quieres caer desmayado en la mitad de la carrera; si te cuidas de llevar hasta la cumbre el noble fardo que te ha cabido en suerte; educa tu alma, ordena tu vida. Ciñete los riñones como fuerte, y preserva con todo esmero tu vigorosa juventud. El cuerpo enervado no puede hundirte sino un ingenio enfermo.

No pienses, joven, que hallarás inspiración sincera y durable en las sensaciones del desorden, ni en el incendio de los sentidos, ni en la concupiscencia de las pasiones. Nó.... el delirio no es potencia. La contemplación austera, apacible, de las maravillas de Dios y de las miserias del hombre; el reflejo de la obra divina en elevada inteligencia; hé ahí el eterno, el único hogar donde se enciende la inspiración del poeta digno de tal dictado. Acuérdate que nuestros maestros, los antiguos, designaban con el mismo nombre la virtud y la fuerza, el orden y la belleza: acuérdate que en sus profundas alegorías, respetaban á las vestales como guardadoras del fuego sagrado, veneraban la castidad en las Musas, y á Venus la decían idiota.

Sábete que no ignoro cuáles peligros te esperan, qué tentaciones asediaron tu vida febricitante de artista, cuántos filtros circularon por tus enardecidas venas. Pero, Andrés; si Dios ha abierto en tu pecho dos riquísimas fuentes de goces mas que humanos:—el sentimiento de lo bello y la potencia creadora, y con todo eso no tienes fuerzas para apartar la copa de las embriagueces vulgares; eres un cobarde y estás irrevocablemente perdido.

Ya sea que la muerte te ahorre, como a tantos otros, los amargos remordimientos impuestos por tu precoz decrepitud; ó vayas á engrosar la multitud envidiosa y ridícula de los galanes de comparsa, de los vagos del taller, de los grandes hombres del fumadero; no importa.... eres hombre perdido.

No me cansaré de repetirtelo, Andrés: educa tu alma, ordena tus ideas: de esto depende lo demás.

En las noches tristes llama en tu ayuda el espíritu de los valerosos, de los fuertes: invoca á los ilustres benedictinos de nuestro Arte, los únicos acaso que hayan tocado con la frente la bóveda del Ideal:—PALESTRINA, nuestro Moisés; BEETHOVEN, nuestro Homero; MOZART, a un tiempo nuestro Molière y nuestro Shakespeare. ¡Ah! éstos no sólo eran grandes hombres; eran también santos.

Y si me atrevo á hablar de mí mismo después de estos gigantes, piensa también algunas veces, amigo mío, en tu anciano maestro. Desde el solio glorioso, que, sin duda, te espera, deja caer de tiempo en tiempo la mirada sobre mi oscuridad.

Forzoso es que nos separemos, amigo mío.... Vamos á romper la cadena de nuestros mutuos estudios, de nuestros



LA AURORA. — Cuadro de Henri Siemiradzki

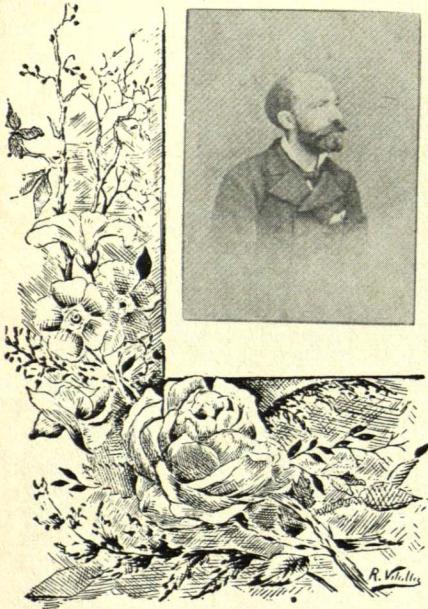
comunes entusiasmos. Ello es, no puedo ocultártelo, un desgarramiento para mis entrañas; porque nunca, nunca sembré en tierra más fecunda; ni cosecha más opima pagó los cuidados del humilde labrador.

Gracias, Andrés, gracias, por las alegrías que me has proporcionado y que ruego a Dios te recompense con largueza....

Y ahora,.... ahora, adiós, hijo mío. Adiós, amado discípulo mío. Abrázame.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

(De la Dalila de Octavio Feuillet).



ABRIL

CUENTO DE PRIMAVERA

—Toma esta rosa, tómala y guárdala hasta que se deshoje, ¡oyes?

—Sí, amor mío, delante del cuadro de la Virgen la pondré, y mis manos no la tocarán... Pero una rosa dura tan poco...

—¡No importa! Yo salgo esta tarde en el tren de las ocho. No estaré en mi pueblo más que el tiempo necesario para traer mis papeles, antes de ocho días estaré de vuelta y nos casamos; pero como yo soy tan supersticioso...

—¡Y por qué? La superstición es enemiga de la religión... No se debe creer más que en Dios.

—Es verdad, pero eso no se puede remediar. Yo te doy esta rosa porque sé que en tu poder es un salvoconducto para mí. Si está todavía fresca cuando yo vuelva, nuestra felicidad es segura.

—¡Pero no tardes ocho días!

—En el mes de abril, bien cuidada, una rosa dura cinco ó seis días, y ésta la acabo de cortar de la maceta de mi ventana.

—Bien, hombre, bien, no seas loco. ¡Ves! Ven conmigo, aquí la pongo en este vaso detrás de la imagen, y dos veces por día le cambiaré el agua. ¡Pero ven pronto!

—De aquí á la Alcarria no hay mucho, y ya mi padre está arreglando todos los papeles... ¡Hasta la vuelta! ¡Me quieras?

—¡Tonto! ¡Pues no lo sabes?

—Dímelo como despedida.

—¡Con toda mi alma!

Se fundieron en estrecho abrazo. La huérfana le vio partir, rezó un Ave María de-

lante de la Virgen del Carmen y se puso como de costumbre á coser junto á la ventana.

—Qué mes de Abril!

Carlos aspiraba en los campos alcarreños el perfume de tomillo y romero que embalsama el ambiente y ensancha el alma; se daba gran prisa á sacar los *papeles* para la boda; y mientras su padre daba prisa él salía con la escopeta y el perro á matar pájaros inocentes, contra todas las leyes de la veda y de la piedad. Y en cualquier rincón de mesa de la primera casa en que se detenía á beber un vaso de agua, le escribía á Casilda una carta de cuatro pliegos. Ella le contestaba y decía:

—Ven pronto, ven pronto, mira que á la rosa de la Virgen se le ha caído anoche una hoja...

Pasaron cuatro días. Ya el activo padre lo tenía todo corriente, y le suplicó que se quedara un día más.

—No puedo, padre, no puedo.

—Tan hermoso como está el campo en abril...

—Pues oiga usted lo que me dice Casilda: “la primavera está donde se ama, y mi ventana está más bonita que todos los campos de tu tierra. Si vieras los jacintos, las hortensias, las rosas amarillas... ¡Vaya una ventana! Ven pronto, que á la rosa se le han caído tres hojas más...

—Un día, un día solo, quédate mañana para almorzar conmigo, decía el padre. ¡No sabes que mañana es mi santo!

Carlos cedió y se quedó un día más.

Y precisamente aquel día, á las nueve de la mañana, la *asistenta*, la pobre mujer que venía temprano á ayudar á los menesteres de su humilde vivienda, despertó á la huérfana gritando:

—¡Señorita! ¡Señorita! ¡Que yo no he sido!

—¡Qué sucede! ¡Qué pasa!

—El gato ha saltado sobre la cómoda, ha tirado el vaso donde estaba la rosa que usted cuidaba tanto...

—¡Jesús!

—¡Y el vaso se ha hecho mil pedazos y la rosa se ha deshecho toda!

En aquel momento llegó el chico del telégrafo. El telegrama que trajo decía:

—“A mi pobre hijo se le ha disparado la escopeta y ha muerto á las dos horas.”

EUSEBIO BLASCO.

**

Es un fantasma triste y silencioso,
De mustia cabellera;
De pupilas sin luz, labios marchitos
Y mejillas de cera!

Es un fantasma triste y silencioso,
De blanca vestidura;
Lleva un manto de lágrimas bordado
Con hilos de amargura!

Es un fantasma triste y silencioso,
De manos descarnadas;
Que muerde como un Lobo, y olfatea
Las carnes desgarradas!

Es un fantasma triste y silencioso,
Inmutable y sombrío;
Que me devora el alma lentamente,
Y se llama el Hástio!

J. I. VARGAS VILA.

EL EXTRANJERO

(POR FRÉDÉRIC CARMON)

I



1. carroaje rodaba pesadamente sobre el camino cubierto de nieve, y el viajero hundido en un rincón dormía ó meditaba con los ojos cerrados. Un choque repentino y la serie de juramentos que profería el cochero lo sacaron de su letargo.

—¿Qué sucede, Juan? preguntó bajando el vidrio y asomándose por la portezuela.

—Que un caballo se ha caído y ha roto el timón, respondió el irritado auriga.

El extranjero salió del carroaje y se aproximó á los caballos, deseoso de asegurarse de la gravedad del accidente.

Bajo un montón de arneses arrancados y de tiros rotos, uno de los animales estaba tranquilamente tendido sobre la nieve, con aire satisfecho y no muy dispuesto á levantarse no obstante las interjecciones y los festejos del conductor.

—Es preciso desencinar, gruñó Juan; y dirigiéndose al criado que estaba junto á él, le dijo:—Desata las cinchas.

El viajero miró á su alrededor. El campo se extendía delante de ellos cubierto de nieve; la noche comenzaba á caer y sobre el cielo, de un gris rosado hacia occidente, se destacaban los esqueletos de los árboles sembrados á orillas del camino.

—En dónde estamos?

—A dos leguas de Falaise.

El viajero hizo una mueca.

—A trescientos metros de aquí, replicó el conductor, hay un lugarejo á la vuelta del camino, en el cual espero proporcionarme un carro... Mientras estamos en capacidad de reemprender el viaje, podéis calentáros en la posada que se ve allá lejos.

El viajero miró en la dirección indicada por el conductor y vio, en efecto, á las últimas luces del crepúsculo, una casita cuyas ventanas aparecían débilmente iluminadas. Una rama de acebo pendía de la puerta de entrada.

—Está bien; cuando estéis pronto, avisadme apresurao, porque no quiero dormir aquí.

Un instante después, el extranjero entró en la sala baja de la casita.

II

Un cuarto de paredes blanqueadas con cal. Se respiraba el aire pesado y áspero de los manojos de cebollas y de los pedazos de tocino guindados en los ennegrecidos tirantes. En la chimenea, donde brillaba el fuego, se encontraba una escopeta de dos cañones; algunos taburetes y varias mesas de pino completaban el mobiliario.

Cuando el viajero entró, muchas personas se encontraban reunidas en la húmeda pieza. Mujeres cubiertas con tocas negras se movían como sombras, con gestos lentos y suplicantes, alrededor de un hombre grande, fuerte y robusto, quien con tono perentorio decía:—Jamás!

—Quién puede decir jamás? dijo el visitante detenido en el umbral.

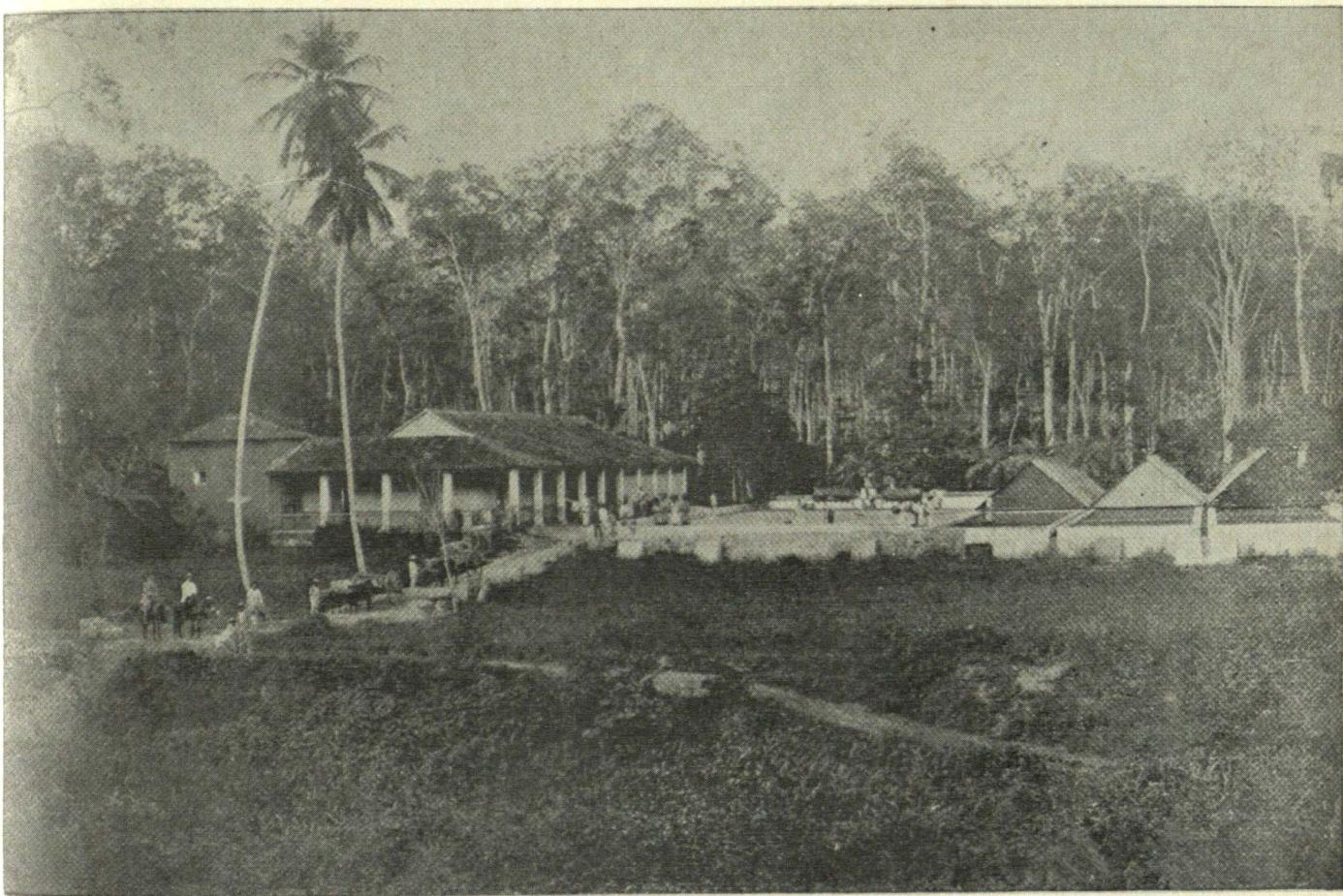
Era un hombre sin edad. La barba y el cabello blancos, el cutis color de cera, sin arrugas, los ojos cubiertos de tristeza pero con todo el brillo de la juventud.

—El fuego del hogar brillaba alegremente, lanzando amarillentos resplandores.

El desconocido avanzó, despojóse del sobre todo y tomó asiento.

Mi carroaje tiene roto el timón—dijo con voz áspera—un caballo se ha caído; el cochero fué al lugar vecino á buscar auxilios; os pido hospitalidad hasta que pueda reemprender el camino.

—El posadero hizo un signo de asentimiento.



HACIENDA "PUEBLO NUEVO," del General Raimundo Fonseca

to; el viajero dio las gracias inclinando ligeramente la cabeza; las mujeres se retiraron.

Las lentes y ensordecidas vibraciones de un reloj lejano dejaron oír las cinco de la tarde.

El extranjero miró en torno con aire indiferente y triste.

—He visto cuando entré mujeres vestidas de negro. ¿Tenéis duelo en la casa?

—No, dijo el hombre con voz ahogada; todavía no.

—Un moribundo?

—Mi hijo que se muere.

—Os compadezco . . . Qué edad?

—Cinco años.

—Como mi hijo, murmuró.

—Una niña?

—Sí.

—Como la mía.

Hubo un instante de silencio. El fuego chisporroteaba en la chimenea arrojando de vez en cuando amarillos resplandores: fuera lucían las tinieblas de la noche.

—¿La madre está, sin duda, cerca del niño? dijo el extranjero con voz débil.

A estas sencillas palabras el posadero levantóse, y con acento vibrante dijo, extendiendo la mano hacia el lugar vecino:

—La madre, la madre se ha ido!

El desconocido se puso en pie bruscamente y con el puño apoyado sobre la mesa, exclamó:

—Aún como la mía. Luego consideró atentamente al humilde hombre cuyo destino era tan semejante al suyo.

—Sí, respondió el posadero con voz baja, avergonzada, ella ha partido. Cometí la torpeza de casarme á los cuarenta y cinco años con una mujer mucho más joven que yo. Era huérfana, muy pobre, desgraciada; yo le prometía una vida cómoda, honorable, sin cuidado, y pensé que á falta de amor, ella tendría por

mí algo de gratitud . . . Ah! la miserable . . . Era coqueta, gustaba de las cintas, de las franelas y una tarde, al entrar en mi casa no la encontré . . . Había partido . . . con otro . . . dejándome su hijo.

—Siempre como yo! dijo el extranjero.

III

De repente un grito, grito de niño, grito suplicante, grito de apelación, grito de esperanza, resonó en la pieza vecina.

—Mamá!

Los dos hombres se miraron temblorosos.

—Mamá! repitió la voz más débilmente, al cabo de un instante; mamá, dijo por tercera vez, casi apagada, revelando el sufrimiento y la agonía.

Abrióse la puerta y una mujer vestida de negro apareció en el umbral.

—Claudio, dijo con acento grave, la niñita se muere . . .

El padre temblaba; la mujer continuó:

—Desea ver á su madre.

—Jamás . . . Esa mujer en mi casa de nuevo . . . Ella se fue sin cuidarse de su hijo . . . No tiene necesidad de volver á verlo . . . No recogerá su último suspiro; será su castigo.

La silueta del extranjero se destacaba en la pieza sombría, iluminada por los amarillentos resplandores de la chimenea.

—No le impidáis que vea á su madre, exclamó conmovido, extendiendo solemnemente los brazos.

Los dos hombres se contemplaron en silencio; los corazones palpitaban angustiados; el viajero prosiguió con voz doliente.

—Yo, como vos, fui traicionado por una mujer infame que, como la vuestra, me dejó su hijo . . . A los dos años de su partida, la criatura enfermó y quiso ver á su madre. Yo dije

nó, juzgando que esa sería mi venganza . . . Ay! me engañé . . . Siento el peso de mi crueldad . . . La niña quería ver á su madre y se lo prohibí sin inquietarme por el tormento de esa almita que iba á volar, de ese corazoncito que dejaría de latir. Rehusé por odio, por orgullo, por espíritu de venganza al pobre ser inocente que moría desesperado el consuelo de recibir el beso supremo de su madre . . . Desde entonces oigo la voz suplicante de la niña y veo ante mis ojos la mirada llena de reproche que me arrojó al morir . . . Oh! esa mirada jamás la olvidaré! Desde entonces viajo sin tregua, sin descanso, sin poder hallar la tranquilidad ni en la cama, ni en la mesa, ni en los almohadones de mi coche, porque siempre llevo un sombrío compañero: el remordimiento!

El viajero era presa de violenta conmoción.

—Veo siempre—prosiguió—la mirada suplicante de la niña que me pide su madre antes de morir; oigo su voz trémula y sollozante . . . Qué horrible suplicio. Creedme . . . No hagáis lo que yo . . .

Trémulo, conmovido por el dolor que leía sobre el pálido rostro del viajero, y quizás advertido y temeroso, el posadero exclamó:

—Que venga, pues.

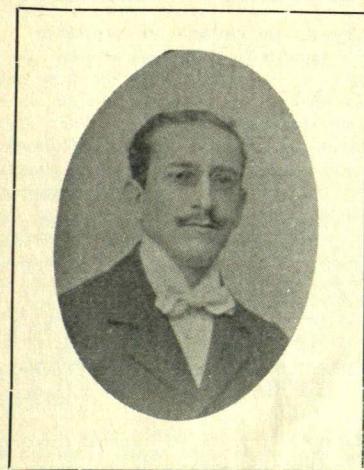
La mujer vestida de negro salió á ejecutar la orden.

IV

En el fogón las llamas morían. El posadero se acercó á la cuna del niño enfermo que esperaba á su madre, mientras que el extranjero, ya en su carruaje, rodaba lentamente en la noche fría, bajo el cielo tachonado de estrellas, buscando lejos, muy lejos, el olvido que no encontrará jamás.



DESPUES DE EL VALLE (Camino del Sur)



AMOR FELINO

I

Lovelace había sido en sus mocedades el gato más elegante y apuesto de la ciudad. Hijo de padres nobles, estaba envanecido con la pureza de su estirpe, y más envanecido aún con la donosura gentil de su cuerpo perfecto.

Como los cañaverales florecidos, como las sementeras en renuevo, y como la hierba fresca de los campos, así era el color de sus inmensos ojos verdes, húmedos y profundos, como vírgenes montañas tropicales bajo un crepúsculo de invierno.

Era su piel nevada y blonda, manchada con ébano sobre el dorso flexible y robusto; sus orejas pequeñas y rosadas semejaban dos caracoles marinos; sus patas sedosas y finas ocultaban las uñas punzadoras y hirientes, y su cola enarcada parecía un plumón de cisne.

A su madre la habían criado desde pequeña en un Convento de monjas Carmelitas, donde creció agasajada y feliz, sin conocer las vanidades del mundo, hasta que sintió en su corazón de gata joven el primer aleteo de la pasión amorosa.

Fue una noche de luna, noche fresca y serena, cuando ella salió por los jardines del Convento, huída de su dormitorio, sola, y profundamente atemorizada por ser la primera vez que iba de paseo, así, á esas horas tan tristes, por aquellas arboledas tan umbrías, bajo aquél cielo tan estrellado y lucente. Caminaba indecisa, temblorosa, se detenía y pensaba si sería mejor revolverse á su celda, ceñar un ratoncito fresco, y tenderse á dormir largamente sobre los rojos cojines de la Madre Superiora. Pero, una voz secreta, algo extraño y confuso la conducía hacia adelante, sin dejarla meditar su idea, ni pensar en los peligros que la amenazaban si seguía en su penosa excursión nocturna. De pronto escuchó ruido en el follaje, pasos ligeros que revolvían la hojarasca, y luégo vio ante sí la corpulenta figura de un hermoso gato negro que se interpuso galantemente en su camino, con ánimo de querellarla en amorios.

Ella se estremeció como una rama de rosal, y quiso huir á grandes saltos, por la vereda más corta del jardín, poseída de un miedo espantoso; y sin embargo no pudo moverse del sitio donde estaba, como si estuviese clavada sobre el césped. Tímida, emocionada, oyó con suprema bondad las frases cariñosas de su amante, que fueron un himno de promesas, una música de halagos, y un néctar delicioso de esperanzas! El sueño voluptuoso del Amor!

Al principio fue todo muy difícil para los amantes; ella fue encerrada severamente en una celda y su conducta retraída produjo serios disgustos á las monjas; él rondaba de no-

che por los tejados, y sus maullidos tristes y profundos herían el corazón de la cautiva.

Bajo esas penosas circunstancias vino al mundo *Lovelace*, una mañana gris, tediosa y triste como las cuitas de su padre!

Aquel fue un día de huelga para las monjas del Convento; todas se disputaban el gatito para educarlo según las ideas que cada una de ellas tenía con respecto á moral y buenas costumbres; la discusión terminó al fin, quedando encargada de la educación y cuidado del recién nacido, la hermana Sofía, que había sido mujer galante en sus tiempos de mundo. Después de reflexionar muy hondaamente la buena hermana Sofía, resolvió llamar á su protegido *Lovelace*, como un recuerdo fugitivo de pasadas memorias, de sentimientos extintos, y de ilusiones muertas!

La infancia de *Lovelace* se deslizó risueña entre agasajos y caricias, ternuras y alabanzas.

Corría y saltaba por los amplios corredores del Convento, con su cinta roja atada al cuello, cazaba mariposas, y bebía leche pura en jarrón de plata.

Luégo llegó para él la adolescencia con sus auroras deslumbrantes, sus mañanas sonrientes, y sus tardes azules.

Principiaron sus excursiones nocturnas por el jardín, luégo por los tejados cereanos, y más despues hizo viajes largos por las calles de la ciudad.

Su aparición en el mundo gatuno fue un solo aplauso. Elegante, bien puesto, y educado por la buena hermana Sofía, con todas las reglas de la cultura y el buen tono, sus modales eran correctos, su frase amable, y su conjunto irresistible.

Todos los gatos jóvenes lo rodearon con su admiración; ellos imitaban sus movimientos, brincaban como él, maullaban lo mismo y lo se-



CICLISTAS EN LA VEGA "EL SAMAN" — Barcelona

guián á todas partes, cortesanos y serviles. Llegó á tanto el apogeo de su gloria que fue llamado á colaborar en el gobierno felino, como elemento importante por su sabiduría y vasta ilustración.

Y entre las gatitas elegantes hizo raya *Lovelace*. Hubo gatas serias y juiciosas que abandonaron su hogar por seguir al Tenorio; gatas que murieron tísicas, devoradas por el amor; gatas que se suicidaron, y gatas que fueron al manicomio por él.

Y *Lovelace* no había amado aún. Engreído por el elogio, desvanecido por las alabanzas, satisfecho de su ingenio, se creía invulnerable y eterno.

Pero un día sintió la nostalgia de la viritud, notó que sus fuerzas disminuían, quiso amar y ser amado de modo intenso, noble y leal, y antes de formular su nueva vida, de cambiar de medio y realizar sus ideales últimos, se fué al estanque del jardín á contemplarse en el cristal de esas aguas purísimas, donde otras veces se había visto en un profundo éxtasis de vanidad! El cristal de las aguas era el mismo, sereno y transparente! Llegó á la orilla meditabundo y triste, fijó sus pupilas verdes sobre la superficie apacible de las ondas, y quedó absorto, confundido, ante la contemplación de su mudanza!

II

El tiempo principiaba á destruir su belleza.

Ya no tenían sus ojos verdes la mirada

fosforescente y clara de los primeros años; su piel ya no era blonda; sus dientes que habían sido afilados, pequeños y blancos, lucían ahora largos y amarillos; su fisonomía era fuerte, angulosa, y su cuerpo pesado y obeso.

Cuando se retiró de la orilla del estanque, estaba inconocible, había envejecido doblemente.

A pasos lentos se fué hacia un paraje solitario del jardín, y allí se tendió sobre la hierba, cerró los ojos y pensó largamente.

Cuando se levantó ya estaba decidido.

Era indudable, iba á comenzar para él la nueva vida que tanto apetecía.

Pero, era necesario prepararse para librarse de la última decisiva batalla del amor.

Ninón sería su compañera.

Esa gatita bruna, coqueta, alegre, casi niña lo atraía fatalmente; ella era algo liviana, en verdad, pero él, gato de mundo, la educaría á su antojo; haría de ella, sin duda, una gata juiciosa, circunspecta, y muy de su casa. Esas eran sus intenciones.

Comenzó á galantearla, y á seguirla sin descanso. Ninón no tardó en corresponder al frenético amor de *Lovelace*, no porque éste le inspirase cariño, sino porque se dijese que ella había conquistado ese corazón de acero.

Él se enamoró apasionadamente, con locura, y quiso en su egoísmo de viejo libertino, sustraerla de todos y que nadie la viese.

Principiaron entonces las más desagradables discusiones domésticas; ella quería gozar,

y él estaba ya fastidiado de la vida; ella buscaba distracciones y él las rehuía; él era triste, y ella alegre; no podían entenderse.

Lovelace la celaba furiosamente con esa pasión con que los viejos cuidan lo que aman, y los tejados se llenaban de amantes de Ninón, que era una gatita bruna muy salada y complaciente.

Había entre todos los admiradores de Ninón, un gato negro, casi adolescente, hermoso y distinguido, á quien ella miraba con mucho cariño. Ese gato era la eterna obsesión de *Lovelace*; lo veía en todas partes, y habían tenido ya algunas discusiones serias.

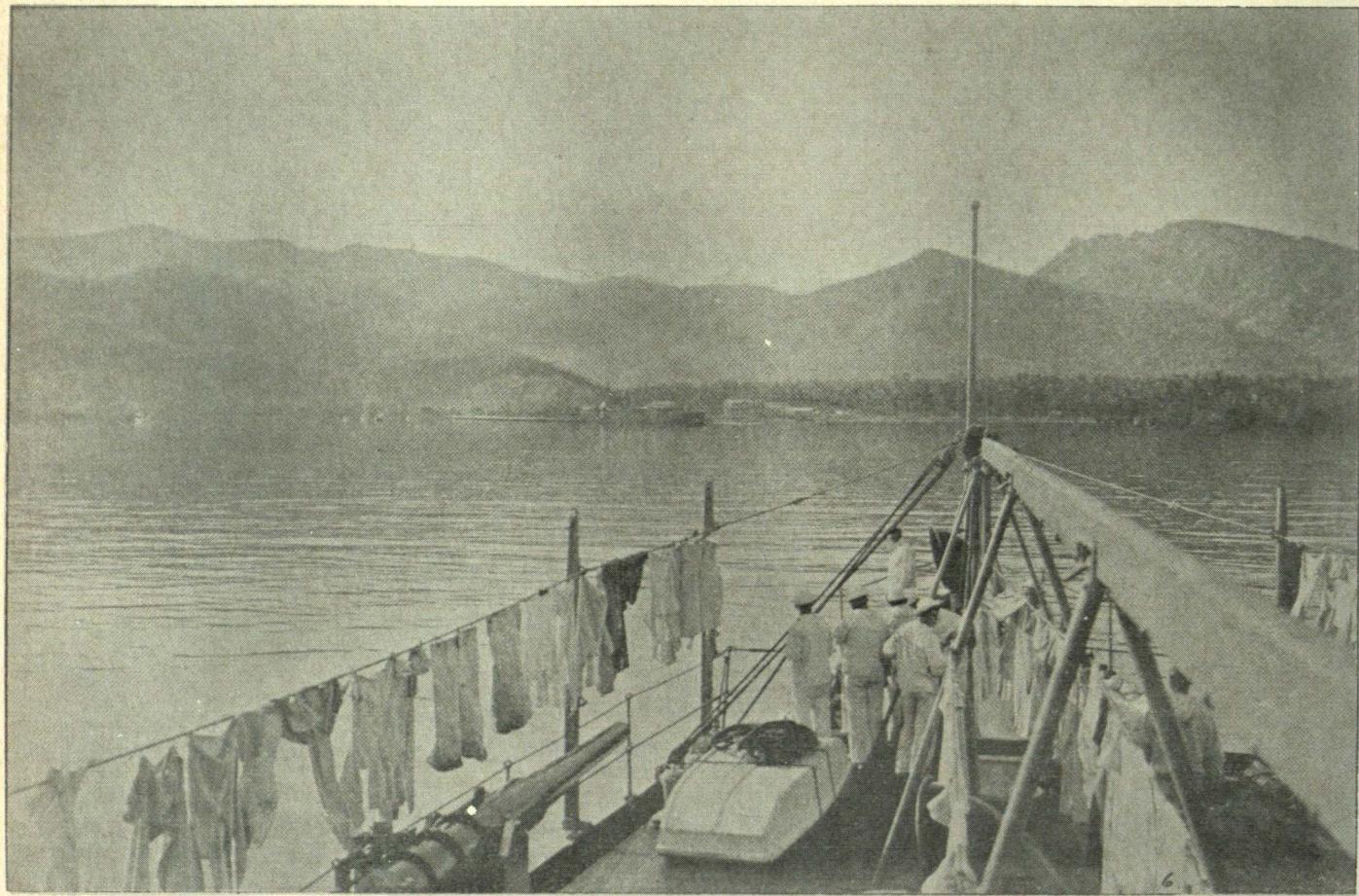
Una noche lluviosa, *Lovelace*, viejo achacoso y displicente, se había recogido temprano, y dormía á pierna suelta.

Ninón salió en busca de su amante, y subieron muy alto, á la torre más elevada del Convento, para conversar allí libremente mientras el viejo gato dormía.

Estuvieron mucho tiempo juntos acariciando ensueños para lo porvenir, sin contar que las horas iban pasando brevemente, como pasan fugaces las horas del amor!

Lovelace despertó sobresaltado, nervioso, soñando que le robaban á su Ninón, y confuso, violento, llamóla varias veces con sus maullidos formidables.

Sólo el eco respondió á sus lamentos. Desatentado, furioso, salió en su busca como un tigre embravecido. Fué persiguiendo sus huellas hasta subir á la torre, donde los encontró dialogando cariñosamente.



EL PUERTO DE GUANTA

Lovelace se lanzó como un rayo sobre su rival, y se trabó entonces una lucha sangrienta, feroz.

El viejo libertino se batía por su dama como un héroe; daba golpes mortales, y tenía audacias sublimes de valor; hubo un momento en que se iba á decidir el combate en favor suyo, pues tenía á su adversario acosado en lo más peligroso de la torre, y ya iba á precipitarlo sin piedad, cuando vino en defensa de su amante Ninón, le asestó un golpe mortal por la espalda, que lo hizo rodar en el vacío y caer moribundo abajo, sobre el duro pavimento del atrio. Al ruido sordo que produjo la caída de *Lovelace*, huyeron los dos amantes, precipitados, como si tuvieran vergüenza de su crimen.

III

Lovelace no murió instantáneamente.

Pudo con gran dificultad arrastrar su cuerpo triturado hasta un ángulo solitario del jardín, y allí oculto, empezó su agonía dolorosa, terrible !

Los primeros rayos de la aurora, acariciadores y vibrantes, lo encontraron tendido sobre el césped, casi rígido.

El himno diario de la naturaleza con toda su regia pompa de luz y notas armoniosas, llegó hasta él, como un himno de muerte.

Su mirada turbia, desfallecida, vagaba débilmente sin precisar lo que veía; de pronto se fijó con insistencia arriba sobre un punto lúcidente del tejado; allí estaban los dos amantes tomando un baño de sol, entregados al amor, palpitantes de felicidad, y ebrios de olvido.

Apartó los ojos moribundos de aquel cuadro espantoso que le producía un dolor inmenso, reconcentró su pensamiento, evocó su memoria, y fueron pasando por su imaginación calenturienta todos los recuerdos de su vida

pasada: traiciones, perfidias, crueidades y engaños !

Sintió la mano del remordimiento tardío que le oprimía fuertemente el corazón, llevó á su alma sedienta de consuelo la copa amarga de la ingratitud, que él había prodigado tantas veces, y el llanto de la desesperación nubló para siempre sus ojos; esos ojos que habían sido verdes como los cañaverales florecidos, como las cementeras en renuevo, y como la hierba fresca de los campos !

J. IGNACIO VARGAS VILA.

TU ROSAL

Sé que tienes plantado en tu ventana
un rosalito que frondoso crece
al asiduo cultivo que le ofrece
tu mano tersa, de cuidarlo ufana;

Que de tu reja la prisión tirana
con sus nuevos sarmientos embellece,
y cuando tú despiertas, él florece
y asoma por oriente la mañana.

Feliz rosal que para darte gusto
descoge el broche de sus peplos rojos !
y felices las flores de ese arbusto

que al dejar satisfechos tus antojos,
se duermen en las combas de tu busto
al amor de la lumbre de tus ojos !

J. A. PÉREZ CALVO.

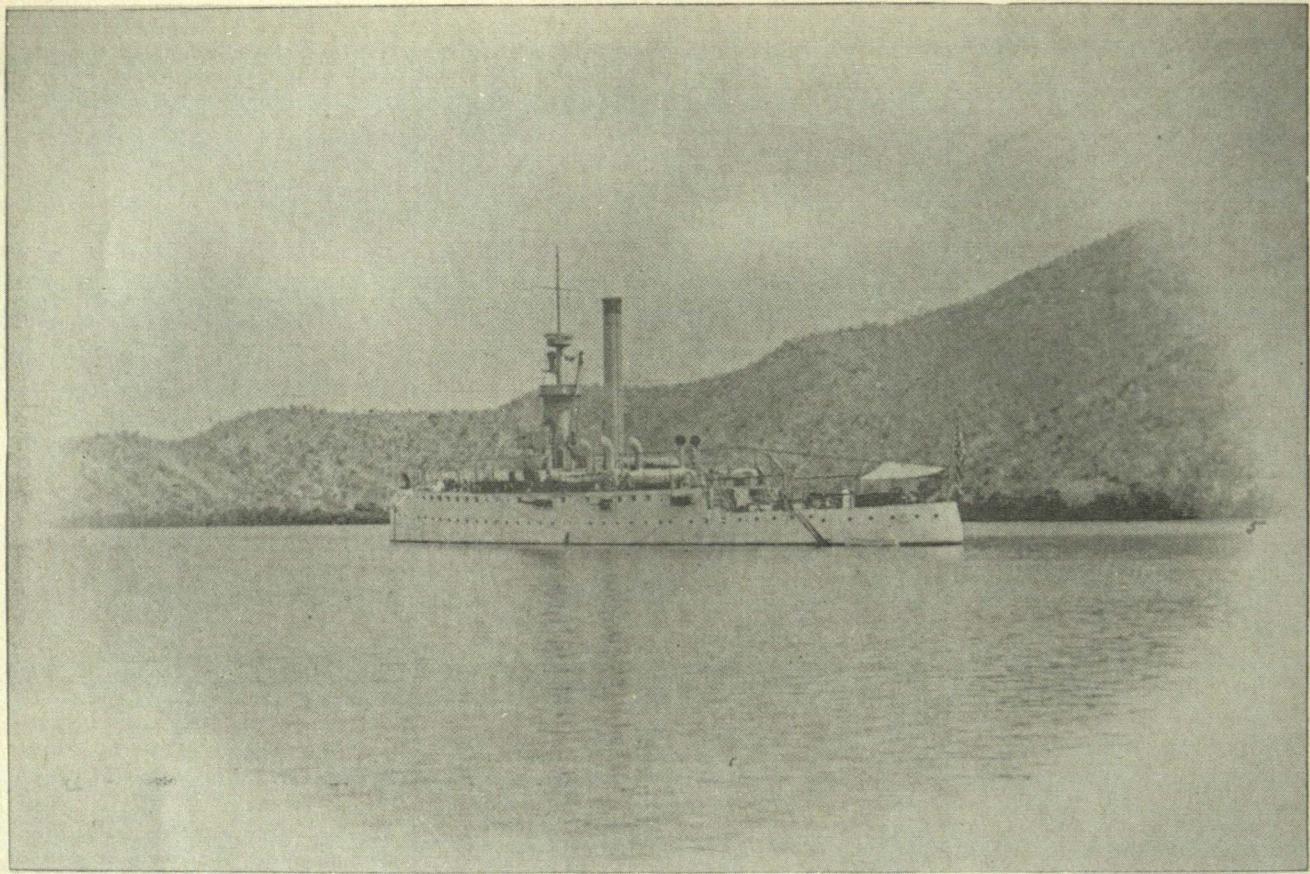
EL RETRATO



s placería conocer el de la condesa Eliane, el único del que no se habla en esta narración ! Sabed, pues, que tenía ella los cabellos de un castaño cambiante, donde entre las gavillas de trigo maduro parecían deslizarse hojas muertas de un color indeciso, en el cual el leonado se mezcla al oro claro. Y en sus ojos, de una perversidad muy persuasiva, los tonos más diversos se unían, los azules tenues, los reflejos de amatistas, el verde profundo de las fuentes donde se estremece una arena fina. Y era todo enigmático y encantador en su persona y hacia pensar en una esfinge antigua: su frente estrecha como la de Venus pero largamente ensanchada hacia las sienes, marcadas de inquietas meditaciones; su nariz muy correcta en el nacimiento, con un temblor irregular de carne en la punta, algo de curioso y defectuoso; su boca de un rojo brillante que la sonrisa abría sobre los dientes pequeños y juntos, una sonrisa que prometía y negaba á un tiempo mismo, el beso. Y era que, hasta los pequeños hoyuelos de sus mejillas y su barba regordeta, semejaban vagamente puntos de interrogación. Bajo las suntuosas mentiras de sus tocados veíase una gran aristocracia de forma, y todo decía en ella la raza: sus manos, cuyos dedos alusados eran de un marfil de venas azules, sus pies de alto combado y puntuados por un tobillo insolente. Y el sonido de su voz, como una música que pasa en el aire ora riente, ora melancólica, hecha de ternuras y de burlas, di-



LECTURA INTERESANTE. — Cuadro de A. Lenormant



EL WILMINGTON. — Buque de guerra americano en el Puerto de Guantánamo. — Fotografía de Avril

ciendo aires tristes ó alegres, según que atraviese jardines floridos ó colinas desoladas.

Saben ustedes ya por qué la amaba el caballero d'Estanges, capitán de las guardias del rey, bien parecido y bravo como la espada que portaba. Vida dulce y cruel á la vez la de este amante ferviente, cuyo corazón herían sin cesar los adioses, y que no tenía más dulzuras, expatriado en las guardiciones y en el peligro de las batallas, que los recuerdos de su bien amada. Pues existía un fondo de melancolía en este buscador de gloria, de esa gloria que se encuentra en muriendo por su país. La condesa Eliane había sido verdaderamente para él: esa mujer que, como una aurora, borra de nuestro cielo al ascender la pálida visión de las últimas estrellas; esa á cuyas plantas quemamos con el incienso de nuestros propios corazones, la memoria de viejas caricias y ante la cual huyen como fantasmas, los gores entrevistos solamente y realizados por Ella. Así la adoraba él únicamente, como un Dios del que le provenía todo el mal y todo el bien, de igual manera caros porque le venían de Ella.

Desde que sus relaciones comenzaron, él había querido olvidar que ella no podía ser eterna, que un día sería necesario tomarse tristemente de la mano, teniendo cada uno delante de sí su ruta:—ella, su ruta de caprichos femeninos, toda florecida de flores nuevas; él, el camino de las aventuras militares á las que se había entregado sin arrepentimiento. Había hecho todo lo posible para acallar en su oído el sonido de los clarines, que vendría. Y después de amar su noble estado con todas las fuerzas de su patriotismo y de su juventud, se esforzaba para no pensar en él, viendo en su ensueño, durmiendo el sueño inefable que arrulla la dulzura de tiernas palabras y de besos.

Y sin embargo, la hora de despertar era sonada. Se batía allá lejos y estaba obligado

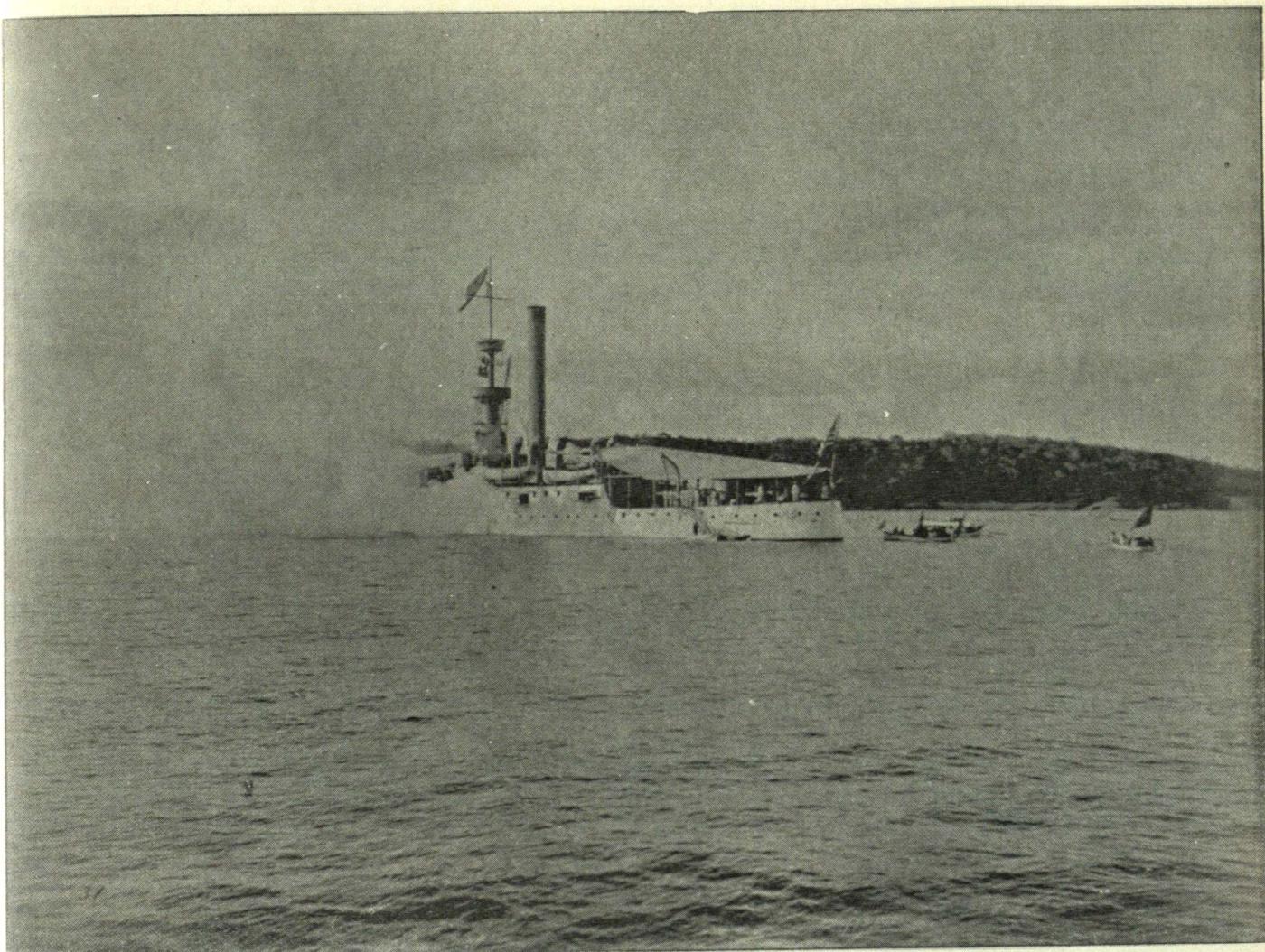
á ir á reivindicar su parte de peligro y de victoria. Había recibido el aviso de su partida, varios días ha, pero fue la víspera cuando osó anunciarársela á su amiga. Bellas lágrimas se habían deslizado por sus manos bronzeadas y juramentos de amor fiel consolaban esta angustia, juramentos que se enjugaban sobre su boca en silencios deliciosos cien veces más elocuentes que el verbo inútil. Ella no hablaba más que de abandonar el mundo y encerrarse en alguna casa de retiro espiritual á esperar su vuelta. Oh! la melancólica velada de los adioses en el gran salón familiar de tapicerías blasonadas, entre las antigüedades exquisitas y las elegancias refinadas, y un olor muy dulce, sensible apenas, de crisantemas mezcladas á las últimas rosas que lloraban sus pétalos sobre el tapiz. Y aunque las lámparas ardían aún, las cortinas casi completamente corridas dejaban filtrar un débil hilillo del día agonizante, pues, así como lo dice el nombre de las flores que mueren en los vasos, era el tiempo de otoño en el cual las tardes se precipitan en los horizontes, rosas más que rojas, con coladas de plata donde parece apasionada, como en una tela de araña, la luz perezosa. Fuera, el vago rodar de los carruajes sobre el pavimento, ya sordo y resplandeciente, ese monótono ruido que es, como el del mar, un arrullo al pensamiento. Una llama nueva, se desparramaba en chispas en la alta chimenea, donde dos tizones, al menor soplo, se constelaban de puntos rojos, como dos ojos casi cerrados que la chispa de una mirada entreabre. Y era un gran silencio, interrumpido por besos largos y tristes. "Has pensado, preguntó de pronto ella, en lo que me has prometido?....." Sin responderle, sacó de su pecho un pequeño retrato en miniatura de él, que había hecho hacer para ella y que la dama guardó, después de haberlo posado mucho tiempo sobre sus labios, en un medallón de oro, punzado de gemas, que suspendió á un sober-

bio brazalete que el galante oficial le ofreciera un día de cumpleaños.

—Para toda la vida! le dijo ella. No me abandonará nunca!

Besos nuevos, interrumpidos por juramentos, escribieron sobre las manos de la gran dama, el reconocimiento del caballero. Y partió lleno de fe y de valor. Ahora, estaba seguro de que volvería. Fue una grande soledad en el gran salón familiar cuando hubo partido, una soledad que turbaba el opri-mido aliento de los suspiros.

Justo es decir que la condesa no guardó mucho tiempo rencor al caballero, por el empeño tenido para impedirle la entrada al convento. Pues á ese mundo futile y calam-niado donde ella había vivido siempre, lo amaba infinitamente, á pesar de sus proyectos de recogimiento. Y esta ternura por la vida exterior, no era de su edad y de su tiempo? Qué mujer, segura de gustar, siente verdaderamente desdén por los homenajes? Y se entiende, que no aceptaba ella sino lo que era compatible con su fiel amor por el ausente. Sin embargo, necesidad tenía de que fuera azás, para no desesperar á los amantes. Fue así como el consejero de Tréville y el académico Gaspard tuvieron pronto el honor de inspirar obsuros celos á sus rivales; las preferencias de la dama Eliane, parecían oscilar entre ellos. El primero, un magistrado famoso por su galantería; el segundo tenía el arte de encontrar pequeños versos, de lo cual son incapaces algunos académicos de hoy. De Tréville era muy estima-do en su profesión, por el número incon siderable de pobres diablos que había mandado á galeras, sin que le causara ninguna molestia personal y Gaspard no tiene igual para los ramilletes á Cloris. Esos dos hombres, muy correctos hasta entonces, habían tomado de súbito aires de reserva, absolutamente impertinentes para la virtud de la condesa. Sus manejos comprometedores di vertían á la galería, y la condesa era tal



"EL WILMINGTON," de la marina de guerra americana, saludando la bandera venezolana

vez la primera en reír, pero para sus adentros. Pues los trataba con una evidente coquetería y no los sufría, de seguro, sin algún motivo de satisfacción. Un día el consejero apareció visiblemente radiante y dirigiéndole miradas de gratitud. Luégo, tocó su turno al académico, algún tiempo después. Nuestros dos angures, en tanto, no podían mirarse sin una mueca recíproca de burla. Y durante este tiempo, el pobre caballero guerraba por la Francia y por su rey, ofreciendo apoteosis de gloria á los caros recuerdos de su amor y soñando en la paz próxima que lo volvería á los pies de la adorada. Era de notoriedad pública que el enemigo comenzaba á cansarse de ser batido.

Esa noche, un gran baile, y nunca la condesa más bella había sido tan regiomente festejada. A la hora de partir, como sus dos amantes inquietos por el honor de acompañarla hasta el carroaje, caminaban tras la estela luminosa que dejaba á su paso—luminosa y oliente á los tibios perfumes de su belleza—un objeto que brillaba en el tapiz hirió sus ojos. Ambos se lanzaron, atropellándose casi, mientras ella desaparecía detrás de una nube de adoradores. Era el medallón de oro puntuado de gemas, que no abandonaba nunca el brazo de la dama Eliane. "Perdón, señor, dijo el consejero muy pálido, mas será yo quien devolverá ese dije á la que lo ha perdido."—"Usted es un impertinente, señor, respondía el académico que lo apretaba ya en su mano, y sólo yo lo entregaré á la señora condesa."—

"A menos que yo no lo recupere sobre vuestro cadáver!" rugió de Tréville, furioso.

Era en el buen tiempo en que los negocios no tardaban. Y había un parque bajo la ventana. En un pestafear de ojos, el desgraciado Tréville conoció el honor raro de ser atravesado por la espada de un académico. *Cedat arma toga.* Es hoy mi divisa. Muy emocionado por lo que acababa de hacer, Gaspard se inclinó hacia su amigo moribundo: "Yo no quiero que creáis, al menos, señor, que os he matado por un motivo fútil. He debido inmolarme al honor de una mujer. Ese medallón contenía mi retrato."—"Usted se engaña, murmuró el moribundo con voz apagada: era el mío....." Y rindió gallamente su alma aligerada del peso de una grave indiscreción.

A la mañana siguiente, muy trágico de aspecto, el académico Garpard, que aunque inquieto por esta confidencia *in extremis*, había tenido el buen gusto de no violar el dije, cuya cerradura era un secreto, lo llevó á la condesa. Y la encontró, casi casi, en los brazos del caballero, que volvía de la guerra. Fue éste quien tomó de sus manos el medallón y lo cubrió de besos. Y como él sabía abrirla, hizo jugar el resorte y contempló con delicia su rostro guardado fielmente. La dama Eliane, ignorante del drama acaecido por el dije, casi murió de risa viendo el asombro del pobre poeta. Y este pensó dolorosamente:—"Yo he hecho mal, es cierto, en matar á mi amigo tan ligeramente."

ARMAND SILVESTRE.

CRONICA CIENTÍFICA

LA IMAGEN DE CRISTO EN EL ARTE



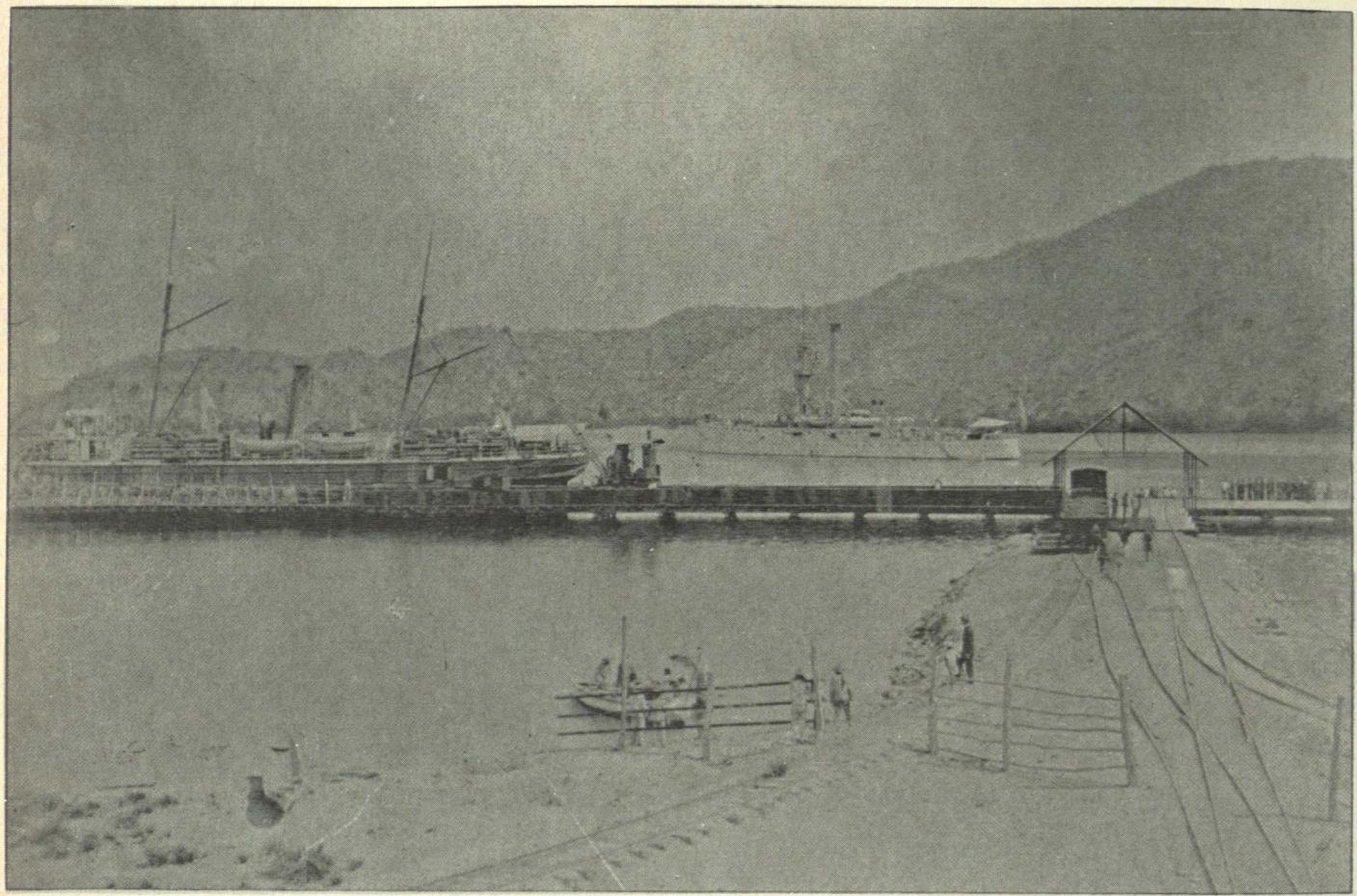
A figura de Cristo ha sido uno de los más grandes asuntos del arte; del arte suscitado por el instinto religioso y el eterno misterio de ultratumba.

El constante esfuerzo de los artistas para representar aquella imagen, demuestra la importancia que ellos le atribuyen, y curioso, por lo menos, sería estudiar y conocer todas las tentativas realizadas en ese sentido.

¿Qué condiciones debe tener un retrato del Cristo? Cómo las diversas escuelas han llenado esas condiciones?

Respecto á lo primero surge la cuestión de la belleza ó de la fealdad de Cristo.

Bajo la influencia de los *gnósticos*, enemigos de la naturaleza hasta maldecirla, algunos cristianos hablaron de la fealdad de Jesucristo, idea que hizo pensar en un principio de regeneración del arte cristiano, cuando en realidad ese arte cristiano, entonces incipiente, tenía por fuerza que ser imperfecto y sujeto á errores como todo lo comienza.



PUERTO DE GUANTA. — Fotografia de Avril

De una manera general puede decirse que desde el primer siglo del cristianismo hasta hoy, todos los pintores inspirados en este asunto han tratado de hacer bellas las imágenes ó representaciones de Jesucristo.

Y hasta cierto punto han tenido razón. Apartando el texto bíblico que lo saluda como "el más bello de los hijos de los hombres," es de suponer que no hubiera sido feo cuando de su madre dice Dionisio el Areopagita que "en viéndola entraban ganas de caer en idolatría.

Partiendo de estos principios es que la mayor parte de los artistas de todas las épocas han tratado de reunir en la figura de Cristo los rasgos diseminados de la belleza humana.

Pero ¿cuál es el tipo que más venga de acuerdo con la verdad?

La nacionalidad de Cristo llena una indicación a este respecto. Como hijo que era del Oriente, su tipo no podía diferenciarse mucho del tipo general de su raza; consideración que no puede admitirse sin cierta reserva, pues que uno de los rasgos distintivos de esa gran personalidad fue el haberse sustraído, hasta lo posible, del temperamento de raza.

A sus propósitos no convenía encerrarse en círculos estrechos, atarse á maneras de ser particulares y restringidas.

¿Y este gran cosmopolitismo moral no repercutiría en su organismo físico? Es de suponer que sí.

Los arqueólogos cristianos, comparan-

do documentos que la tradición ha conservado, representan a Cristo, de media estatura, aspecto noble y severo, cara ovalada *color de trigo maduro*; frente espaciosa y serena, sin una arruga, ceñida de cabellos rubios castaños, caídos sobre las espaldas en suaves ondulaciones. Cejas algo más negras, barbas de un rubio más claro; nariz de perfiles irreprochables, algo grande según unos, debidamente proporcionada según otros. Ojos claros, penetrantes, de inefable dulzura cuando en reposo, pero capaces de fulminar rayos, eran de un tinte indefinible, semejante al verde azulado de las aguas.

La boca de mediana magnitud, de labios dulcemente modelados, daban la idea de una sensibilidad exquisita; tales son los rasgos característicos del tipo tradicional de Cristo.

Pero estos rasgos que en todo concuerdan y se ajustan á las tradiciones orales contemporáneas de Jesús, á los escritos de los primeros Padres de la Iglesia, á las piedras esculpidas, á las antiguas medallas desde tiempo inmemorial conservadas en el fondo de las basílicas, han podido muy bien verse alteradas por preocupaciones diversas, reminiscencias del paganismo, exigencias del simbolismo, y mas que todo la tendencia sistemática de representar lo bello, cuando la belleza no es por todas partes de la misma manera concebida.

Al septentrional, por ejemplo, gústale los cabellos muy rubios, los ojos prominentes la boca y la barba pequeñas,

abultadas las mejillas, escasas las barbas y al hombre del Sur, al meridional, negros, muy negros los cabellos y las barbas, grande la boca, mas desarrollada la parte inferior de la cara, profundas las órbitas é intensamente luminosa la mirada.

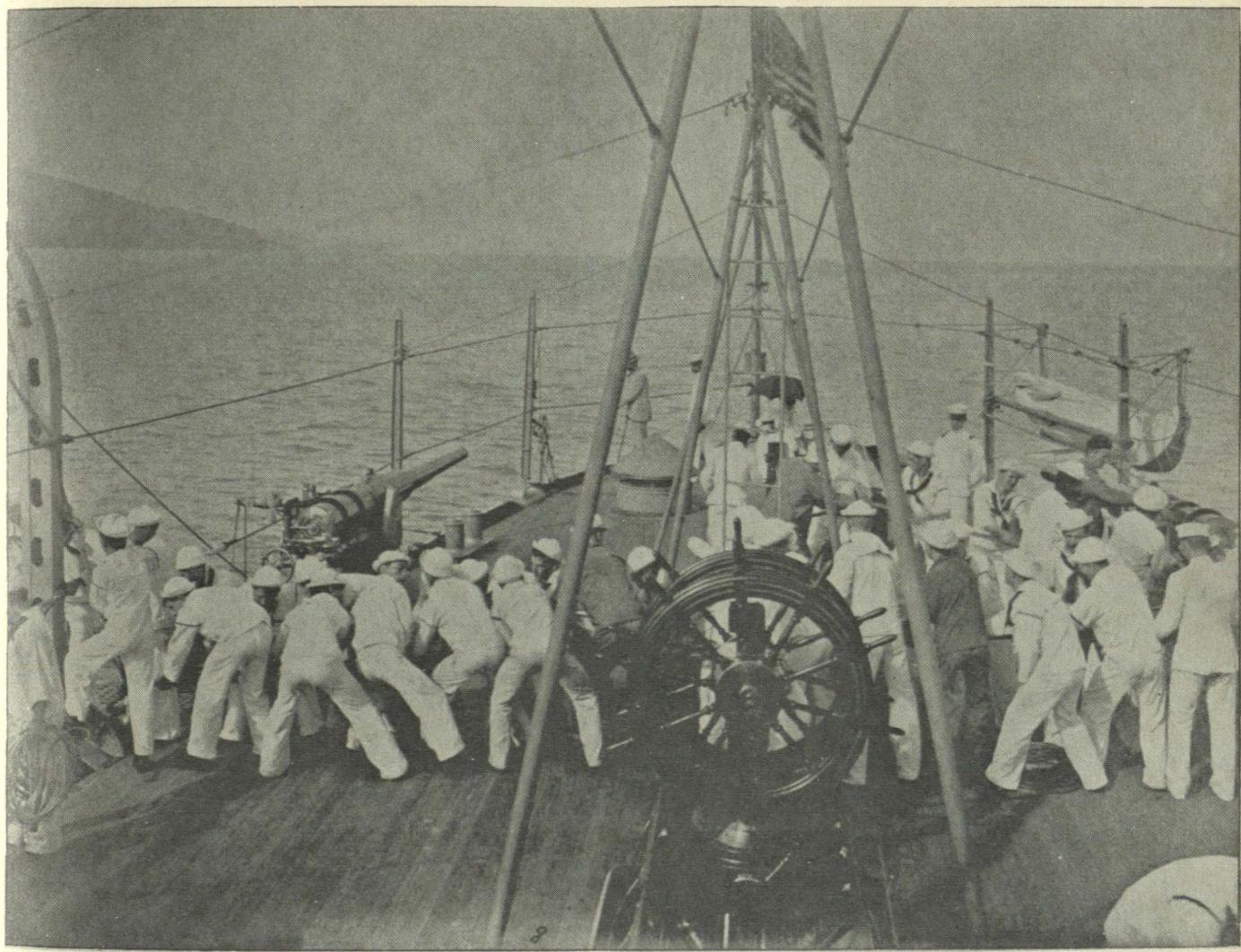
Estas divergencias pueden comprobarse en las obras de los distintos maestros, aunque en el fondo el tipo general se conserva casi el mismo.

Las primeras obras inspiradas en este tema son el crucifijo llamado de Nicodemo y las imágenes atribuidas á San Lucas. Dícese del primero que es horrendo y de los segundos que no son mejores, siendo muy dudosa la autenticidad de dichas obras.

Donde se encuentran las primeras representaciones de Jesucristo es en las catacumbas; pero debe observarse que los autores de estas pinturas no tuvieron nunca la intención dominante de representar a Cristo, sino que antes que todo se propusieron expresar ideas y referir hechos y escenas con el relacionados.

Era para ellos la pintura un lenguaje figurado, una especie de escritura geroglífica. Concepción extraña, pero cuya evidencia se impone y fácilmente se explica por el respeto, el temor y más que todo por la cualidad misma de los artistas que eran, en los primeros tiempos, naturalmente paganos y conservadores de esas fórmulas.

Su nuevo arte era de una factura com-



Maniobras del vapor de guerra americano "Wilmington,"

pletamente convencional; utilizaban para la representación de Cristo, los tipos, los asuntos decorativos, y las maneras de sentir y de pintar que se encontraban en los frescos pompeyanos, sin que el sentimiento personal, todavía velado, corrígiera en ella los defectos de educación.

Muchos de esos pintores, como dice Tertuliano, "servían al mismo tiempo a Dios y al diablo, mezclando lo sagrado a lo profano, y al mismo tiempo que pintaban Cristos, hacían apoteosis a los dioses paganos."

Una de las representaciones más frecuentes de Jesús era la del *Buen Pastor*, sobre la espalda un corderillo y en las manos la siringa.

Otras veces se le transformaba en Orfeo, de traje griego y gorro frigio, domando las fieras al són de su lira; representación simbólica del Mesías, amansando a los hombres, *el más feroz de los animales*, según Clemente de Alejandría.

A veces la representación geroglífica llegaba hasta darle la forma de un pez, todo porque las letras de ese nombre servían de iniciales griegas a las palabras Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador.

Después de los siglos III y IV, en que la barbarie en el arte fue tan completa

que hasta las influencias paganas desaparecieron y el simbolismo artístico se desvaneció, la primera representación conocida después de este período es el llamado "Cristo de las catacumbas," porque en ellas fue encontrado.

Es una concepción que en nada satisface el sentido artístico, hasta el punto de que muchas medallas de la misma época, especialmente la de Constantino Porfirogeneto, son superiores.

Vienen luego las formas bizantinas. Algunos ejemplares son bellos; pero la mayor parte, a pesar de su lujo decorativo y de su poderoso colorido, son todavía sistemáticos: actitudes de esfinge, gestos misteriosos que nada dicen al espíritu ni al sentimiento artístico.

El que primero se independizó de esos prejuicios de escuela fue Giotto, sin embargo de que sobre él pesaba todavía la influencia bizantina.

En sus composiciones palpita el esfuerzo de acercarse, lo más posible, a la concepción real de la vida; así las figuras de sus Cristos tienen gran movimiento y gran poder dramático; pero el dibujo es incorrecto.

Ya en el siglo XIV la figura de Cristo se trata mejor. El dibujo se regulariza, las líneas se suavizan, encuentra mejor expresión el instinto de la belleza y se crean modelos más ó menos aceptables.

A este género, especie de renacimiento, pertenece la terra-cota *Salvador del mundo*, si bien que la figura esencialmente griega de la imagen permite que se le atribuya mayor antigüedad.

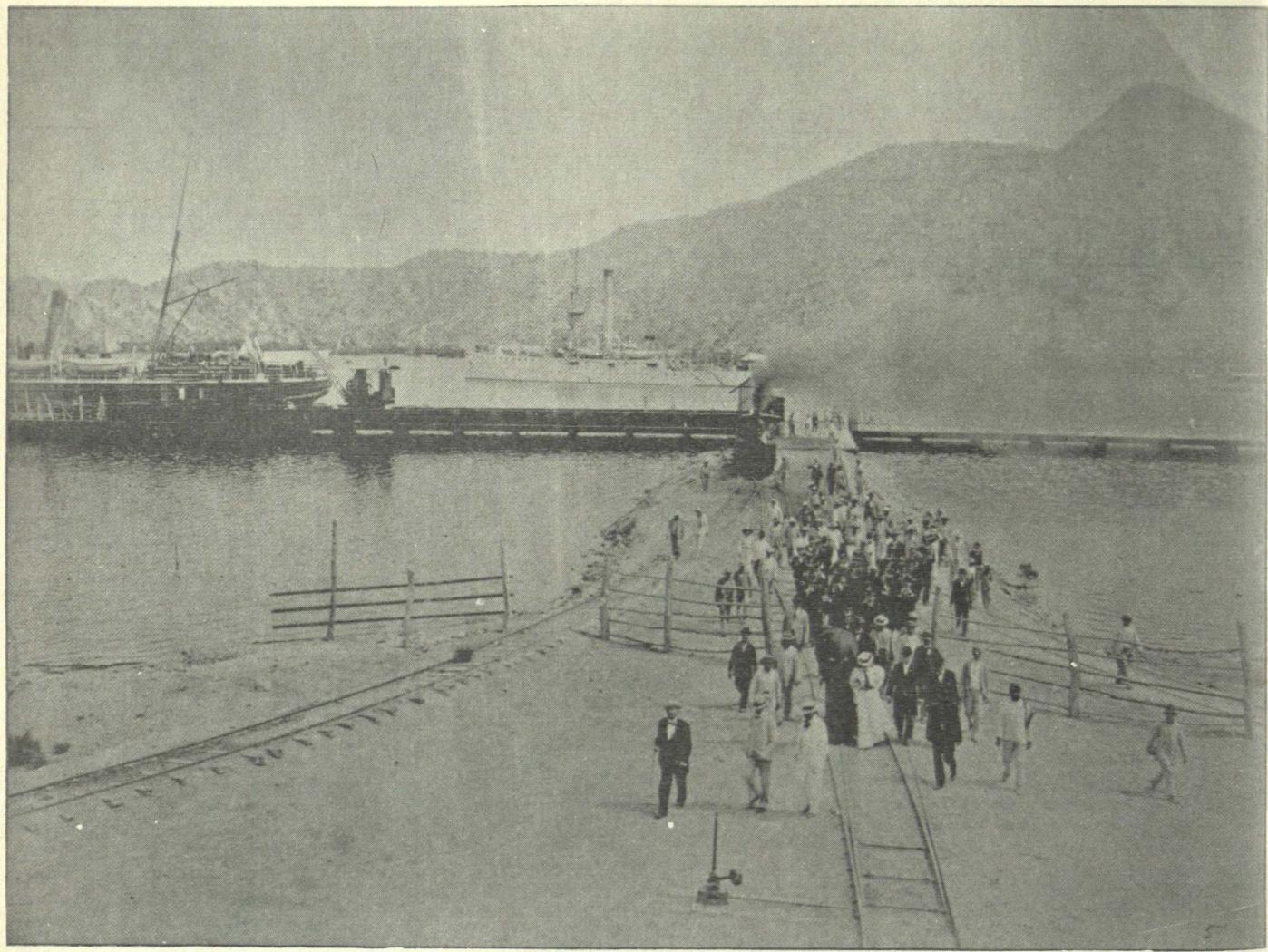
Viene luego Angélico de Fiesole con sus Cristos frágiles, llenos de mansedumbre, resignación y dulzura, sin embargo de que a veces su pincel cobra vigor como en la *Transfiguración* de San Marcos.

Y luego Albertinelli, Bernardino Luini, contemporáneos del famoso Bartoloméo, pintor del *Cristo en el camino de Emmaus* y que ya hacen presentir la proximidad de un Leonardo, por ciertos detalles vigorosos en la composición, en la que todavía se observa, sin embargo, cierta fragilidad mórbida de alma enferma.

Pero hé aquí que llegan los ilustres entre los ilustres: Leonardo de Vinci, Miguel Ángel, Rafael, los de los pinceles mágicos.

De Leonardo, el Cristo de la *Cena*; espléndido, adorable, lleno de dulzura triste y conmovedora, pero faltó de majestad, según Sertillanges.

De Leonardo a Miguel Ángel hay un abismo. Lo que al primero faltaba de poder y de fuerza, conviértele el segundo en verdadera violencia, como su Cristo de la *Minerva* que le mereció aquella



PUERTO DE GUANTA. — Recepción del señor F. B. Loomis, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los EE. UU. de América, en Venezuela

famosa carta de Francisco I, toda elogios y alabanzas.

Hacia en estas obras Miguel Angel abstracción completa de toda convención para dar expresión amplia á sus facultades todopoderosas.

Los Cristos de Miguel Angel no bendicen sino maldicen, atacan y castigan sin misericordia.

El Jesús, que en la Capilla Sixtina preside al *Juicio Final*, es un verdugo implacable, un Hércules de músculos de acero, lleno de justicia cruel.

El genio de Rafael, menos violento y fogoso que el de Buonarroti, supo dar más delicadeza a la figura de Cristo y alcanzar con más exactitud la expresión de la bondad.

En sus figuras puede admirarse perfección absoluta de formas, nobleza en la actitud, expresión en la mirada penetrante y á la vez serena, sonrisa exquisitamente delicada; es decir, una feliz harmonía entre la verdad individual y cierto concepto idealista, que es precisamente lo que constituye el rasgo distintivo de ese carácter de artista.

Esa misma época tan fecunda en genios nos ofrece al Ticiano, alma pagana capaz de realizar todas las concepciones del arte. Andrea del Sarto, el más personal de los artistas de su tiempo, natu-

ralista en el fondo hasta llegar á la realización del ideal cristiano. Corregio, el artista de las carnes mórbidas y del amable sensualismo, cuyo *Cristo en el arcoíris* es tan interesante.

Las escuelas alemana, holandesa y flamenga, produjeron también en la época de que hablamos, representaciones é imágenes de Cristo.

El siglo XIV produjo á Van Eyck y su Rex Regum.

El siglo XV dio á Martín Schöengauer, Memling, Metzys, al admirable Albert Durero, á Lucas y á Leyde; pléyade de brillantes artistas y que sin embargo produjeron muy pocos Cristos; algunos como los de Durero, hijos más de la observación que de la inspiración; otros como los de Memling y Metzys son más místicos que bondadosos.

Para obtener imágenes de Jesús que satisfagan, es necesario pasar todo el siglo XVI y llegar á Van Dyck y á Rembrandt, los dos grandes maestros.

Supo el primero dar á sus figuras majestad grave y penetrante y una esencia profunda de humanidad.

El segundo en su cuadro los *Peregrinos de Emmaus*, fue esencialmente idealista.

La cabeza del Cristo suavemente inclinada, perdida en el espacio la mirada,

como dejando adivinar la intensidad del pensamiento, la luz indefinible que de él emana y lo rodea, todo impresiona en aquella obra maestra.

En el mismo siglo Italia y España produjeron á Ribera, Guido Reni, los Carrache y Zurbarán. De todos estos el último es el que presenta mas carácter personal.

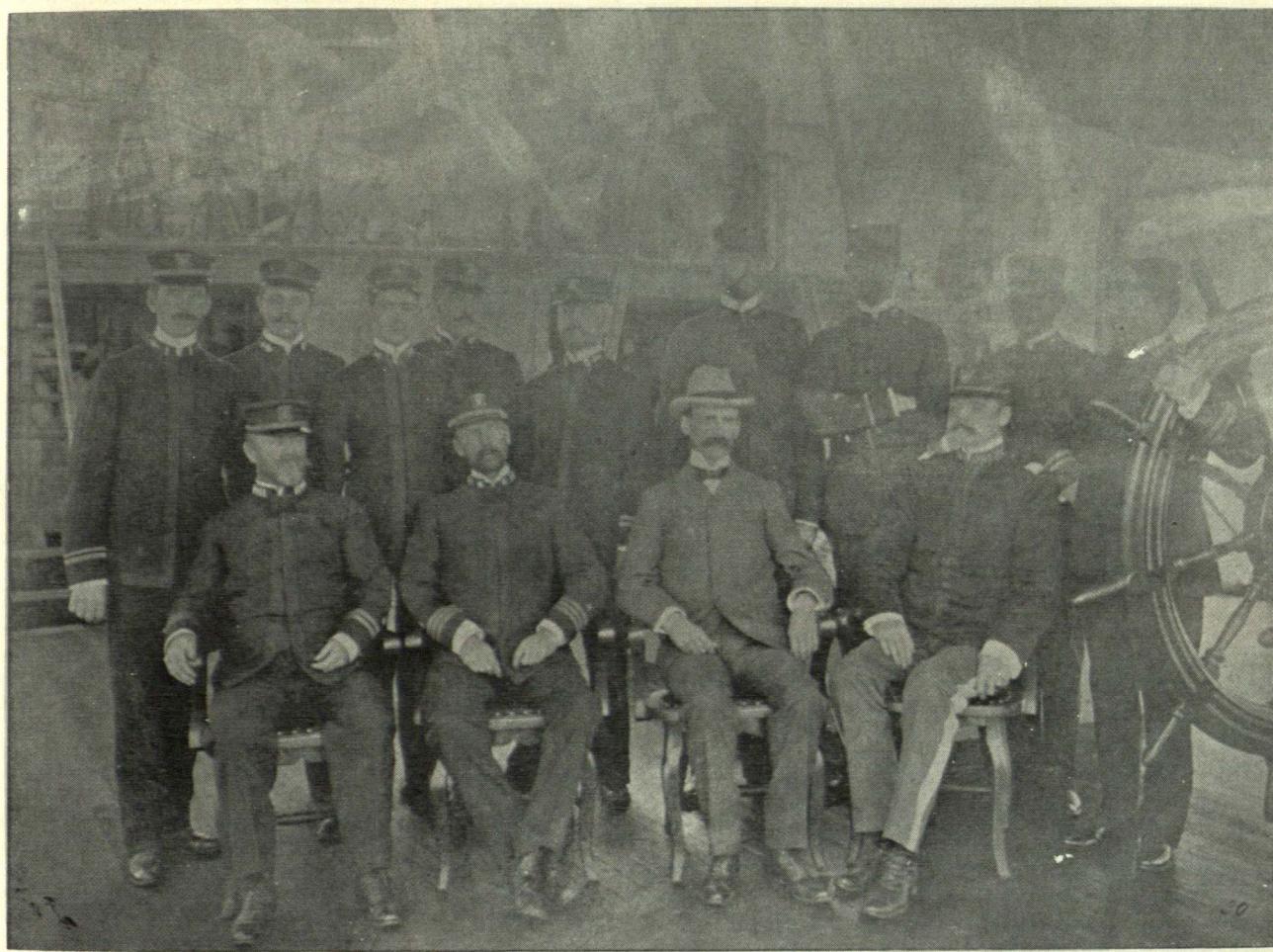
A pesar de la prodigiosa facilidad de estos artistas, la escuela italiana del siglo XIV tan admirablemente dotada, produjo poco de arte cristiano.

España, menos rica, produjo sin embargo mas que Italia, sobre todo en el siglo siguiente, con Murillo.

Entre las obras francesas del género que nos ocupa, debe citarse una de las más bellas esculturas del siglo XIII, el Jesús de Amiens.

En el siglo XVII se vio invadido el arte por el estilo pomposo de la corte de Luis XIV. Hasta los Cristos llevaban peluca.

Le Brun pinta en estilo monárquico crucifijos muy bellos y distinguídos, rodeados de ángeles de manos blancas y tercas como de damas de corte. Mignard lo imita con prodigioso talento y pinta también Cristos preciosos, perfumados, distinguídos y en una palabra, aquel



El señor F. B. Loomis, y el Capitán y los Oficiales del "Wilmington"

arte sólo era expresión de aquella sociedad.

Lleguemos á Leseur, el Rafael francés que dotó de obras admirables el arte cristiano. Después de Angélico, ninguno como él supo representar la pureza del alma, la ingenuidad de los sentimientos, la serenidad, unción y atractivos del bien.

Una emoción intensa se desprende de sus obras; es un primitivo sabio á quien sólo faltaba lo que falta á los primitivos: la fuerza.

El siglo XIX es menos pobre. El renacimiento de la pintura clásica realizado por la escuela de Ingres puso en boga, con aceptación del público, los asuntos religiosos, Gustavo Doré más decorativo que artista de aliento. Munkasy, con su célebre obra "Cristo ante Pilatos."

Bida que, independizándose del texto bíblico, produjo obras felices que le hacen honor.

Y finalmente, uno de nuestros contemporáneos, James Tissot, que ha dado gran desarrollo á este asunto con la tarea emprendida de representar en cuadros la Vida de Jesús, bajo todos sus aspectos.

PLÍAS TORO.

JESUCRISTO

—
POR EL P. DIDON

CAPÍTULO PRIMERO

LOS TIEMPOS

La vida del Cristo no constituye solamente la última escena del drama nacional que se desenvuelve en un intervalo como de veinte siglos,—desde Abraham hasta la destrucción del pueblo judío;—sino que llena la historia universal, de la cual es centro y cumbre á un tiempo mismo.

Hallarse en Jesús el término y el origen de todas las cosas. Después de dos mil años, El es la personalidad más viva y necesaria, la mas perseguida, pero la más invencible.

Antes de narrar su vida, preciso es examinar el estado de la humanidad, en el momento en que va a nacer Aquel que se complacía en llamarse el Hijo del Hombre. (1)

Cada centuria abarca cierto número de sucesos generales que la caracterizan y resumen su complicada historia. A la manera como no se podría juzgar la edad moderna, sin hacer cuenta, en el orden social, de la Democracia y del Socialismo; en el político, del sistema militar y

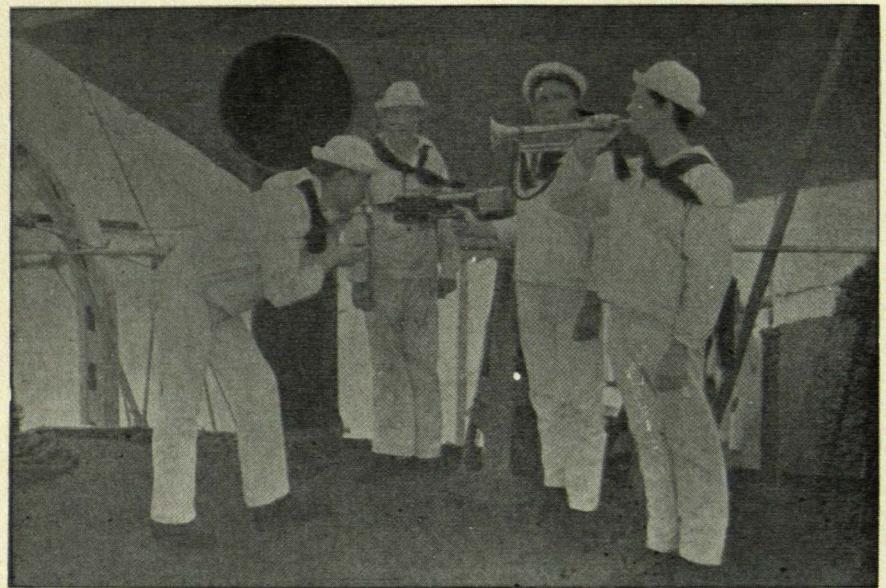
de las prácticas parlamentarias; en el intelectual, de la Ciencia experimental y positivista; en el religioso, del Cristianismo y de la Incredulidad; así, al estudiar el siglo Mesiánico, es imposible no traer á colación cuatro hechos de superior importancia, a saber: la Política romana, el Paganismo, la Filosofía griega, el Judaísmo. Ellos lo presiden y lo abrazan todo: hondamente promiscuados, resisten unos á los otros; agitan, cada cual según su modo, las conciencias y los pueblos; y su acción providencial basta a explicar el impulso que, desde el principio, lleva á la humanidad hasta la consecución de su destino.

**
¿Qué es el Imperio romano? Es la reunión de casi todos los pueblos de Europa, de Asia y de África bajo un solo cetro; es la fuerza mas poderosa de conquista y de organización política que el mundo jamás viera.

La Grecia y la Italia, las islas y costas del Mediterráneo, el Asia Menor y el Asia interior, Siria y Fenicia, Egipto y el África septentrional, España y las Galias, la Germania, desde el Danubio al Rhin: todo lo ha vencido Roma, y todo lo ha conquistado. Sus legiones, sus generales y sus gobernadores cubren la tierra. Las vías estratégicas que empiezan en el Foro se extienden, por el norte, hasta la Escocia; por el occidente, á la Lusitania y el Océano; al sur, más allá de la Tebaida; y al oriente, hasta el desierto de la Arabia.

(1) MAT. VIII, 20; IX, 6; XI, 19; XII, 8, 32, 40; XIII, 37, 41; XVI, 27, 28, etc.; MARC. II, 10, 28; VIII, 31; XIII, 26; XIV, 21, 62.—LUC. V, 24; VI, 5, 22; IX, 22, 28, 44, 56, 58, etc.—JUAN, I, 51; III, 18, 14; VI, 27, 54, 63, etc.





Cañón revólver del vapor de guerra "Wilmington"



Guardias marinas del vapor de guerra "Wilmington"



Fogoneros del "Wilmington"

Por dondequiera, la autoridad del pueblo romano, su derecho, su lengua, sus costumbres. El resto del mundo, la Germania del Norte, la Armenia, los dominios de los Partos, la India y la China, la Arabia y la Etiopia: tales son las fronteras del colosal Imperio.

Es el reinado de Augusto, en cuya persona se reúnen todas las fuerzas y todos los poderes. Augusto es, á la par, procónsul y tribuno, ministro de la Moral y sumo sacerdote; es, en una palabra, Emperador. Lleva un nombre reservado a los dioses. Señala geómetras para que midan el orbe, censores que enumeren sus riquezas y hagan el recuento de sus súbditos. Abre caminos, construye acueductos, edifica templos y ciudades y prodiga pan, juegos y fiestas a su pueblo.

Después de haberlo abatido todo, de haberlo roto y devorado, la bestia profetizada por Daniel, se halla en reposo. Las naciones no sujetas callan, por un momento, a su presencia. El universo aparece como dormido bajo las alas del aguila romana. La paz es universal. Un grande historiador se da á enarrar las glorias del mas poderoso de los pueblos; mientras dos poetas egregios la cantan, uno en odas inmortales, otro en la mas harmoniosa de las epopeyas.

Cerrado se ha el templo de Jano; durante doce años no ha de salir el dios de la guerra.

En aquella hora de silencio, cuando las espadas descansan, va á nacer Aquel a quien apellidaron los profetas de Pacífico y de Padre de los nuevos tiempos. (2)

Fecha grandiosa aquella para la historia de la humanidad. Jamás habían acabado los poderes políticos empresa tan extraordinaria. La unidad material y administrativa, aquella como fusión de los pueblos del mundo conocido es obra de gigante. Oh! qué arte de vencer é incorporar, de colonizar y transformar, de retardar y emprender, de organizar la victoria y ejercer la tolerancia para más fácilmente someter. Cuando Roma no puede trocar en provincia un país conquistado, le impone cierta especie de vasallaje; á falta de gobernadores, contentarse con reyes escogidos hábilmente, y que, si reinan por favor de ella, es para servirle como instrumentos de esclavitud, según el dicho de Tácito: *ut haberet instrumenta servitutis et reges*. Por lo demás, Roma reclama en todas partes el tributo obligado ó voluntario; y los soberanos á quienes mantiene en el poder no conservan aquel simulacro de independencia sino á condición de comprarlo á peso de oro, á fuerza de presentes. Entre otros, el Idumeo Herodes, el rey-zuelo de Judea, conocía bien la voracidad romana y había aprendido á sosedarla.

Roma soporta, modificándolo, aquello que no le es posible suprimir. Si no se juzga bastante poderosa para desterrar la religión de sus vencidos, como el culto galo de los druidas, entonces hace romanos los dioses, y les erige altares que llevan nombre galo-romano. Belén se convierte en Belén-Apolo; Camul, en Marte-Camul; Arduina, en Diana-Arduina; y cuando ella misma se decide por el rigor, cuando prohíbe los sacrificios humanos, por ejemplo, dice á los que no quiere aplastar:

A este precio, podréis haceros ciudadanos romanos.

Merced al genio político y perseverante que la caracteriza, al cabo de siete centurias, alza el edificio de su colossal fortuna, en cuya presencia todo es pálido: así el imperio de Alejandro, como las monarquías orientales, y el Egipto con sus soberbios Faraones.

Acaso una obra tal deslumbre la inteligencia con sus prodigiosos resultados; su forma, empero, sus prácticas perturban y sublevan la conciencia.

¿Y á qué corresponde dicha obra en el humano desenvolvimiento? Al menester de unidad que es ley suprema de los seres vivos, ya que sin ella nada vive, nada prospera, ni en la humanidad ni en la naturaleza. Alejados por muchos siglos del regazo común, los pueblos y las razas se solicitan ahora, y se llaman; y bien que dominados por un poder que ha llevado la centralización hasta el exceso, en lo adelante se les verá reconciliados. A la manera de la conquista y la violencia, la servidumbre es odiosa, porque descubre el egoísmo y la ferocidad del animal humano; pero la unidad es divina, puesto que ella corresponde á providenciales designios. La que, tras siete siglos de lucha, ha sabido Roma realizar, está destinada á ser la condición de cierta unidad más elevada, la unidad del Reino de Dios.

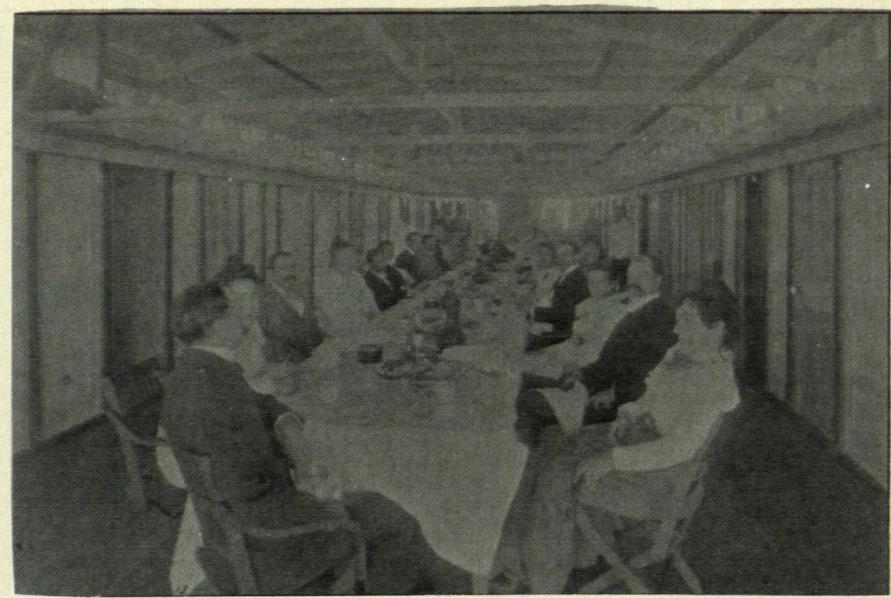
En lo sucesivo, las vías estratégicas serán caminos de apóstoles, de esos conquistadores sin espada, á los cuales Jesús ha de decir: "Id, enseñad á todas las naciones" (3). La ley romana quedara abatida ante la ley del Evangelio; y á la paz que no representa sino el tedio de la opresión, sucederá esotra paz que es el equilibrio de la libertad dócil a Dios.

Tal es la carrera del mundo. Sin saberlo, el hombre coopera á la obra eterna; ora obedece á la mejor inspiración del talento, ó bien se deje arrastrar por los instintos más impetuosos y nocivos, él es siempre instrumento de Dios, y ejecuta, aun cuando no sea á sabiendas, los planes cuyo secreto la Providencia guarda, y cuyo orden supremo, cuya belleza y sabiduría profunda, el hombre mismo no alcanza sino mucho después que se han verificado.

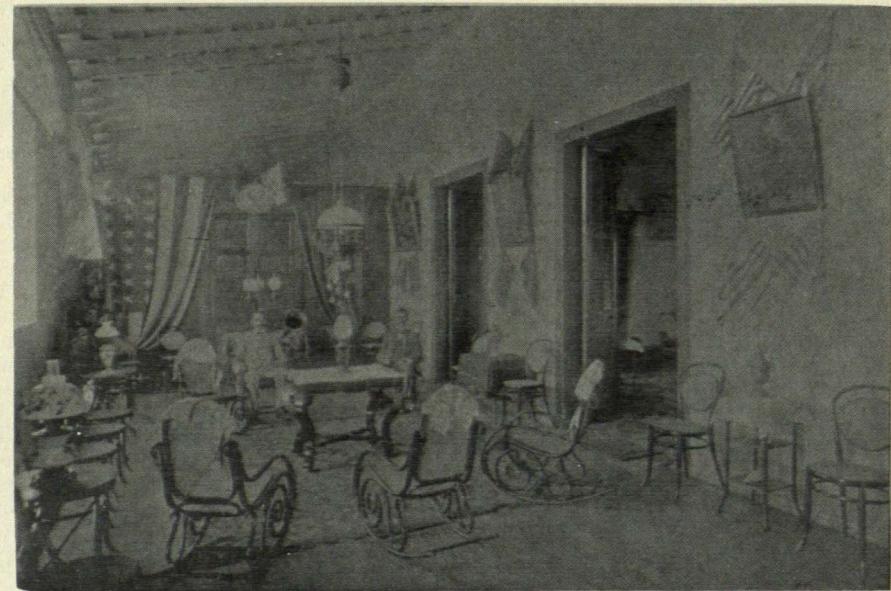
**

Por sobre el hecho político, necesario es indicar el religioso.

Vincíase la política en la fuerza que une á los pueblos material y exteriormente; la religión es la fuerza que los encadena espiritualmente y por la conciencia. Los bárbaros, en sus bosques; grandes naciones, como los indos y los chinos, allende sus montañas; los partos, los árabes, en sus inmensas llanuras y en sus desiertos: los etiopes, bajo su cielo de fuego, se sustraían de la influencia de una; pero ninguna raza, país ni Estado,—excepto el judío,—escapaba de los extravíos de la otra. Egipcios y sirios, fenicios y cartagineses, armenios y partos, griegos y romanos, germanos y celtas, civilizados y salvajes, arios, semitas y turanios, todos, sin excepción, son arrastrados por uno como torrente hacia errores religiosos, idénticos á los que, cuatro siglos más tarde, y bajo el nombre de paganismo, marcaba la conciencia cristiana con la misma deshonra.



Almuerzo á bordo del vapor "Apure," en el Orinoco, en obsequio del señor Loomis, y del Capitán y Oficialidad del "Wilmington."



Sala de la casa de habitación del señor Cónsul americano en Ciudad Bolívar

No obstante la aparente diversidad de las teogonías y de las cosmogonías, de las mitologías y de las leyendas, de los símbolos y de los ritos, de las jerarquías y de las castas sacerdotales, los cultos paganos ofrecen, en efecto, a todo observador cierta común esencia, que justifica el nombre común con que se les designa. El propio juicio confuso, sin reflexión, acerca de lo divino, el mismo fondo de verdades medio ocultas, innatas ó hereditarias: la unidad de Dios, la inmortalidad y la vida futura, la ley y la necesidad de la expiación sangrienta, los ligan con la religión eterna; mas, por todas partes, iguales locuras desvirtúan el sentido divino, y los mismos errores desfiguran la verdad religiosa.

Impulsados por un panteísmo más ó menos consciente, todos identifican á Dios con la naturaleza; y los confunden en la unidad de la misma sustancia: divinizan la naturaleza y hacen material á Dios. Todos desconocen la

unidad trascendental de Dios, y, ciegos por el antropomorfismo, pintan los divinos atributos como las fuerzas del universo. Todos viven doblegados bajo el yugo de inmutable fatalismo, olvidan la ley moral y fijan la salvación menos en el cumplimiento del deber que en la práctica de ritos misteriosos, extravagantes, impuros y aun crueles. Todos sueñan con la misma inmortalidad vana y miserable, de transmigraciones y metempsicosis; inmortalidad cuya expansión final está en el aspero seno de la madre natura, ávida de crear y destruir. Todos deifican al hombre por medio de la apoteosis. Todos sancionan el principio de las castas y la esclavitud, el homicidio y la depravación.

¿Vióse alguna vez y podríase concebir una perversión tan radical de la esencia misma de la Religión? Y á la verdad, ¿cuál es el oficio que á ésta cumple en la conciencia y en la humanidad? Revelarnos á Dios, estrecharnos con El, romper el lazo de

las pasiones y de las fuerzas terrenales que nos sujetan y materializan, ordenarnos el deber como la ley misma de Dios, sostenernos en el combate contra el mal, fortificarnos en la tribulación, hartarnos de esperanza y de fe en la justicia eterna; y—pues somos culpables,—instruirmos en el arrepentimiento y la expiación, y—como debemos morir,—mantenernos en suspenso delante de la inmortalidad, enseñándonos á dominar la muerte y á morir en Dios.

Pues bien, todo el paganismo, el fetiquismo grosero de los salvajes y las religiones sabias del Egipto, las elegantes mitologías griegas y el culto poderosamente organizado de la Roma imperial,—todo el paganismo no viene á ser más que largo ultraje á tan divino papel. En vez de revelar á Dios, obscurece, altera y degrada su idea.

Y, arrebatada por una imaginación sin freno, la humanidad multiplica los signos de aquel poder inenarrable, eminentemente superior á toda figura y representación; de aquel poder, único que, sin rebajarse, pudiera á sí mismo interpretarse. Poseída por algo como sensual embriaguez, ella lo identifica con la naturaleza, lo descompone en mil personalidades, lo incorpora en la materia, lo hace hombre,—varón y hembra,—vistiéndole con los símbolos más peregrinos, fantásticos, ásperos y cinicos: símbolos que toma ora del cielo y de la tierra, ya á la flora y á la fauna, ó bien de nuestras pasiones y de nuestros vicios. ¿Ni por qué habría retrocedido la humanidad ante un realismo tan grosero? Si el universo es Dios, ¿todo en el universo no ha de ser divino y sagrado? En vez de encumbrar el alma hacia Dios, el paganismo la sujetaba bajo el yugo de la naturaleza, hácerala adorar aquello mismo que ella debiera dominar, y desconocer aquello que debería adorar. El paganismo destruye las relaciones del alma con Dios y seca, por esto mismo, la única fuente donde el hombre bebe sin cesar la verdad y la justicia, la fortaleza y la esperanza, el consuelo y la vida.

Nada tiene que esperar la conciencia del vano culto de ese universo ni de las divinidades que lo ocupan. Cualquiera fuese el nombre por ella invocado, ¿no es siempre acaso la gran Naturaleza inconsciente quien la aplasta por doquier bajo el peso de sus mismas energías, que no está acostumbrada á dominar?

¿Qué importan las aguas lustrales, los asperges de sangre de los tauróbolos y de los criobolios, las hecatombes, y la sangre de los toros de la excelsa Diosa y de los carneros de Attis? ¿Ni qué las iniciaciones en los misterios, sea cual fuese su nombre y origen, tales como los de los cabiros, de Baco y de Ceres, de Osiris ó de Mitra, celebrados ora en Filé, en Eleusis, bien en Samotracia ó Lesbos, ya en Creta ó en Roma? Al regresar de aquellas ceremonias secretas, cuando, llevados por el hierofanta, ceñida la cabeza con corona de mirtos y purificados por el hidrano, vestían los iniciados la piel del cabrío y miraban al través del velo de los templos y de las mitologías, ¿qué habían visto, qué habían sentido en aquellas noches luminosas? Conocían el enigma sacerdotal, habían penetrado el sacro laberinto, sabían que los dioses no eran otra cosa sino la naturaleza con sus fuerzas, y el humano destino más que esa naturaleza infinita, impersonal, en cuyo seno no podía

el hombre esperar sino la absorción, cuando no las eternas migraciones.

¿Qué impulsos hacia el bien podían despertar aquellos ayunos preparatorios que remataban con orgías, aquellos bailes sagrados cuyo fin era representar cinicamente y festejar á los principios macho y hembra de la naturaleza viviente, ó las prácticas de una teurgia sensual que pretendía alzarse con las fuerzas mismas de la creación y que,—como se observa todavía entre musulmanes y budistas,—confundía el éxtasis divino con la exaltación epileptica del sistema nervioso?

Todas las trinidadades, así las de la India como las de Asiria, las del Egipto y la Fenicia, las de Grecia y de Roma: Brahma, Vichnú y Ziva, Ahura-Mazda, Mitra y Zraoska, Atoum, Ra y Kheper, Ammon, Belo y Ao, Júpiter, Neptuno y Plutón; todas las parejas de dioses como Brahma y Maya, Kem y Mout, Baal y Astarté, Baal-Amón y Tamith, Isis y Osiris, Moloch y Mylita, Dionisio y Venus. Amory Psiquis; los genios todos, los demonios y los héroes; todos los misterios, los orfeicos, los de Baco y de Ceres, de Isis y de Mytra, las tesmoforías de Atenas, las orgías de Samotracia, las eleusinias y las bacanales; todos los olimpos y los panteones todos se corresponden: por dondequiera la misma fantasía en las especulaciones teogónicas y cosmogónicas, la misma crudidad, la misma corrupción en los ritos.

Qué cielo tan nublado pesa entonces sobre la humanidad! Cielo que lanza a torrentes sobre ella aguas de tinieblas y de muerte, y que ella, temerosa y enloquecida, adora con pasión. Un solo clamor de alzamiento no brota de tantas almas ignorantes, abatidas, aplastadas, que viven complacidas en medio de la esclavitud y del vicio. Los dioses se multiplican á lo infinito; los cultos, como cadenas cada vez más opresoras, sujetan las conciencias que los acogen con amor. Las religiones exigen á los hombres la inmolación de su vida y la muerte de sus hijos; los hombres mueren y hacen víctimas en su prole, piden á las mujeres el sacrificio del pudor, y las mujeres se prostituyen.

Los poetas cantan á los dioses y celebran sus fabulosas odiseas. Los filósofos indagan un sentido oculto bajo los ritos mitológicos y establecen pactos diabólicos bajo la egida de aquellos cultos de escándalo. Los políticos se valen del politeísmo y de sus apoteosis como instrumentos de poderío. La desvergonzada muchedumbre aplaude; arrastrada por sus pontífices, se lanza con frenesí á las fiestas, consulta los oráculos, se está acuclillada ante los ídolos, y dominada por sus instintos, ora aterrada ó bien enorgullecida con sus dioses, prosigue, jadeante, su rápida corrida hacia la muerte.

Treinta siglos há que el paganismo reina sobre la humana estirpe. Este yugo terrible ha venido robusteciéndose, hasta hacerse en Roma, bajo el poderío del gran pontífice Augusto, tan pesado como en el Egipto en tiempo de los Faraones, ó como en Asiria, bajo el gobierno de sus tiranos. El genio funesto que opriime con ese yugo ponderoso va empeorando dia por dia.

El panteísmo se aviva, y el número de las divinidades crece indefinidamente. Roma, el posteror vástago de las naciones paganas, las sobrepuja á todas por la fecundidad con que puebla su Panteón;

ella cuenta sus dioses por millares. Los símbolos quedan ocultos en el fondo de los templos, y su secreto se descubre sólo á los iniciados; pero su obscenidad siempre es la misma. Las mitologías no dejan de inspirar el genio de los escultores y de los poetas. Los dioses se congregan bajo el cetro de un Júpiter Supremo. Buscando la unidad en aquella muchedumbre cada vez más numerosa de divinidades, los filósofos no la encuentran sino en el Hado, que envuelve, en círculo inflexible, como la serpiente alegórica, a toda la naturaleza: el hombre, el universo, los dioses.

La superstición se acrecienta, los astrólogos interpretan el destino, los adivinos de la Caldea y del Oriente todo invaden á Roma. El cortejo de los pontífices se completa como una casta dominante cuyo jefe es el Emperador deificado. Las saturnales y las bacantes llegan a ser tan inmundas como nunca, hasta el punto de que, atento á su propia seguridad, el Estado las hace proscribir. Si la crueldad de los ritos ceja, al parecer, ante la dulcificación de las costumbres, si la sangre humana no corre ya tan a mares, en cambio, la corrupción se aumenta. Lúgubre historia aquella: diríase una marea que oscila entre dos riberas malditas,—el homicidio y la concupiscencia,—sacudiendo á la pobre raza humana á la merced de Melkart y de Mylita.

Y, sin embargo, es tal el impulso del alma hacia la Verdad y el Bien que, aun en aquel diluvio, quedan á flote algunas verdades y algunas virtudes. No obstante su extravío, el sentimiento religioso subsiste. Alterada y oscurecida, la idea de Dios no se apaga por completo. La conciencia no puede sustraerse del pensamiento ni de la acción de esa fuerza misteriosa, presente en todas partes, en cuyo seno se agita el universo, y que espanta y atrae á la vez á todas las criaturas. La ley moral resiste, en ciertos puntos, a todos los desbordamientos. El juramento, la justicia, la humanidad, gobernan mas de una voluntad y son todavía la honra de algunas vidas. En la perdición universal, Dios vela sobre los elegidos; Dios tiene sus predestinados que le esperan: espíritus sinceros, corazones heridos que llaman al Dios desconocido, que claman por El. El mal no es sino un accidente, incapaz de destruir las esencias; esa esencia del sér humano que, siempre y donde quiera, está ávido de Dios.

Aquellos elegidos, empero, no pasan de ser á modo de perlas en el fango. Sólo Dios los conoce. El ojo divino de Jesús ha previsto desde lejos á todos los elegidos del porvenir. Es á ellos, á los paganos de buena fe, á quienes alude en estas profundas palabras: «Vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se sentarán como invitados en la misma mesa con Abraham, con Isaac y con Jacob, en tanto que los hijos del reino serán lanzados fuera, durante la noche, lejos de la luz y del festín.» (4)

¿Qué cosa representa, pues, el paganismo en la historia de la humanidad? La fuerza política, concentrada en Roma, ha unificado materialmente á los pueblos; pero ¿qué ha producido la fuerza religiosa tan desordenadamente expresada?

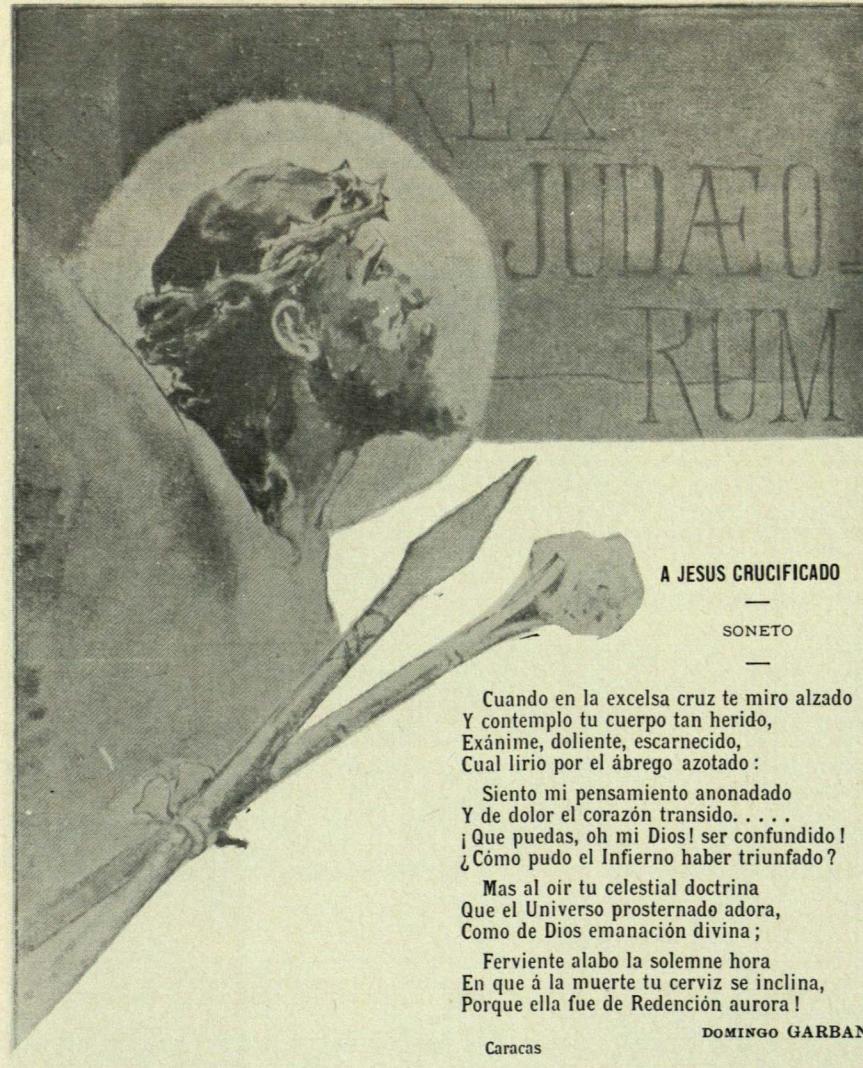
da en los cultos politeístas é idolátricos? ¿Ha engendrado, por ventura, un movimiento hacia adelante ó hacia atrás, un progreso ó más bien una decadencia?

Cierta ciencia arbitaria y llena de prejuicios respecto á la historia de las religiones, ha querido ver en el paganismo una fase regular, como un término medio entre el fetiquismo y el monoteísmo: el fetiquismo que considera como el punto de partida, y el monoteísmo como el término de la evolución religiosa. No creo yo que, en el punto de vista religioso, haya lugar á distinción entre el fetiquismo ó el animismo y los cultos politeístas: todos, en el fondo, son, á la verdad, de la misma esencia, porque todos, al adorar y deificar la naturaleza, son igualmente fisiotráticos. El fetiquismo no es una religión, sino uno de los elementos universales y esenciales de las religiones paganas. Por eso todo pagano, así el griego y el romano, como el negro del Tomboctou, tiene sus fetiques. El Paladio de Troya; las treinta piedras cuadradas, que en tiempo de Pausanias, rodeaban la estatua de Hermes y que el pueblo adoraba, atribuyéndoles sendos nombres de dioses; la lanza de Marte, y los demás amuletos de los pueblos atormentados por el veneno del paganismo, no eran, aun en la plenitud del monoteísmo, sino objetos visibles y maravillosos en los cuales se encarnaba Dios ó alguna virtud divina.

La humanidad no se desenvuelve conforme al mismo plan que la naturaleza no inteligente, según la ley de continuidad y bajo el impulso incontrastable de la obediencia á Dios; dotada de libertad, sufre, por consecuencia de ésta, ciertos extravíos y dolorosas crisis.

A no ser otra cosa el paganismo sino una ley de nuestra evolución específica, fuera también ley de nuestra evolución individual, como quiera que el individuo, al desenvolverse, reproduce las leyes de la especie; y por consiguiente, á ejemplo de la humanidad, el hombre iría pasando á la vez por el fetiquismo y el paganismo: empezaría cada individuo por poseer sus tutelares manitús, y luégo subiría al estado en que se diviniza la naturaleza y en que los dioses son multiplicados. La experiencia, empero, demuestra la falsedad de semejante corolario.

Porque, á la verdad, el paganismo no constituye un periodo normal de la hu-



Cuando en la excelsa cruz te miro alzado
Y contemplo tu cuerpo tan herido,
Exámine, doliente, escarneido,
Cual lirio por el ábreo azotado :

Siento mi pensamiento anonadado
Y de dolor el corazón transido.
¡ Que pendas, oh mi Dios! ser confundido !
¿ Cómo pudo el Infierno haber triunfado ?

Mas al oír tu celestial doctrina
Que el Universo prosternado adora,
Como de Dios emanación divina ;

Ferviente alabo la solemne hora
En que á la muerte tu cerviz se inclina,
Porque ella fue de Redención aurora !

DOMINGO GARBAN.

Caracas

manidad, sino una dolencia, época enferma, crisis mortal, vicio de juventud, contagio que, por algunos siglos, ha infestado toda la raza, á excepción de la pequeña tribu semita de Abraham. Todos los pueblos tocados de esa peste han muerto; y todas las formas que ésta revistiera se han agotado. El pasado humano no es sino inmensa necrópolis, en la cual el paganismo sepultó las naciones y se sepultó á sí mismo junto con sus víctimas y con la muchedumbre de sus falsas divinidades.

¿ Cómo se dejó así el hombre tomar por la embriaguez de la naturaleza? ¿ Por qué se rebeló su imaginación usurpando los derechos de la razón y de la revelación primitiva? ¿ Por qué desconoció al Sér infinito, en vez de descubrir sus huellas? ¿ Por qué se ha esclavizado á lo que debía señorear, y sublevado contra lo que debiera adorar? ¿ Por qué ha prevalecido el mal? Gravísimas cuestiones son las asentadas aquí, tan misteriosas en el individuo como en la humanidad misma. Mas, cualquiera fuese la resolución que se les dé, el hecho se impone. En las garras del paganismo, el mundo es un gran enfermo, condenado á muerte: el que lo ha de curar, devolviéndole con el monoteísmo la idea vivificante de Dios y el imperio de la naturaleza y de si propio, ese, y sólo ese será su verdadero libertador.

Jesús lo ha libertado, y esto sólo le ha

granjeado un pués-
to sin segundo entre
los más grandes de
los hombres.

Nada humano po-
día quebrantar aquel
funesto hado que
mantenia á la huma-
nidad encida al pos-
te del cautiverio y de
la degradación, se-
mejante á un pueblo
asentado en las tinie-
blas, como decía un
profeta, pueblo per-
dido y hundido en
miserable obscurida-
dad. Quien de ello
dude, fije la mirada
escrutadora en los
hechos que se verifi-
can dos siglos más
tarde: quiébranse los
ídolos, los templos se
rajan, la fe en los
dioses languidece y
muere al fin; poetas
y filósofos, políticos
y sacerdotes, todos
se unen. ¿Qué harán
esos sabios para con-
jurar la victoria del
Cristo? Apenas pro-
nunciarán una pala-
bra de vituperio para
aquellos cultos de-
gradantes, una pro-
testa contra aquel
frenesi de mitologías,
que, al multiplicar
los símbolos, ha de-
jado á Dios bajo un
velo; deesperada-
mente paganos aun
en su confusa filosofía,
en su sér de pita-
góricos ó de platóni-
cos, en su evhemerismo,

se esfuerzan por
investigar el sentido oculto de las leyen-
das y de los símbolos, y encorvados bajo
el peso de los viejos sistemas, el panteísmo,
el fatalismo, el materialismo, la vana
teurgia, obstinanse por demás contra la
Luz que brota de lo alto para iluminar y
salvar, á pesar de ellos, a la humanidad
caída.

(Concluirá.)

MEDIOEVALES

EL HERMANO PINTOR

A LUIS BERISSO.

El padre Abad espía. Por la grieta
Que abre el muro rugoso del convento,
Ve en la celda un infolio amarillento
Donde hay una mayúscula incompleta.

—Es la doliente y mística silueta
De un extático monje macilento,
De ojos llorosos y cabello al viento,
Y un nimbo en torno de su faz de asceta.—

Con las manos unidas sobre el pecho,
Arrodillado junto al pobre lecho,
El hermano pintor parece inerte.....

Dijérase que el nimbo peregrino
Que trazaba en el viejo pergamo,
En su pálida sien traza la muerte.....

RICARDO JAIMES FREYRE.

LA LAGRIMA Y EL RAYO DE SOL

(LEYENDA ANGEVINA)

MQuesnay de Beaurepaire, se ha formado un nombre ilustre en las letras francesas, bajo el pseudónimo de *Jules de Glouvet*. Ulteriormente ha escrito una serie de cuentos, en francés de tiempos de Scarrón. Estos cuentos revelan una amplia erudición.

De esa serie traducimos el siguiente:

Cuando el Alto Dios, por obra de su soberana voluntad, hubo creado el mundo, por cuyo modo salió algo de la Nada, la Naturaleza se envaneció e hizo ostentación de un verdadero lujo de bellezas.

El follaje de las selvas, mecido por un viento caprichoso y retorcido, mezclaba sus susurros al murmullo de las fuentes vagorosas. En aquellas infinitas campiñas no había cantos, ni perfumes, ni flores; pero palpitaba por doquiera una vida intensa. Los bosques, los oteros, los montes y las orillas de los torrentes y de los ríos servían de retiro jubiloso a las bestias de toda clase y de todo aspecto, de alta o menuda talla, de actitudes apacibles o soberbias, desde el águila al mosquito, del ratón al toro; y se debatían en las aguas pobladas de peces, enanuelos o gigantes.

Todas aquellas abundantes bestias iban y venían, desde las crestas hasta las hondadas, taciturnas y como dolientes, sin goces y sin cóleras; ni el menor impulso interior agitaba sus corazones.

Vivian, es verdad; eran muy bellas; pero una entristecedora pesantez gravitaba sobre todas. Parecía como si el mundo estuviese sumergido en una vida somnolente y negativa. Gélida languidez envolvía al Paraíso. Los animales de toda especie, de la tierra y del agua, sentían que todo el ambiente era áspero, tenebroso, y suspiraban porque cayese en la masa de aquella perenne bruma una chispa

que desgarrase su seno nebuloso. Y salían de las cavernas a cuyo fondo las encadenaban el vacío de sus almas y la inanidez de sus deseos; y fijaban sus miradas en el sol, opaca llama calida. Pero el astro orgulloso, suspendido en el infinito cielo, muy lejos, permanecía impasible; en su frente ceñida de rayos se veía el gesto del desdén; se envolvía en

El Creador, afanado durante toda la semana, reposó, y bajo el peso de la dura fatiga se durmió profundamente. Por fin despertó, el lunes en la mañana, y desde el primer momento no pudo resistir al deseo de admirar su obra. Contempló largo tiempo aquellas deliciosas riquezas arrojadas por él sobre la tierra, en los aires, en el seno de las ondas y

en el vértice de las montañas. Serafines y arcángeles cantaban en redor de su trono de nubes, espléndidas faldas reverberantes, y le alababan por la Eternidad, por haber sacado tantas cosas de la nada. De pronto, el Señor oyó el débil y doloroso clamoreo del Hombre y de las Bestias.

—Ingratos! murmuró. ¿No les he dado el Sol?

Puso atención y percibió claramente los suspiros de Adam, las quejas del ave, el estremecimiento de los follajes. Entonces se volvió hacia el gran astro y vio que se alejaba arrogante de la Tierra, cubierto por la púrpura de sus rayos, como una favorita real envuelta en rojos faldones de telas preciosas. Al ver esto, la ira del Señor estalló, vehementemente y terrible:

—Indigno traidor! le gritó con una gran voz pavorosa. ¿No te había trazado tu camino en redor del globo terrestre? ¿A dónde vas, dejando a mis criaturas sin

calor y sin claridades? Presuntuoso! te creé acaso con otros fines? Te hice luminoso para que fueses cortesano del mundo y osas proceder como soberano! Mientras tanto, mis hijos, melancólicos, apenas pueden sobrelevar la vida! ¿Qué pensabas, infecunda oruga del Cielo, estulto candelabro de la Tierra? Vuelve a tu camino, inclina la cabeza y siembra tus rayos en esas campiñas, o desapareces! Tu rebeldía será castigada. Escucha: A partir de esta hora, una mitad del tiempo se llamará noche y durante ella deberás ocultarte, como un malsin vergonzoso, en las entrañas del mar. Y cuando por mi mandato salgas de las aguas, quiero que tu orgullo sea humillado por las nubes, que, en recuerdo



LA MERIENDA. — Cuadro de H. Michel-Lévy

sus fulgores, avaro y mezquino; no compartía sus resplandores sino con las estrellas y abandonaba sin piedad nuestro misero globo a su sopor.

El Hombre, hecho a la imagen de Dios, erraba, doliente y taciturno, por las desoladas campiñas. Aunque bello y resplandeciente de juventud, no era vivo ni alegre. Sus miradas giraban entre las maravillas circundantes, buscando alguna que amar, otra a quien odiar; qué desechar, qué temer.... Y su alma se ahogaba en tinieblas.

—Oh Dios! Dios poderoso, clamaba con voz planidora, acompañada por la de los leones, los ciervos y las alondras: por qué nos has dado la vida y no quieres otorgarnos el calor y la alegría?

de tu rebelión, velarán su rostro insolente. Mal....

Al movimiento de la diestra formidable, el Sol, confuso de terror, inclinó la cabeza humildemente. Y por aquel movimiento mágico, el astro inundó al mundo de calidos resplandores, cuyas delicias aspiraban las criaturas. Las flores se inclinaban alegremente, ansiosas de besar las yerbecillas; las aves cantaban sus amores en el fondo del bosque; los peces saltaban en las playas y depositaban en la arena sus huevecillos, concebidos sin dolor. Todo se conmovió bajo la potencia de los rayos solares. Y les fue dada a los cisnes la gracia, al león la fuerza, a los halcones la rapiña, al lebrel la fidelidad.



Grupo tomado en la vega "El Samán," de los señores S. Domínguez & hijos. — Barcelona. — Fotografía de Avril

En tanto, el Hombre, obra perfecta del Altísimo, marchaba triste entre aquel vaivén de pasiones, a través de aquel enjambre de corazones conmovidos.

De súbito se sintió otro y respiró mejor. El sol, arrepentido, lo cubrió con sus rayos. El pecho de Adán se dilató, su boca se abrió como para balbucir, y buscó con avidez algo en rededor, como los otros animales. Y vio por primera vez flores, oyó cantos de amor, se embriagó con el nuevo aroma de los hálitos de la naturaleza.... Trémulo, corrió por el valle, siempre solo.... Un lobo que le precedía iba acompañado de la loba, y él corría solitario! Se dejó caer sobre el musgo, lamentándose de ser Rey, puesto que sus súbditos eran felices y él no!

Dios lo vio, y dijo a la corte celestial:

—No hay obra perfecta. Me cuidé mucho de hacer una y ved lo que acontece: el sol faltaba al mundo y yo le he estado faltando a mí hijo favorito, el Hombre, a quien he olvidado en la distribución de los bienes terrenales. Admiraba mi obra, sin observar que estaba a medio concluir. Ah! sometido el sol, apresurémonos a consolar al pobre soberano del mundo:

El altísimo no pudo contener su pena, viendo de reojo al triste Adam, que gemía abandonado en medio de aquellos millones de seres y de cosas alegres. Haber, por un olvido de creador, hecho sufrir así a su más querida obra, le causaba remordimientos; y él es tan bueno, que de sus ojos celestes brotaron dos lágrimas.... Las únicas que hayan salido

jamás de semejante fuente, lágrimas de paternal misericordia.

Cuando aquellas dos lágrimas cayeron del cielo en el espacio, los ángeles abrieron las alas y se lanzaron en su persecución, a fin de tocarlas con sus labios y deleitarse en ellas. Recogieron una, y es

Mujer, sin haberse dicho nada habían hablado, y el Hombre oyó la misma palabra que había pronunciado:

—Amo!

Desde entonces, la Creación fue cabal y completa. La divina palabra recorrió todos los lugares como un céfiro flamígero; acarició las colinas, penetró en las cavernas; cambió las leyes primeras: los cuerpos se sometieron a las almas.

El rayo de sol había hecho abrir los corazones. La lágrima había engendrado el Amor.

Jaldo sea Dios Omnipotente por haber dejado caer aquella divina lágrima sobre la tierra!

JULES DE GLOUVER.
(Quesnay de Beaupaire)

CRÓNICAS LIGERAS

"SMART"



regresamos.

La tendencia a dotar a nuestra sociedad de cierto *cachet* europeo gana terreno.

El afán de "pulirnos" hasta el punto de que no nos conozcan en la propia casa triunfa en los espíritus exquisitos.

No se efectúa innovación más ó menos sensible en el mundo social ultramarino que no la adoptemos en el término

no de la distancia.

Se dijo *smart* en París, y en el acto importamos la palabreja. Nuestros elegantes la acogieron con entusiasmo, y la pronuncian con fruición, aunque no siempre con propiedad.

¡Paso a lo *smart*!

—Y eso qué es? preguntará algún criollo curioso.

—No lo sé a punto fijo.

Por lo visto y preguntando presumo que son atributos principales del *smart*, entre otros, el coche propio, el traje rigurosamente adaptado a la hora y al "motivo," cierta singularidad graciosa en los usos, y té por agua común.

¡Ah, el té! No hay nada que *smartice* tanto como el consumo de té.

Los que lo han tomado una vez siquiera en un centro *smart* desprecian el ca-cao nacional en todas sus manifestaciones.

Tan *smart* como el consumo de té, es, en los hombres, poseer un caballo que tire a *pur-sang*, no usar gurupera, y llevar siempre que se cabalgue una flor de un rojo vehemente en la solapa; guantes, polainas y foete; todo de manera que presente un golpe de vista lo más londinense posible.

No quiere esto decir que se excluya de la vida *smart* á la gente pedestre. Entiendo que se puede ser *smart* á pie; pero sin derecho á ejercer fuera de poblado. La acción del *smart* de infantería es absolutamente urbana.

Y á propósito de locomoción *smart*: el tranvía me parece de todo punto inaceptable como vehículo, por la confusión democrática que reina en sus carros. Al lado de un caballero *smart*, que habla francés de "El Bosque," un criollo de cotiza que hace de las suyas, ó de las nuestras, no puede ser.

Decía, pues, y es la pura verdad, que el movimiento *smart* se impone.

Por lo pronto "hale" cabido al viernes la alta honra de ser elegido "día *smart*," y a "El Paraíso" la de ser el sitio de recreo preferido.

Sabido esto, y ya con los hilos de la cosa en las manos, me fui allá la tarde de un viernes, acompañado de un caballero muy verboso, que tiene á la sociedad en el bolsillo, como si dijéramos. Tanto así nos conoce.

Entre nubes de polvo, que supuse polvo *smart*, moviase la gente *idem*.

Hasta tres coches conté ocupados por



ACTITUD SMART

ñoritas, una señora, y un niño.

—¿Quiénes son esas? pregunto.

—Las Fulanas.

—¿Smart también?

—Si señor; *smart*.

—Pues, hombre; no tiene el *cachet*. ¡Qué gorritas!

—Las pobres. Son muy espirituales, y hacen lo que pueden. Por el estilo verá usted otras en este sitio.

—Amigo: esto es un desacato al rito *smart*, una falta de respeto á la media docena de personas selectas de que podemos enorgullecernos, una "parejería" insopportable que deslustra el *smart*, y lo mata. ¿No estarian mejor esas niñas en su casa? La máquina de coser las reclama... ¡Ay, amigo! sucede en estas democracias pobres que....

—Vea usted ese par de jóvenes *smart* que vienen en coche. Son escribientes supernumerarios de un Ministerio.

—Y qué?

—Que no sé á qué viene lo de pobre, que usted decía, tratándose del *smart*.

—¿Cómo! ¿Pretenderá usted probarme que...

—Señor mío: *smart* es ingenio, viveza, agudeza, donosura, elegancia, etc. Y si, por ejemplo, vestir con elegancia es *smart*, hacerlo sin pagarle al sastre resulta mucho mas *smart*, porque ello requiere ingenio y despejo.

Y asi de lo demás, como se suele decir en los textos de enseñanza.

—Conformes, joven texto. Es usted cruelmente lógico.

Adelante con lo *smart*.

JABINO.

REVISTA DE REVISTAS

POLÍTICA

CAMBIO DE SOBERANÍA EN CUBA.—El día 1º de enero de este año fue arriado, en las almenas del castillo del Morro, el pabellón gualda y rojo, símbolo de la soberanía y patria españolas en la Gran Antilla. Recogida la gloriosa bandera, enseña de victorias seculares, en la misma asta se izó el franjado americano, nacido de otra historia, confeccionado por hijos de otra raza. A este propósito, una revista española comenta el acto, en los términos siguientes:

"Resistió España transigiendo; propuso todas las formas políticas y jurídicas de la avenencia; apuró todas las concesiones. Como había sido atropellada su soberanía, lo fueron todas sus fórmulas de un lícito acomodo, y al término del siglo XIX, cuando las garantías del derecho en el seno de la paz habían sido proclamadas solemnemente en el alto areopago de los pueblos poderosos y cultos, el mundo ha visto con universal escándalo y con universal temor un concierto clandestino entre dos potencias opulentísimas y fuertes para arrojar el guante del des-

pojo en medio de la balanza del respeto recíproco y de la justicia, que constituye la ley de la armonía entre las naciones, y para arrancar violentamente á otra nación culta y generosa el patrimonio adquirido por la grandeza de sus padados esfuerzos y cultivado honradamente y perseverantemente con las ventajas de una civilización moral y material que había en sus manos llegado á la máxima graduación de su florecimiento, renovando primero con su auxilio solapado las luchas salvajes de la desolación y del exterminio, y arrojándose después á la intervención personal en la contienda, cuando al poder, inociblemente agredido, lo creyó ya agotado y desangrado. Esta guerra y sus consecuencias inmediatas, de que el acto cometido en la Habana el 1º de enero no es más que una de sus onerosas imposiciones, basta para el deshonor del siglo que la presencia, cuando más se jactaba del triunfo alcanzado por sus progresos del derecho sobre la fuerza, y el deshonor también de los colosos que, habiendo prometido á todos las garantías de la paz, no habiendo sabido conservar la inmunidad de sus promesas, han entrado en la complicidad tácita de este acto de rapacidad evidente."

CONFRATERNIDAD AMERICANA.—Refiérese un periódico europeo al detalle de la condecoración conferida por el Gobierno de Venezuela á los marinos de la "esquadra oceánica" que visitó el puerto de La Guaira, en cumplimiento de galante encargo del Rey Humberto cerca del Presidente Andrade, y, hace la siguiente apreciación:

"Colombia, por el incidente *convenido* de las condecoraciones de la Orden de Bolívar á los marinos italiani, se indisponer con Venezuela y se enagenta otra preciosa alianza. ¿A qué tanta ceguedad? Las naves de Candiani han sido recibidas en el Brasil, en el Uruguay y en la Argentina con mayor entusiasmo que en Venezuela, y los marinos que embarcan han sido observados en Río Janeiro, Montevideo y en Buenos Aires con mayor calor que en la República más contigua á Colombia. Atravesarán el estrecho de Magallanes, y Chile y el Perú les harán idénticos agasajos. ¿A qué quedan reducidas las quejas de Colombia por la confraternidad americana? ¿A las adhesiones del Ecuador impotente? Abra Colombia los ojos y déjese de caballeroscos puntillos de honor. Detrás de Italia están los Estados Unidos, que no apartan los ojos de la embocadura y desembocadura del proyectado ca-

nal que ambicionan poseer con exclusivo dominio.

BIOLOGÍA

PRODIGIOS DE LA SEROTERAPIA.—(De *La España Moderna*).—Entre los descubrimientos que más honran al siglo que acaba, se halla la seroterapia, ciencia novísima de incalculables aplicaciones, que cada día avanza con maravilloso empuje, arrebatando á la muerte numerosas víctimas. El principio en que se funda, la inmunidad contra determinada enfermedad por la inoculación del virus que la contiene, no es otro en realidad que el que ha servido de base á la vacuna; pero este principio se ha desarrollado extraordinariamente, y desde el momento en que se adquirió la certidumbre de que el virus transmitido á un animal podía determinar, al ser de nuevo recogido e inoculado en ciertas condiciones, la preservación, atenuación ó curación de la enfermedad padecida por su causa, los sabios de todos los países se pusieron á porfia á investigar la naturaleza y caracteres de las enfermedades contagiosas, y merced á los estudios microbiológicos, han ido paso á paso descubriendo el medio de hacer frente á estados patológicos antes estimados como mortales, logrando en este terreno inolvidables triunfos nuestros Ferrán y Jimeno, con los franceses Pasteur, Roux y Héricourt, los alemanes Kock y Behring y tantos otros ilustres cultivadores de las ciencias médicas.

Tras la repugnante viruela y el aterrador cólera morbo, han ido entregando sus secretos á la incansable paciencia de sabios investigadores, la difteria y la tuberculosis, y últimamente el terrible tétanos y el espantoso alcoholismo, tropezando todos estos males, verdaderas plagas de la humanidad, con el voto que á sus antes inapelables juicios opone hoy la ciencia.

El Dr. Rambaud, del Instituto Pasteur, es el que ha descubierto el suero del tétanos, demostrando, por medio de una audaz y felicísima operación, que el Dr. Caze narra en la *Revue des Revues*, la eficacia de su invento. El señor Hemión, un americano, se dio una caída en tan malas condiciones, que su pantorrilla izquierda, desgarrada por un cristal, quedó casi separada de la pierna. No habiéndosele podido auxiliar hasta varias horas después, fue trasladado al Passaic-Hospital, donde á los pocos días la enorme llaga, con sus 35 puntos de sutura, tomó tan mal aspecto, que se decidió amputar el trozo de carne, operación que realizó con toda felicidad el doctor Pedrick.

Todo iba perfectamente, cuando los músculos de las mandíbulas y del rostro del herido comenzaron á contraerse: eran las primeras manifestaciones del horrible tétanos. El Dr. Pedrick, después de celebrar consulta con el Dr. Purch, hizo llamar al Dr. Rambaud, que dirige en Nueva York la hijuela americana del Instituto Pasteur. Entretanto el mal hacía espantosos progresos, costando grandísimo trabajo inyectar al paciente por entre los oprimidos dientes una insignificante cantidad de alimentos líquidos.

El Dr. Rambaud se dispuso inmediatamente á

inyectar el suero antitetánico al enfermo, y para ello, por medio del trépano, hizo en el cráneo, á dos pulgadas y media próximamente del ángulo externo del ojo, dos agujeros de un centímetro de diámetro, que permitiesen la comunicación con las circunvoluciones frontales del cerebro, previa la más enérgica anestesia del paciente. Ahiertos los dos agujeros, el Dr. Rambaud introdujo en uno de ellos el pico de una jeringuilla cargada

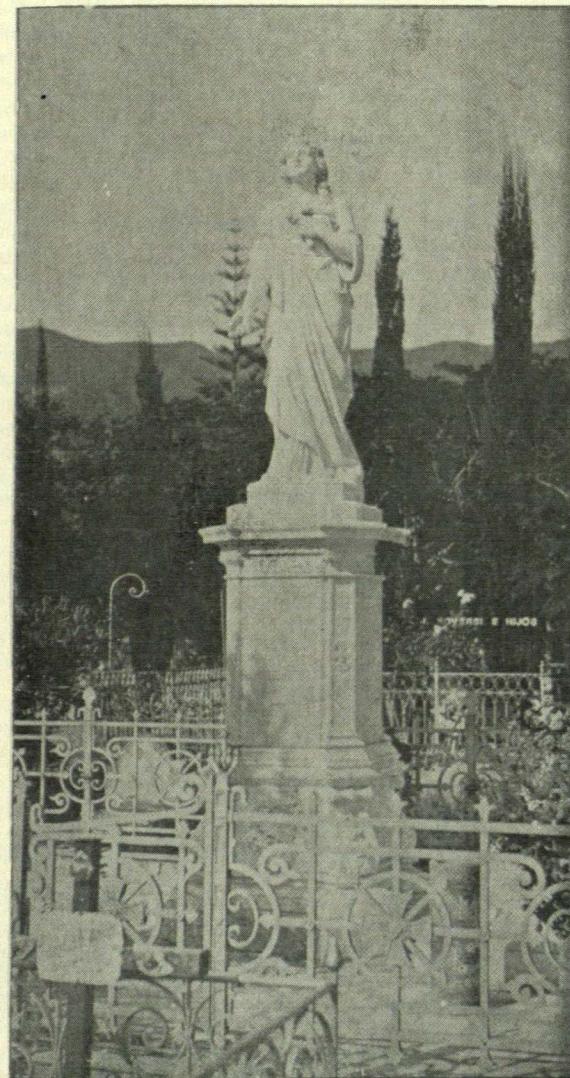
Rambaud hizo la operación con notable habilidad, evitando los nervios psicomotores á los que puede ser funesto cualquier contacto; al cabo de unas horas se notó cierto relajamiento de los músculos; al día siguiente desapareció la horrible rigidez de la mandíbula, y al tercer día pudo el enfermo articular algunas palabras, empezando á recobrar el uso pleno de sus músculos y nervios; al fin del cuarto día pudo sostener una conversación, y pasada la primera semana logró empezar á masticar, quedando asegurada una curación estimaada casi como imposible.

El descubrimiento del suero antitetánico es de innegable importancia; pero afortunadamente el tétanos es enfermedad poco común y las aplicaciones de la seroterapia en este caso han de ser poco numerosas. La invención que está llamada á la mayor celebridad y á la gratitud de las multitudes y de la humanidad entera es la de la *equisina*, nombre que su inventor, el Dr. Evelyn, de San Francisco de California, ha dado al suero alcoholizado, preparado con sangre de caballo y destinado á combatir el alcoholismo, adquirido ó hereditario, y la degeneración consecuencia del mismo vicio. (*)

El tratamiento por la equisina no sólo cura á los enfermos del alcoholismo, sino que, como la vacuna, puede obrar preventivamente en los individuos sanos, inmunizándolos; un niño á quien se inocule la equisina quedará preservado contra la embriaguez para toda su vida.

La base de la teoría del Dr. Evelyn es que "el agua es la vida, y el alcohol aísla el agua en el organismo vivo". El Doctor Evelyn posee en Alameda media docena de caballos, elegidos entre los más hermosos y de sangre más pura que pudo encontrar, y á los que durante tres meses da de dos á cuatro pintas de whisky diarias. Si al fin de este período la sangre está en condiciones, es decir, si los glóbulos, examinados al microscopio, se presentan densos y viscosos, se les saca pinta y media de esta sangre, que se conserva en botellas esterilizadas.

El procedimiento que se emplea para la inoculación es semejante al de la vacuna. Se recorta papel químicamente puro, en pequeños discos, que se sumergen en la sangre preparada hasta que se saturen por completo, cociéndolos después en el horno á elevada temperatura. Se raspa la superficie de la piel hasta producir un ligero arañazo; á las veinticuatro horas se moja el sitio herido con agua destilada, poniendo uno de los discos del papel preparado en contacto con la sangre, hasta que su coloración indique la absorción del suero; se repite siete ó ocho veces la misma operación, y la inoculación queda terminada y la curación ó la preservación asegurada perfectamente, si el Dr. Evelyn no se equivoca en sus afirmaciones.



Monumento de la familia del señor Luis Felipe Béz
Cementerio del Sur. (De la casa de J. Roversi e hijo)

con 75 centígramos de suero y lo inyectó en la segunda circunvolución cerebral, acercándose lo más posible al asiento del aparato motor de la palabra, en el que tan importante papel desempeñan las primeras circunvoluciones cerebrales.

Mientras el Dr. Pedrick, reloj en mano, contaba los minutos, el Dr. Rambaud descargaba la jeringa, invirtiendo diez minutos en la operación e inyectando la décima parte del contenido en cada minuto; cargado así de suero uno de los lados del cerebro, se procedió á la misma operación en el otro lado, inyectándose otros 75 centígramos, en junta gramo y medio de suero, en veinte minutos.

Las dos primeras circunvoluciones cerebrales están asociadas á los nervios motores, y en cuanto el suero penetra en la segunda circunvolución, ataca casi instantáneamente á las fuerzas extrañas que perturban la libre acción de los nervios y de los músculos en aquel punto. El Dr.

(*) El Dr. Héricourt reclama el mérito de la invención para el Doctor Toulouse, quien envió el 28 de Marzo de 1896 á la Sociedad de Biología los primeros resultados obtenidos por la curación del alcoholismo por la seroterapia.

VARIA

EL ANARQUISMO ITALIANO.—¿Cómo se ha formado en estos últimos tiempos el anarquismo internacional y por qué los italianos se han convertido en su brazo y su instrumento? Carry, en el *Correspondant*, lo atribuye al carácter del pueblo italiano, á su afición á las sociedades secretas, á su gusto por el manejo del puñal y á su tendencia á ver en el crimen político una de las más poderosas palancas del progreso humano, á todo lo cual se agrega la miseria, la corrupción política y parlamentaria, y sobre todo el espectáculo desmoralizador de las injusticias sociales.

La enseñanza primaria, dice por su parte Nitti en la *North American Review*, entra por mucho en el desarrollo de la anarquía; hay maestros ignorantes que hacen demasiado á menudo la apología del regicidio. La historia de la antigua Roma está llena de asesinatos de tiranos, que convierten á quien los ejecuta en vengador y libertador de la sociedad, sugestionando así la tierna imaginación del niño y echando una semilla que no tarda en fructificar.

LOS ENVENENAMIENTOS BAJO LUIS XIV.—Luciano Nass estudia en un curiosísimo libro aquel período de la historia de Francia en que todos, Príncipes, Mariscales, grandes damas, señoras de la magistratura, de la burguesía y del pueblo, se entregaban al abominable tráfico de los venenos preparados por la Brinvilliers y la Voisin para envenenar maridos ó mujeres, padres ó hermanos y hasta familias enteras. Luis XIV tuvo que desistir de hacer intervenir en el asunto la justicia, cuando se encontró con que un Duque de Luxemburgo, una Condesa de Soissons, y hasta su propia favorita, la Montespan, iban á tener que subir al patíbulo. Así los envenenadores llegaron á atreverse con el mismo Rey, y no vacilaron en hacer morir entre sus brazos á su querida sobrina la Duquesa de Borgoña y á su marido, esperanza de la decadente monarquía.

Las *mises negras*, la hechicería y los conjuros, aumentaban el espantoso carácter de aquellos crímenes, á los que añadían las mayores obscenidades; la Montespan, para obtener el sortilegio que debía asegurarle el amor del Rey, se extendía sobre el altar del sacrificio, y sobre su vientre celebraba el nigromántico sacerdote los horrores misterios de Santanás.

El doctor Nass estudia este período por el lado científico; su trabajo es magistral y constituye un monumento para la historia de la toxicología, estudiando las varias formas de aquellos venenos, que consistían en diversos preparados arsenicales, excepto los que mataban por inhalación de las flores, en los guantes, etc., que en lo general eran compuestos cianhídricos.

EL INSPIRADOR DEL CZAR.—Según el doctor Dillon afirma en la *Contemporary*, la idea del rescripto en favor de la paz y del desarme, se la ha inspirado al Czar la lectura de un libro de Bliokh, economista polaco, según el cual, el gasto diario exigido por una guerra en la que tomaran parte las cinco grandes potencias europeas (Rusia, Inglaterra, Alemania, Francia y Austria), no bajaría de 105 millones de francos; es decir, que los gastos ocasionados *directamente* por la guerra, sin contar las pérdidas de todas clases que ocasiona, subirían en un año á la fantástica cifra de 45.000 millones, y como semejante lucha no habría de durar me-

nos de dos años, dejaría al terminarse, irremediablemente arruinados á los beligerantes.

La exactitud de los datos y de las conclusiones y la proposición de Bliokh de constituir un Tribunal Supremo de Europa que fuese como un Consejo anfictiónico donde se discutieran y resolviesen todas las cuestiones y disputas entre los Estados europeos, impresionó de tal modo al Czar, que le determinaron á tomar la iniciativa para el desarme.

RAZAS LADRONAS Y HOMICIDAS.—Del curioso artículo sobre *El mapa del homicidio en España*, que publica la *Revista popular*, se saca, desde luego, la impresión de que el mundo culto, con relación á la criminalidad, se divide en dos razas: la de los ladrones y la de los homicidas. No hay más que echar una ojeada sobre el atlas de la delincuencia, de Ferri, para convencerse de ello.

Mientras los pueblos anglosajones y germánicos se destacan por el color amarillo, representante convencional de los delitos contra la propiedad, los pueblos latinos se distinguen por el color rojo, figurando en primera línea Italia con 96,50 homicidios por cada millón de habitantes, y siguiendo luégo España con 75,50, Rumania con 39,50, Portugal con 24,50, Francia con 15,50 y Bélgica, dándose ya la mano con Inglaterra, con 6,50. Y lo curioso es que, trasplantadas las razas á otros climas, la proporción subsiste, pues según Bosco, de los criminales extranjeros residentes en los Estados Unidos, la Escandinavia da un contingente de homicidios 5,8 por cada 100.000 habitantes; Alemania 9,7; Inglaterra 10,4; Austria 12,2; Irlanda 17,5; Francia 27,4, é Italia 58,1: faltan datos de los homicidas españoles; pero no hay más que acudir á Méjico, y allí se ve que la proporción es de 116,9 por cada 100.000 habitantes.

BLANCA DESLYS.—Luis Bonafoux, escribe en *El Herald de Madrid*, lo siguiente:

“¡Cuántas variaciones en un mes!..... ¡Y cuántas desgracias!..... Pero ninguna como la de Blanca Deslys.

Al remontar de prisa el curso de las noticias que han ido aglomerándose en mi mesa, y que por lo revueltas parecen el curso del amarillento oleaje del Támesis sacudido por las últimas tempestades en presencia de tantos despojos que flotan y se sumerjen y huyen río abajo, mi vista, todavía aturdida por el cabriileto del sol de España, se detiene en la sombra de la niebla sobre el despojo de la grandeza de aquella adorable muchacha, que fué á Abisinia en busca de lana del Emperador Menelick.....

Parisiense de raza, neurótica hasta los tuétanos, roja por inmoderado afán de notoriedad, y ganosa de mudar de postura, de ver otro mundo y otros hombres, la alocada chiquilla de cabellera rubia y sensuales ojos deserto de Montmartre, cuyos parroquianos habían transformado en bandera el encaje de sus flotantes bajos, para emprender la arriesgada aventura de derrotar al vencedor de Adua, conquistando á Menelick.....; y ante la idea de hacer suyo al gran negro que ella admiró en *Le Rire* con la piel cobriza, las narices chatas, los labios brotados y sangrando, los ojos oblicuos, y la cabeza envuelta en blanco trapo bajo enorme sombrero que pendía de un cordelillo, cuyo botón era el erizado cabello de Humberto, Blanca Deslys emprendió azaroso viaje por la tierra abisinia. Y César con faldas, llegó y venció.....

Fue una apoteosis de algunos meses. Mimábala Menelick, adulábanla los dignatarios del

imperio, prosternábase el pueblo cuando la veía pasar, tapizado de flores el sendero por donde iba, besando religiosamente los pies que tanto se zarandearon en los *cabarets* de Montmartre.....

El ruido de la apoteosis percutió en los boulevares. Consideróse á Blanca Deslys como una gloria francesa, contáronse sus triunfos maravillosos, cuentos de *Mil y una noches*, y algunos periódicos sandios incitáronla á valerse del predominio de sus aligeras faldas en provecho de la influencia francesa en Abisinia.

Fue la señal de la caída. Menelick, que lea mucho, que lee todo lo que se escribe, sin exceptuar las sandeces de cierta prensa patriota, prestó atención al rumor que iba del Sena, y sacrificando el apasionamiento de su amor ante las exigencias de la razón de Estado, “despidió” á Blanca Deslys, enviándola con buena escolta al más cercano puerto de embarque.....

La diplomacia *periodística* está de pésame. Pero Montmartre celebró anoche con pintoresca cabalgata, sacando en procesión la bandera de Blanca, su regreso de la “barbarie.”

“Vuelva pronto la alocada chiquilla de cabellera rubia y ojos sensuales; vuelva á su palacio, que es la calle; á su trono que es la altura de Montmartre; á su bandera, que sigue flotando á todos los vientos; y crea que París sabrá premiarle el sacrificio de haberse ofido llamar favorita de un gran macaco ilustrado y afortunado!”

HISTORIA

LOS TRECE ALFONSOS.—A propósito del nombre del actual Rey de España, recuerda Blancco Belmonte, en *El Español*, que el 23 de enero es el día del Santo que ha dado el nombre á trece monarcas españoles, comenzando por *Adefuus*, el terrible, el matador de hombres, el hijo de la espada, el *Católico*.

Alfonso, primero de este nombre, nació entre los riscos de Covadonga, entre aquellas breñas cuna de la independencia española. Corría por sus venas sangre goda; era el monarca un montañés rudo; mas, bajo las gruesas mallas de hierro que cubrían su pecho, alentaba un corazón magnánimo y generoso, albergue del amor á la patria, al pueblo y á la Iglesia, báculo de un trono que halló asiento en los cristianos claustros. Por ese amor empuñó el lanzón contra los infieles, restauró los templos que el alarbe profanara, é hizo construir *Castellas* que sirviesen de amparo para los labriegos. Por ese amor, Iglesia, Monarquía y pueblo fueron tres hermanos que nunca conocieron despotismos, operaciones ni tiranías. Era el año 739.

—Anciano venerable cuyo recuerdo perdura en los asturianos pechos; piadoso soberano, tan notable por su religiosidad como por su afición á los estudios góticos y canónicos; azote de los infieles,—por él derrotados cuando fribaba en los ochenta años de edad, fue el segundo Alfonso, el *Casto*.

La Cruz de los Angeles y la aparición del cuerpo del Apóstol Santiago, son páginas de la soberanía del monarca que comenzó á reinar en 791, y trató de poder á poder con el famoso *Almudhaffard*.

—La historia, testigo de los hechos, celosa guardadora de toda gloria, ha dejado testimonios irrebatibles del valor y de la fe de esos viejos Reyes. Consérvese esculpido con imborrables caracteres el nombre del que, á los diez y ocho años de edad, pisotea el estandarte agarenio en Salamanca, rescata del poder de los mogrebitas los cuerpos de los mártires Eu-*logio* y *Leocicia*, y, más tarde, gana entre

otras muchas, la famosa batalla de Zamora; del que sube al solio en la primavera de 866 y baja al sepulcro en el invierno de 910; de Alfonso III, *el Magno*.

—A la margen del Cea alzábese el monasterio del Sahagún, y en los apolillados cronicones del archivo monacal, aún puede descifrarse el nombre del rey monje que, en aras de la religión, abdicó en 930 después de breve reinado; del que fuera del claustro llamóse Alfonso IV, *de Castilla*.

—Surge más tarde el repoblador de León, el que vence en Calatañazor al invencible Hargib cordobés, *el de los buenos fueros*, Alfonso V, el que convoca un Concilio, siete años de su fallecimiento (1027), para dotar á sus súbditos de justas y honradas leyes.

—Tras él,—prestando en Santa Gadea (1072) el juramento exigido por el Cid,—viene el conquistador de Toledo; el mismo á quien los reyes moros ofrecen en rehenes sus hijas; el vencedor en Talavera; el que abre nueva etapa en la historia de las monarquías españolas, Alfonso VI, que dotó á su pueblo de derechos y de franquicias, de fueros y de libertades comunales que hasta después de un siglo no rigieron en aquellas otras naciones donde el siervo, apegado al terruño, era sólo despreciable esclavo del Señor.

—Agólpase en tropel confuso las memorias ilustres de los Alfonso VII, VIII y IX. Uno ciñe la corona imperial; el otro derrota á las huestes mahometanas en las Navas de Tolosa, y la fundación de las Huelgas y la creación de la Universidad palentina y las tomas de Cuenca y de Almería despiertan en el mundo de los recuerdos admiración ferviente y entusiasmo caluroso.

—Luego el *Sabio*, Alfonso X, hábil político y audaz guerrero; expedicionario atrevido, acrítico, defensor de la Cruz y pernicio gana dor de Cádiz. Filósofo profundo; legislador que, para asombro de generaciones, lega el *Fuero Real* y las *Siete Partidas*; autor de *El Tesoro* y astrónomo, historiador y poeta, que aún se admira en su *Crónica general de España*, en sus *Tablas astronómicas* y en sus inspiradas y sentidas *Cántigas y querellas*.

—Animoso, previsor, resuelto, sagaz diplomático y luchador intrépido en el Salado, presenta Alfonso XI, *el Justiciero*; y desde 739 hasta 1530, los once Alfonso aparecen como dechados de patriotismo, como modelos de fe inquebrantable, como ejemplos vivos de soberanos interesados por el bienestar de sus vasallos.

—El nombre del malogrado Alfonso XII acude á los labios. El dio paz á la nación española en azarosos días de fratricidas luchas.

Las esperanzas cifradas en el agosto *Pacificador*, fueron desvanecidas por el soplo helado de la muerte. El fúnebre clamoreo de las campanas de noviembre en 1885, anunció que se había dormido con el último sueño, el que tantos días de prosperidad ansiaba dar á la agitada España.

—Como fénix que de sus cenizas renace, fue el malogrado Monarca. Calientes aún sus restos, vino al mundo el Soberano actual. Al borde de la regia cripta mecióse la cuna de Alfonso XIII. Nacido en triste hora de orfandad y de viudez, en el tierno corazón del Rey niño debe estar grabado con amargas lágrimas el nombre de su egregio padre. Como manto protector, cobijante las relevantes virtudes de la ilustre princesa de Habsburgo.

—Sube al trono entre un siglo que expira y otro siglo que alberga. En la historia de sus predecesores homónimos tiene grandes y fecundos ejemplos que imitar.

PRENSA EXTRANJERA

LA ILUSTRACIÓN SUP-AMERICANA.—Con el número 145 ha entrado en el séptimo año de su existencia este colega argentino. El citado número, que hemos recibido, corresponde al 1º de enero de este año.

REVISTA NACIONAL.—Por el paquete del Pacífico nos ha llegado la entrega 6º del tomo XXVI de esta Revista, la cual dirige en Buenos Aires el señor Rodolfo W. Carranza.

LA ILUSTRACIÓN NAVAL Y MILITAR.—Hemos recibido los números 4 y 7, correspondientes al 30 de noviembre del año anterior y al 15 de enero del actual.

ESPAÑA ARTÍSTICA.—Avisamos recibo de los números 106 y 107 de esta Revista semanal ilustrada, dirigida en Madrid por don Ramón Peñlico.

ULTIMO AÑO DEL SIGLO

UN ARTÍCULO DE FRANCOIS COPÉE.—En la *Revue hebdomadaire* ha publicado el eminente poeta y académico un artículo del cual no podemos, á causa de su extensión, insertar sino algunos párrafos, que pueden dar idea del estado de ánimo del autor:

—Por el barón Oscar de Watteville tengo conocimiento de un hecho que prueba cuán peligrosa es la exhibición de la riqueza nacional en los certámenes industriales.

En 1867, cuando la visita del rey de Prusia á París, M. de Watteville fue encargado por el Ministro de Instrucción pública para hacer al conde de Bismarck los honoros del grupo de objetos exhibidos por aquel departamento. Todo el material escolar no merecía sino una mirada distraída del canciller, quien, al contrario, se interesaba mucho, al parecer, en observar la multitud entre la que circulaba de incógnito. De pronto, hizo en alta voz esta reflexión:

—Qué rica es la Francia!

Admirado por aquellas palabras, que no podían inspirárselas á su noble acompañante los abacos y los cuadros de pesas y medidas, M. de Watteville le preguntó cortesmente á la Excelencia, qué era lo que podía arrancarle aquella exclamación tan lisonjera para nuestro país.

—Es que, contestó Bismarck, desde hace más de una hora que nos paseamos aquí, observo que todos estos visitantes, burgueses y obreros endomingados, llevan reloj y cadena.

Si se piensa que tres años después, los prusianos vencedores invadían la Francia y arrasaban con todos nuestros relojes, la anécdota da que reflexionar.

Sin embargo, á pesar de mi poco entusiasmo por las exposiciones en general, tengo bastante buena fe para reconocer que el fracaso de la que preparamos sería, en estos momentos, una cruel humillación y un verdadero desastre. Hoy, ya es tarde para retroceder. Cuando se piensa en los trabajos que van á ejecutarse, en los enormes capitales ya comprometidos, deben hacerse los votos más fervientes por el buen éxito de la empresa. Qué de ruinas, si la Exposición de 1900 no se efectuase! Y, en la crisis por que atravesamos, esta hipótesis no tiene nada de inverosímil.

*

Deseemos, pues, á despecho de todo, para el año próximo una invasión de *rastaquouères*, resignémonos al alza en la tarifa de todos los objetos de consumo, y entre tanto patinemos sin quejarnos en el lodo de las canteras y de las demoliciones.

Hay otro lodazal, otro lago de fango sobre el cual marchamos hace más de un año y el cual es necesario á toda costa cegar y sanear, para poder mostrar á nuestros huéspedes de 1900 una Francia presentable.

No quiero hablar más de "la causa," de ese desencantador y siniestro folletín, del cual cada quien, si fuese sincero, confesaría que no entiende ni una palabra desde hace tiempo, pero que ha tenido el abominable poder de apasionar á todo un pueblo, de dividirlo en dos partidos irreconciliables y de colocarlo, moralmente, en estado de guerra civil. No conservo la esperanza de que podamos jamás conocer la verdadera verdad. Se trata de saber si la Francia sentirá por más tiempo en disolverse y dejar destruir por sediciosos insensatos el principio mismo de su fuerza militar; esto es, su única salvaguardia en medio de una Europa armada y amenazante.

*

Desde ahora puede señalarse la causa principal de ese abominable extravío. Es el error en que nos han dejado vivir, desde hace veinte años, casi todos los que nos han gobernado, y que, resueltos secretamente á una política de paz á todo trance, han fingido compartir la esperanza del pueblo en una victoria reparadora. Por miedo, los unos, á un nuevo desastre; por temor, los otros, de ver á la Francia republicana caer en brazos de un general vencedor, todos esos políticos han tenido el horror de la guerra y han estado dispuestos á sufrir, para evitarla, las peores humillaciones, sosteniendo á la vez un ejército formidable y aparentando acariciar el sueño patriótico de la nación.

Esa mentira, para llamar á las cosas por su nombre, es ya larga y ha producido, como todas las mentiras, sus frutos detestables. Hemos tenido paz, pero paz ruinosa e infecunda, paz sin seguridad, y,—puedo decirlo al recordar ciertos sucesos—paz sin honor. Ella ha tenido sobre el carácter nacional y sobre la moralidad pública una acción disolvente y funesta. *Longe mala pacis.*

El ejército, admirable de obediencia muda y resignada, ha sufrido también de esa paz malhechora. Allí está, lleno de valor y de lealtad, presto al sacrificio, pero sin gloria. La imaginación francesa no puede vivir sin la gloria militar: ved con cuánto entusiasmo acogemos nuestros menores éxitos en las lejanas colonias. El prestigio de los uniformes que jamás han visto el fuego disminuye pronto; no existe la gloria de las banderas que jamás se han desplegado al sol de las batallas.

*

Lo repito, la gran falta, la gran desdicha han sido esos treinta años de paz enervante y siempre amenazada, de inmovilidad bajo las armas, de vana espera, de esperanzas frustradas, durante los cuales hombres de Estado que no tenían la franqueza de su timidez ó de su desaliento, han exaltado nuestro patriotismo sin emplearlo ni satisfacerlo, y no han pensado sino en evitar, ó por lo menos aplazar sin descanso, el cumplimiento del deber sagrado que el pueblo no olvida jamás.

Sea dicho esto sin ofender la sombra del pacífico abate de San Pedro, ni las tiernas intenciones de los honrados filántropos que se esfuerzan, por medio de conferencias y folletos baratos, en hacer reinar la cordialidad entre las naciones.

—Ved, decía el viejo y escéptico Grevy, cuando fue electo Presidente de la República, á su amigo M. de Ronchaud, ved, si fuésemos prudentes, no pensariamos más en la Alsacia y la Lorena, renunciaríamos á ser una gran potencia militar.....

Sin llevar la modestia patriótica tan lejos como el suegro de M. Wilson, muchos de los representantes del poder civil consideran al ejército como un estorbo, como una fastidiosa necesidad. No debemos, pues, sorprendernos de su frialdad en defenderlo y hacerlo respetar. Deben cuidarse, sin embargo; al ejército se le agota la paciencia y es una consigna insopitable ésta que por primera vez se le da, de permanecer impasible bajo una metralla de ultrajes.

El año que entra, ¿verá el fin de estos escándalos y de estas vergüenzas que nos deshonran? Lo esperamos con todo el ardor de nuestro amor por la Francia, consideramos con ansiedad el calendario nuevo y nos sentimos atraídos, por no sé qué influencia misteriosa, hacia esa fecha del 9 de noviembre, ó como se decía hace cien años, del 18 brumario.

*

Voces coléricas me interrumpen: "Abominación! Cómo osar acordarse de ese horrible atentado contra la libertad?"

Sin embargo, esa página de la historia de la Revolución es la única que no está manchada de sangre. Ese atentado no hizo mal á nadie; ninguno de los miembros del Consejo de los Quinientos que, á la vista de los morriones de los granaderos, saltaron precipitadamente por las ventanas, se hizo siquiera un esguince. Feliz atentado, que toda la nación saludó con un prolongado grito de liberación, pues puso fin á una odiosa anarquía, menos odiosa, sin embargo, que ésta en que nos ahogamos. ¿Atentado? No, acontecimiento inevitable, necesario, aun providencial, que abrió á Francia, á principios de este siglo, una era de grandes y de gloria,—pero deslumbradora, tal como no se ha visto en ninguna época de la historia!

Ahora sólo nos quedan inútiles suspiros al recordar el 18 brumario; porque no olvidamos que al realizarlo sin violencia y con todos los aplausos de un pueblo, fue necesario el general de Arcole y de las Pirámides, rodeado de su fulgurante aureola; y nos decimos con melancolía que ese hombre no existe, el hombre popular y heroico que con un solo gesto sabía imponer silencio á todos cuantos insultaban á la patria.

No faltan, empero, héroes á mi patria; viene, en tanto que escribo esto, uno de ellos del Egipto.

¡Pobre é intrépido Marchand! palpitan nuestros corazones y lloran nuestros ojos, cada vez que pensamos en el largo y árido camino que has tenido que atravesar en el desierto, humillada y baja la frente, llevando tu bandera, arrollada en el asta, dentro de algún furgón de campaña!.....

Así sea para bien que ignores lo que pasa en Francia; porque este país por el que has derrochado tanto valor y sufrido tantas fatigas, no se ocupa de ti. Como el perro de la Escritura, vuelve á sus orduras.

Pero, me equivoco. Siempre se equivoca el desaliento. Deseemos, al contrario, que pronto regrese Marchand: no lo esperaremos como esperaban hace cien años nuestros antepasados al joven General que atravesó el Mediterráneo por entre los cruceros ingleses, á bordo de la ágil fragata de Ganteaume!.....

FRANCOIS COPPEE.



Un reloj de agua caliente

Entre las más interesantes curiosidades de los Estados Unidos, figura el reloj de Amidec, en el Estado de Nevada, el cual reloj marcha desde hace varios años por medio de una fuente natural de agua caliente, gracias á un mecanismo tan simple como ingenioso.

La fuente en cuestión es un geyser que lanza á gran altura,—regularmente cada treinta y ocho segundos,—un chorro de agua casi hirviendo. La regularidad de este geyser es notable; se ha observado que no varía ni un décimo de segundo por mes, caso excepcional en un fenómeno de esa especie.

Mr. Amos Lane tuvo la idea, hace algunos años, de utilizar aquel regulador natural, aplicándolo á un reloj construido á sus expensas cerca de la ciudad de Amidec. El mecanismo consiste en un flotador movido por el geyser exactamente cada treinta y ocho segundos y que, por medio de una palanca, hace avanzar la aguja en una cantidad dada.

El cuadrante de este reloj, alumbrado en la noche por luz eléctrica, mide dos metros de diámetro.

Procedimiento de impresión por medio de los rayos X

El Dr. Kowle, de Nueva York, describe en *Electrical Engineer*, un nuevo procedimiento de reproducción de caracteres ó de dibujos de líneas, por medio de los rayos X.

El método se basa sobre la conocida propiedad de estos rayos, de propagarse en línea recta.

El autor toma una hoja de papel, ó otra sustancia peculiar, sobre la cual se trazan los caracteres ó los dibujos que trata de reproducir en copias múltiples: esta hoja constituye el cliché negativo de la operación. La tinta empleada y la sustancia del negativo se escogen de manera que ni la una ni la otra sea opaca á los rayos. Se colocan debajo tantas hojas sensibilizadas cuantas pruebas se quiera obtener y el bloque se somete á la radiación de la ampolla eléctrica de donde emanan los rayos. Variando la naturaleza de la tinta y de la película, así la de las soluciones de sensibilización, se obtienen, después del desarrollo, pruebas de rasgos negros ó de color sobre fondo blanco, ó de rasgos blancos sobre fondos de diversos colores.

El defecto de este método parece provenir de que si los rayos X se propagan en línea recta, no emanan todos de un mismo punto matemático, y los límites del cono de acción de los rayos químicos no están todos perfectamente definidos. Resulta, pues, que el número de las hojas que se deben colocar bajo el negativo es necesariamente limitado, puesto que si el espesor del bloque es demasiado, las pruebas distantes aparecerían indecisas y deformadas.

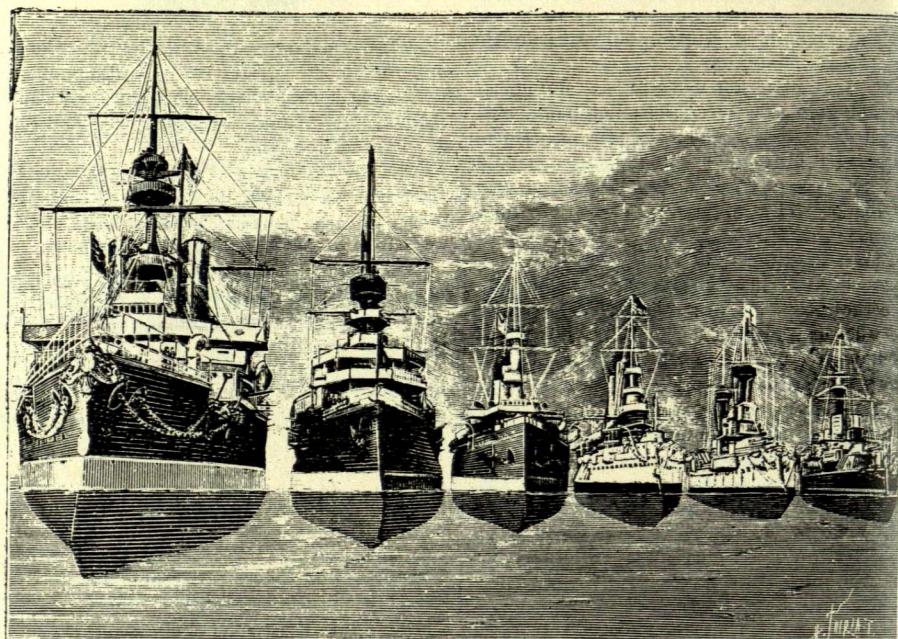
La población de Egipto

Una revista inglesa publica los detalles estadísticos de la población de Egipto, del modo siguiente:—Entre los diez millones de habitantes, se encuentran 112.000 extranjeros.

Este elemento extranjero se compone sobre todo de griegos, en número de 38.000; 24.000 italianos; 19.000 ingleses y 14.000 franceses.

En Egipto no hay, entre cien habitantes, sino uno que sepa leer y escribir; y cerca de dos terceras partes están sin ocupación y sin profesión.

Es el paraíso del *Far niente*.



Inglaterra
1.557.522 ton.

Francia
731.629 ton.

Rusia
453.899 ton.

Estados Unidos
304.070 ton.

Alemania
299.637 ton.

Italia
286.175 ton.

Flotas de guerra del mundo

Las grandes naciones del mundo civilizado, temiendo alguna agresión, ó bien preparándose, dedican enormes sumas al presupuesto de la marina de guerra.

Los Estados Unidos desde hace muchos años, y sobre todo en estos últimos tiempos, se han lanzado en este camino. Uno de sus mejores órganos científicos, el *Scientific American*, ha hecho una comparación completa de la flota de la Confederación con las de las principales naciones europeas, prescindiendo de la pobre España.

La comparación ha sido cuidadosamente estudiada desde el punto de vista técnico, y al mismo tiempo ha sido presentada en la forma que se ve en el grabado. Las marinas de guerra de la Gran Bretaña, de Francia, de Rusia, de los Estados Unidos, de Alemania y de Italia, están representadas por seis buques, cada uno de los cuales tiene un volumen proporcional al número de toneladas que desaloja respectivamente cada flota. El número de toneladas respectivo ha sido afectado por el coeficiente que resulta de la edad de los buques.

Sin duda el desplazamiento, aunque corregido así, no puede presentar una base segura de comparación; pero al menos es aproximado.

En efecto, para juzgar con precisión el valor de una escuadra, es necesario considerar una multitud de factores, que no prueban nada si se les considera aisladamente; en este caso están el simple número de los buques y el de la cifra de los cañones disponibles. Se necesita examinar á la vez la velocidad, el espesor de los acorazados, el radio de acción, etc.; pero como han sido muy pocas las guerras marítimas modernas, todavía se está en duda sobre el valor efectivo de estos diferentes elementos de éxito. Y como los constructores mar-

timos siguen más ó menos los mismos procedimientos en todos los países, se está en el derecho de admitir que un buque inglés tendrá un papel militar idéntico al de un buque francés que desplace lo mismo, y que tenga la misma edad. En el grabado cada flota está representada por uno de los buques más importantes que la componen: *Royal Sovereign* para la Gran Bretaña, *Jauréguiberry* para Francia, *Sissoi Veliki* para Rusia, *Iowa* para los Estados Unidos, *Brandenburg* para Alemania, y *Sardigna* para Italia.

Para completar estas indicaciones diremos que la Gran Bretaña posee 660.334 toneladas de acorazados; de guarda costas, 157.100; de cruceros acorazados, 164.000; de cruceros protegidos, 486.460 y de cañoneras, 89.628, etc. Para Francia, el total es de 731.629, de los cuales 341.471 son acorazados, 147.249 cruceros acorazados, 50.290 guarda-costas y 154.445 cruceros protegidos; para Rusia, tenemos 250.891 acorazados, 90.432 cruceros acorazados y 31.766 cruceros protegidos. Las cifras correspondientes á los Estados Unidos son 143.130, 17.415 y 74.694.

En cuanto á Alemania, las 299.637 toneladas están repartidas en 168.158 acorazados, 10.650 cruceros acorazados, 54.510 cruceros protegidos y 39.539 guarda-costas, etc.; finalmente, para Italia hay 182.814 acorazados, 31.735 cruceros acorazados y 46.818 protegidos.

Por supuesto estas cifras serán modificadas dentro de poco tiempo y los Estados Unidos, por su parte, han decidido recientemente dar á su flota un desplazamiento que la haga comparable con lo que es actualmente la flota rusa.

Daniel Bellet.

La máquina de escribir en Alemania

Guillermo II, que en todos los discursos invoca su respeto á la tradición, no deja de faltar á tal principio, cuando eree fácil la justificación. Acaba de introducir en su corte una reforma en materia de escritura que habría sublevado al príncipe de Bismarck. El Canciller de hierro desdenaba leer toda carta que se le dirigiese, escrita en otros caracteres que no fuesen los góticos, los cuales hacen demasiado fatigante á la vista la lectura del idioma alemán: toda carta que recibía, escrita en caracteres latinos, la arrojaba al cesto. ¿Qué hubiese pensado de la orden del joven emperador á sus edecanes é intendentes, de que le trasmítan sus cuentas escritas en la máquina? Hasta hoy, tal procedimiento tipo gráfico estaba formalmente prohibido en materia oficial.

Así, la iniciativa de Guillermo II ha sido diversamente comentada por los diarios alemanes. Unos la elogian por su espíritu moderno y práctico. Otros lamentan ese ejemplo de innovaciones peligrosas.

A pesar de todo, pronto se hará de muy buen tono en toda Alemania comunicarse de semejante manera. Y los Goethes del siglo próximo escribirán en máquina las cartas que dirijan á las Stein de los tiempos nuevos.

El rey del petróleo

Así es conocido el millonario americano Mr. Rockefeller. Posee 250.000.000 de dollars.

En sus talleres tienen ocupación 75.000 personas, hombres, mujeres y niños. La red de sus tubos conductores mide 20.000 kilómetros. El petróleo está contenido en 40.000 recipientes.

Como medios de transporte, posee 200 barcos de vapor, 3.500 wagones, 7.000 carruajes de reparto y 32.000 caballos.

En tales condiciones, Mr. Rockefeller no teme ninguna competencia.

Camellos

Un agricultor prusiano ha tenido la singular idea de hacer labrar sus tierras por camellos. Todos los habitantes del lugar concurren á ver el extraordinario espectáculo que presentan los camellos tirando de los arados.

Parce que el ensayo ha sobrepujado á las esperanzas del inventor. Un camello hace el trabajo de dos caballos, y aun de tres; y su mantención es mucho menos costosa. Varios propietarios alemanes se disponen á imitar el ejemplo de su compatriota.

En cuanto al clima, parece que los camellos se habitan fácilmente sin ningún sufrimiento.

MI PRIMER ENSAYO

VALSE

Por Engracia Agüero



Regla para encontrar el día de la semana correspondiente á una fecha dada

Consiste en agregar al día del mes el número de ese mes y el del año y restar de la suma el mayor múltiplo posible de 7. El residuo será el número del día de la semana.

Los números que corresponden á los meses son los siguientes:

Enero.....	3	[2 para los años bisiestos]
Febrero.....	6	[5 id id id]
Marzo.....	6	
Abril.....	2	
Mayo.....	4	
Junio.....	0	
Julio.....	2	
Agosto.....	5	
Septiembre.....	1	
Octubre.....	3	
Noviembre.....	6	
Diciembre.....	1	

El número del año se forma de la manera siguiente:

A todo año comprendido entre 1800 y 1899 se le aumenta la cuarta parte de su exceso sobre 1800, sin tener en cuenta la fracción decimal y del resultado se sustrae el mayor múltiplo posible de 7.

Para los otros siglos, se agrega 6 se disminuye un múltiplo de 28, de manera que quede el año entre los límites indicados, y se aumenta 6 se disminuye el índice encontrado una unidad por cada año centesimal de exceso, no divisible por 400.

Se trata de saber á qué día corresponde el 20 de agosto de 1898.

El índice del año será: $98+98/4=122$; $122-(7 \times 17 \times 6/119)=3$. Siendo 5 el número del mes de agosto, tendremos: $20+3+5=28$, de lo que puede restarse $3 \times 7=21$; de manera que el residuo, 7, indica que el día buscado es el séptimo de la semana; esto es, el sábado.

Tratemos ahora de encontrar á qué día corresponde el 4 de julio de 1776.

Empezaremos por agregar 28 á 1776, y tendremos 1804, cuyo índice es 5. Agregamos una unidad porque pasa de 1800, y no es divisible por 400; tendremos así 6, para índice de 1776. Le agregamos 2+4, números del día y del mes, y de la suma 12 restamos 7. El residuo 5 indica que el 4 de julio de 1776 fue jueves.

Cuando el número difiere de 1800, hay la ventaja de emplear los múltiplos 112 en lugar de los de 28.

Así, para saber á qué día corresponderá el 25 de diciembre de 2046, restaremos 224, lo cual lo reduce á 1822. El índice de éste es 6, cifra que traeremos á ser 5, teniendo en cuenta que 2.000 es indivisible por 400. Agregando á este 5 los índices del día y del mes y restando la suma de 4 veces 7, el residuo 3 indica que el día pedido es un martes.

En cuanto al índice de los meses, pueden hallarse, en caso dado, de la manera siguiente:

Se toma un día conocido; se le agrega al tanto del mes el índice del año y se resta del total el número de día de la semana, aumentado de un múltiplo de 7. Los índices de los otros meses se obtienen, excepto el de enero, añadiendo al índice del mes precedente el número de días que contenga ese mes y quitándole á la suma un múltiplo de 7.

Los excesos del cartel

El Consejo del condado de Londres ha recibido una petición firmada por más de trescientos arquitectos, en la cual protestan contra la invasión de las paredes por el cartel. Se quejan de que el abuso de la publicidad afeé y deshonre los muros de la gran capital.

En algunos barrios de la ciudad las paredes están literalmente cubiertas de papeles: y hay casas en que la rapista de los propietarios ha llegado hasta el extremo de cegar las ventanas. Desdeñan la luz natural y prefieren vivir á favor de las bujías, antes que dejar de percibir las entradas que les reporta el alquiler de las celosías. Particularmente se hace mención de una gran casa cuadrada, construida en el ángulo de Fottenham court road y Oxford Street: no presenta materialmente ventanas; el interior es sombrío como una tumba; las puertas mismas están tapizadas de anuncios.

Los peticionarios exigen al Consejo del condado que en lo sucesivo la fijación de carteles quede sometida al previo permiso administrativo, sin que éste se proclame. Esta petición ha conmovido á los propietarios de Londres; se comprende que así sea, cuando en algunos barrios, más favorecidos por este género de negocio, los propietarios ganan mayores sumas de dinero con el alquiler de las paredes de sus fincas que con el de los departamentos para habitación ó para comercio.

Tinta para el pelo

Guillermo II detesta las mujeres que se tiñen los cabellos.

Hace un año, la emperatriz Victoria-Augusta notó que algunos hilos de plata blanqueaban su cabellera. Conociendo la aversión de su augusto esposo por las lociones de tinta, hizo comprar ocultamente, en casa de un perfumista de Berlín, un frasco de cierto regenerador. ¿Era mala la loción? ¿Su Majestad se puso demasiado ó muy poco? Lo cierto es que una mañana, la emperatriz se presentó á almorzar con los cabellos teñidos de un hermoso color verde Nilo.

Si decir una palabra, Guillermo II se levantó de la mesa, se dirigió á los departamentos de la emperatriz, registró con gran asombro de las camareras, todas las gavetas, descubrió el maldito frasco y con un gesto,—gesto de majestad imperial, á la Guillermo II—lo rompió contra el suelo.

Wagner

Los que conocen la historia de Richard Wagner, saben que á pesar de su desdén por la música italiana en general, tuvo toda la vida cierta debilidad por la de Bellini, cuya naturalidad, sinceridad y pasión ponderaba constantemente.

El *Ménestrel* ha encontrado un curioso testimonio de esta admiración: el anuncio redactado por el mismo Wagner, para una representación de *Norma*, que él hizo para su beneficio, cuando era jefe de orquesta del teatro de Riga:

“El domingo 11 de diciembre de 1837, se representará en beneficio del infrascrito, por primera vez,

NORMA

Gran ópera romántica en dos actos

“El infrascrito cree no poder probar mejor su veneración por el público dilectante de esta ciudad que escojendo esta ópera para el beneficio que le ha sido concedido por sus esfuerzos, por alentar y perfeccionar á los jóvenes talentos musicales que pertenezcan al teatro de la ciudad.

“Entre todas las creaciones de Bellini, *Norma* es la que reúne á las más ricas melodías, el ardor más íntimo y la verdad más profunda. Aun los más resueltos adversarios de la música neo-italiana han reconocido justamente que esta composición, que habla al corazón, prueba un esfuerzo interior y sin sacrificio á la vulgaridad moderna.

“Como todo ha sido arreglado para poner esta obra en escena, me atrevo á invitar humildemente al público amante del teatro con la lisonja esperanza de que mis esfuerzos por cumplir lo mejor posible los deberes de mi posición encontrarán una aprobación benevolente y simpática.

Richard Wagner, kapellmeister.”

Riga: 8 de diciembre de 1837.

¿Existió Shakespeare?

A menudo se ha hecho esta pregunta y los críticos ingleses han amontonado á ese propósito enormes cantidades de legajos y volúmenes.

Se habrían evitado semejante molestia si hubiesen pasado, ya pocos meses, por Illye, una aldehuella húngara del comitado de Bihar. Hé aquí el cartel que se había fijado en todos los muros de la población:—“Por la voluntad de Dios, en el año 1899 de Jesucristo, el 29 de enero, se representará por primera vez *Romeo y Julieta*, tragedia sensacional, universalmente conocida, en cinco actos, con cantos, baile y luces de Bengala, de William Shakespeare. El autor asistirá á la representación.” De donde resulta que el gran Will no solamente ha existido, sino que vive aún.

Queda, pues, así definitivamente resuelto uno de los problemas más controvertidos de la historia literaria.

Del agua

Un explorador preguntó en cierta ocasión á un negro de dónde provenían los europeos; el negro respondió:—“Tú, habitabas en el agua; te fastidias y viniste á la tierra. Eres negro como yo, pero viviendo en el agua te pusiste blanco.—Cómo?—Cómo? Cuando nosotros morimos y nos arrojan al agua, nos ponemos blancos como tú al cabo de algunos días. Por consiguiente, eres blanco porque vives en el agua.” En efecto, los cuerpos de los negros se ponen blancos después de una estadía en el agua más ó menos prolongada: el negro interrogado por el explorador, deducía de esto que los blancos debían salir del agua. Esta excelente lógica es muy parecida á muchos raciocinios.

Cuadro de Asia

Hace horas una multitud abigarrada y extraña se precipita hacia las orillas del Mekong, en donde van á efectuar las regatas.

Es un deslumbramiento de cambiantes y vivos colores, un ruido ensordecedor de gritos y de risas, una embraguez de olores exóticos y fuertes de sándalo, jazmín y regaliz, que pasan en la brisa.

La presencia del escuadrón sagrado de los “bakons,”—con sus largas lanzas cuyo hierro permanece oculto en los foros de plata,—anuncia al monarca; siguen los portadores de literas, que bajo amplios paraguas de seda carmesí, de mil pliegues regulares, balancean sus sillas doradas y vacías; oficiales de la corona con las cajas incrustadas de diamantes, los numerosos objetos embutidos de gemas preciosas de que se sirve de continuo el rey. Uno de ellos sostiene con ambas manos la espada de forro de oro repujado, coronada por una fila cerrada de flores de jazmín blanco, la flor dinástica del Camboage. Oficiales y ministros se arrodillan sobre las esteras de la barca real y en esa posición aguardan la llegada del señor de sus vidas.

Las piraguas, convocadas por edicto, pasan y se cruzan sobre el gran río. Son largas y estrechas embarcaciones, que apenas se levantan sobre el nivel del agua. La proa está tallada en forma de cabeza de monstruo, pintada de vivos colores, de grandes ojos salientes; la afilada popa sube muy alto, guarnecida de banderas fiotantes y de farfalás que chasquean sobre el busto de los remeros.

En esas barcas desmesuradas hay de veinte á treinta remeros á veces en cuclillas, rasguñando el agua con las cortas paletas; á veces de pie, acompañando el movimiento de los remos con un golpe del talón que suena en la madera de la barca y forma una extraña armonía, á la cual se mezcla el retintín de los cascabeles. A proa, un hombre hace girar con ambas manos una pagaya lacada de oro, la cual extiende hacia adelante, gritando, en línea recta, que parece seguir en su vuelo á las rápidas piraguas. En medio de los tripulantes, un bufón, de pies, se contorsiona, hace muecas y canta coplas satíricas, cuyo estribillo repiten en coro con tono lastimero.

Es un espectáculo raro ver evolucionar sobre el ancho río aquellas embarcaciones así decoradas y tripladas.

Para la última carrera, todas las piraguas se reúnen á tiempo en la playa, las ovaciones de la multitud contestan á los platillos que pregonan la victoria,—y en clamor inmenso, formado por voces exasperadas, notas agudas de cascabeles, ritmo de talones que golpean las planchas, mezcladas al dorado fulgor de las pagayas de proa; en medio de una nube líquida que las envuelve en gloria y claridades, pasan las barcas como un torbellino sobre la superficie del ancho río, que se estremece en un remolino majestuoso.

Abandonamos la fiesta cuando cae la noche.

La multitud se dispersa; el cortejo real se forma y desaparece. El ensueño ha concluido. Ahora no se ve, al sol poniente y mientras el carrojue nos lleva á través de la campiña, hasta las azules colinas que cierran el lejano horizonte, sino los espejos de la inundación que avanza; á la izquierda, el verde vigoroso de los matorrales oculta á medias las casas de los arrabales y del amplio cielo que la noche invade cae, en conmovedor contraste con el cuadro que acabamos de presenciar, un silencio imponente, aromas suaves, una impresión de penetrante frescor que nos llena de la dulce languidez de las soirées primaverales de la Francia.

Sin embargo, para señalar la impresión de exotismo que flota en esta atmósfera, que se desprende al último resplandor dorado del techo de las pagodas y del campanario del horno crematorio erigido al borde del camino silencioso, obstruyendo la vista con su masa sombría, circulan los elefantes al fresco de la tarde. Para volver á sus albergues, vadear la llanura inundada y posan con lentitud sus enormes pies de monstruos, haciendo rebotar á los últimos reflejos de la luz las yerbas del agua salobre y tranquila.

GABRIELLE MIRABEN.

Tolstoi y el desarme

El *Daily Mail* refiere que, en el primer viaje de Nicolás II, de Livadia á San Petersburgo, el emperador hizo saber á Tolstoi, que deseaba verle en la estación de Tula, cuando el tren se detuviese allí. Y como este deseo, lejos de ser una orden, había sido formulado en términos halagadores que estimulaban la extrema sensibilidad del escritor, y le dejaban, á la vez, en la más completa libertad; Tolstoi, inesperadamente aceptó la invitación y concurreció al sitio á la hora fijada. Llevaba Tolstoi, según su costumbre, el traje de moujick, que por su sencillez formaba singular contraste con la brillantez de los uniformes de las personas que iban en el séquito del Soberano.

Nicolás II, al verlo, le saludó con gran afabilidad, y conforme á la costumbre ortodoxa le besó en la boca y en las mejillas. Tolstoi, por su parte, correspondió respetuosamente al cariñoso saludo. Después del cambio de palabras banales el emperador le preguntó qué pensaba acerca del proyecto del desarme universal. “Creeré en las intenciones pacíficas de Vuestra Majestad—respondió Tolstoi—cuando hayais dado, vos mismo, el ejemplo con la primera señal de la pacificación. Y como el Czar le hiciera observar que el problema así planteado no era de tan fácil solución, supuesto que para llegar al fin deseado se requería el concurso simultáneo de todas las grandes potencias, Tolstoi le replicó: que en su concepto el emperador debería dar forma positiva á sus proyectos exponiendo en un Congreso europeo, un plan completo de desarme general, á fin de que sus intenciones humanitarias apareciesen menos platónicas.

Nicolás II le dio las gracias por sus consejos y le manifestó sus deseos de que Tolstoi le prestase su cooperación y su genio para hallar la solución de tan difícil problema.

El gran escritor protestó al Soberano su más absoluta decisión en ese sentido, y agregó: “que, pronto vería la luz pública un libro, en el cual se ocupaba el desarme universal, y que tendría especial cuidado de someterlo á la consideración del Czar.

Lenguaje de los perfumes

Un americano de nombre Harry Thurston-Pech dice que así como existe el lenguaje de las flores, también hay el de los perfumes, y ha hecho algunas observaciones para apoyar su tesis.

Los partidarios de la petiveria, del chipre, de la *Peau d'Espagne*, del patchouli, son muy pocos recomendables, porque son sentimentales, conversadores, voluptuosos.

Los amantes del almizcle son de una naturaleza inferior. El rasgo distintivo de su carácter es la brutalidad.

Los aficionados á la violeta son generalmente gente instruida, amante de la belleza bajo todas sus formas. Pero las personas que usan exclusivamente agua de Colonia aventuren á todo el mundo por el número y la calidad de sus virtudes.

Todos los sentimientos que embellecen á las almas puras se reflejan en ellos: son castos, instruidos y llenos de juicio.

Instrucción americana

En una revista de Londres publica Mr. Percy Gardner, profesor inglés, las impresiones que le produjo su residencia entre los estudiantes americanos.

Lo que le llamó más la atención, después de la importancia que se da á los ejercicios atléticos, es la institución de los debates contradictorios. Estos representan un gran papel en la vida de las Universidades americanas.

Los debates consisten en lo siguiente:—Un grupo de establecimientos de instrucción pública nombra delegados que se encargan de elegir un tema de discusión, político, literario ó social. Luego, las diversas Universidades nombran, entre sus alumnos, los encargados de tomar la palabra. En el día señalado, todos se reúnen al pie de una tribuna. Un juez indica el tema de discusión que se ha elegido y llama á un orador para que hable sobre él. Después del discurso, se concede la palabra á otro alumno de una Universidad rival, á fin de que refute los argumentos del “honorable preopinante.” Así se prosigue hasta que han hablado todos los oradores inscritos. El juez decide entonces á quién corresponde la victoria. Y los camaradas del vencedor aclaman ruidosamente al Alma Mater que ha sabido formar un orador tan discreto.

En opinión de Mr. Gardner, estos aplausos son poco merecidos. Declara no haber oido en Harvard sino discursos absolutamente desprovistos de ideas originales, sin gracia ni entusiasmo. Le parece, además, poco moral habituar á los jóvenes estudiantes á tratar una cuestión literaria ó política en un sentido impuesto, sin tener en cuenta las convicciones personales del orador acerca del tema del discurso.

Las ruinas de Babilonia

A raíz de una campaña previa de reconocimiento, efectuada durante el invierno de 1897-1898, el gobierno alemán acaba de enviar una comisión exploradora de las ruinas de Babilonia.

Esta misión, organizada por el profesor Sachau, va dirigida por el doctor Robert Koldewey, quien practicó, en colaboración con von Luscham, las excavaciones de Sennachirli.

La exploración de las ruinas de Babilonia durará probablemente cinco años. Es una empresa comparable, como importancia, á los trabajos efectuados en Nínive por los sabios franceses é ingleses. El sitio de Babilonia fue reconocido por primera vez, por Layard, el descubridor de Nínive; explorado después por una misión francesa, de 1851 á 1854; más tarde, por sir Henry Rawlinson, y por último, por Rassam, el amigo y discípulo de Layard. Pero nunca se han hecho sino excavaciones parciales. Los alemanes tendrán sobre sus predecesores la ventaja de poder proseguir la exploración metódica y completa.

En toda la extensión de Babilonia, que se levanta á las orillas del Efrates, á dos días de marcha de Bagdad, collados de arena indican el sitio de los principales monumentos. Uno de ellos, el más considerable, El-Kas'r ó sea el Castillo. Creese que cubre las ruinas del palacio de Nabucodonosor, en donde este príncipe pasó la mayor parte de su reinado y en donde murió Alejandro el Grande. Por la exploración de este monte comienzan los trabajos de la misión alemana y así podrá conocerse, dentro de algunos meses, lo que las guerras y el tiempo hayan respetado de un monumento construido sieglos antes de la era cristiana.

Para los obesos

Mucho se ha hablado del remedio empleado para la obesidad por el doctor Schweninger, el médico del príncipe de Bismarck.

Actualmente está en boga en Baden-Baden. Aunque se ha hablado demasiado de los resultados del método, no se conocen sus detalles.

El sistema está basado en tres acciones terapéuticas: masaje del abdomen, baños calientes y el régimen alimenticio.

Las sesiones de masaje deben ser tres por día, de un cuarto de hora de duración cada una, antes de las comidas. Todo se reduce á golpes, pellizcos y amasijos. Acostado el enfermo, se hunden profundamente los puños, deprimiendo la pared abdominal y haciéndolo respirar á fondo de 5 á 20 veces por minuto, de manera que trabaje bastante el diafragma. En seguidas, se aprieta energéticamente, con las palmas de la mano, los lóbulos adiposos sub-cutáneos, hasta que la piel se cubra de esquimosis. Por último, el operador se coloca de rodillas sobre el vientre del obeso, á tiempo que se le ordena á éste hacer profundas respiraciones, de 5 á 30 por minuto. Se trata, con esta última operación, de hacer desaparecer la grasa que cubre el corazón y entorpece su funcionamiento y el de los pulmones.

Este masaje violento y un tanto brutal no es, indudablemente, del agrado del paciente; pero es preciso someterse á él hasta adquirir un hábito completo. Despues de cada sesión de éstas, el enfermo permanece extenuado en su lecho.

En cuanto á los baños, son locales y diarios. Un día se somete á los baños, otro los brazos, otro día las piernas y los pies, otro las caderas.

Estos baños durante veinte minutos, á una temperatura inicial de 37 grados, que se eleva hasta 50 por medio de una circulación de agua caliente. Se dice que la sensación es penosa y que produce cierto estado particular, seguido de un sueño de media hora á tres cuartos de hora. Los baños se toman en cajas de latón, agujereadas como para permitir la renovación de agua más y más caliente.

Según el doctor Romme, que ha seguido el tratamiento punto por punto, el régimen alimenticio empleado por M. Shweninger no es menos rigoroso que las prácticas precedentes. Para hacer entender que la dieta debe ser bien severa, la vajilla y los utensilios son de dimensiones minúsculas; se diría el menaje de una muñeca. Cada enfermo debe comer en su habitación, en algunos minutos y cinco veces por día á horas fijas. Están excluidos rigurosamente del régimen alimenticio: pan, bizcochos, dulces, mantequilla, granos, azúcar, café, leche, vino, cerveza, aguardiente.

Como ejemplo, léase el menú de un almuerzo: queso Gruyère ó de Holanda, sin pan ni mantequilla, círculos ó un huevo, patatas. En suma, para las tres comidas lo siguiente: jamón, carne asada, queso, pescado, legumbres, sin pan, ni grasas, ni salsas. No se debe beber nada durante la comida: media hora antes, 50 gramos de agua mineral gaseosa. Cada paciente tiene derecho á medio litro de agua que debe bastarle para todas las necesidades.

A menudo se sufre sed, pero esta privación cesa al cabo de cuatro ó cinco días.

El método, aunque severo, dura de seis semanas á dos meses.

El doctor Romme cita un caso de persona que pesaba 120 kilos y al cabo de nueve meses no pesaba sino 72.

Para que los resultados sean satisfactorios, es preciso observar un régimen y una higiene severísimos.

HENRI DE PARVILLE.

DIAS Y NOCHES

Domingo 19 de marzo. Diríase éste un día de España, de la España vista á través de libros como el románticamente nombrado "De la Sangre, de la Voluptuosidad y de la Muerte," de una España quizás más imaginaria que verdadera, católica y sensual, enamorada de la destrucción y de los grandes gestos heroicos. Día éste de robos sacrilegos, de corridas de toros y de guerras en despoblado.

El sol reverbera en las paredes blanqueadas de cal y en los clavos de las puertas cerradas de la Catedral; en la torre la campana no llama á los fieles, de duelo por el sacrilegio cometido. Violado el sagrario, la Santa Custodia ha sido robada, la Custodia que el domingo anterior había brillado como un pequeño astro de oro con cien miradas de diamantes, turquesas y esmeraldas, tras la nube azul y dorada del incienso bendito. Dios ha sido arrebatado de su templo bajo un harapo de mendigo blasfemador, bajo un manto, bajo la falda de una mujer; ¡ quién sabe!, para ser llevado á qué diabólico Sabat, á qué infernal misa negra, ó bien para ser transformado al golpe del martillo, en informe masa de áureo metal; las piedras ricas y raras van á lucir en manos de acaudalados y cortesanas, todo será convertido en pan y en placer!.....

Un poeta amigo, aficionado un tanto á la Mística, aprovecha el aliento medioeval del día para releer las páginas del *La-Bas* de Huysmans, en donde son referidos los robos de hostias y de copones sagrados y la historia de Gilles de Retz, el señor feudal que había hecho pacto con el Diablo. Y el poeta, trajeado de negro, enjuto como un asceta, me confía esta espeluznante leyenda futura por él imaginada:

«De remotos países llegó un artista maldito, tal vez el mismo Satán, para emponzoñar una ciudad. Disimulado con el traje de clérigo permaneció hasta el anochecer, de rodillas ante el sagrario. Después del toque de Angelus, el chiquillo perrero estuvo sacudiendo el látigo en el lomo enarcado de un perro que gruñía huyendo por las naves, haciendo oír sus uñas sobre las baldosas heladas, apretándose contra los altares, fulgurantes las pupilas, el rabo oculto entre las piernas; en la sacristía derribó, en su fuga de endemoniado, un grueso misal del siglo pasado; absorto quedó el monaguillo cuando oyó que el gruñido del perro fue alejándose en las tinieblas y que su látigo golpeaba sólo el vacío.»

Las puertas del templo fueron cerradas con estrépito, crujiendo sobre sus goznes con un graznido de ave nocturna. Oculto en un confesionario esperó el artista maldito la media noche, la hora de las brujas y de los espectros, para sacar del sagrario, valiéndose de una ganzúa del tiempo de los Borgia, robada en un museo italiano, la Custodia Santísima.

Un asfixiante olor de azufre impregnaba el aire frío del templo cuando el capellán abrió la puertecilla de la sacristía para la misa de cinco. Confundido con los fieles estuvo el herey়ারা durante el servicio divino y con ellos salió confundido perdiéndose en las calles desiertas.

Con el oro de la Custodia acuñó monedas que sonaban como irónicas y finísimas carcajadas dentro de las escarcelas y al golpear la mesa de juego; las piedras preciosas fueron ojos de salamandra, cimeras de monstruos, colas de reptiles, en joyas de belleza inaudita, montadas en metal á fuego lento cincelado.

De este modo fueron podridos los cuerpos y las almas. Al contagio de joyas y monedas los espíritus ardían en fiebre de lascivia, de rapina, de asesinato. Fue el reinado de los siete pecados capitales. Así la ciudad vino á ser una enorme úlcera sobre la faz de la tierra.....»

Mientras mi amigo el poeta exponía su argumento de drama ó cuento fantástico extraído de una noticia de sensación, en el circo de toros, en medio de una gran mancha de sol, la muchedumbre se mostraba buena hija de España, aclamando la espada tinta en sangre del torero de pie, con un gesto triunfador, ante el animal muerto, la lengua sobre la arena, blancos los ojos, luciendo cintas tricolores en la cruz.

Y más lejos, más allá de los llanos, la corneta dando la señal de ataque, el gran pánico de la guerra, pueblos saqueados, mujeres violadas, niños hambrientos, fusiles, cuchillos y bayonetas relampagueando bajo la desolación del cielo.....

Lunes 20 de marzo.—Festéjase hoy el gran triunfo del *smart*, la invasión de brumas en pleno estío caraqueño.

En el *fire o'clock* de las señoritas de España, el bello Arsenio, á quien en los círculos literarios llaman, mitad por envidia mitad por malsano snobismo Dorian Gray, el bello Arsenio entra envuelto en un perfume mixto de cigarrillo y de pomada; saluda á la selecta tertulia con esta frase: ¡ Estamos en Londres! Y con sonrisa satisfecha y lenguideces, según el último gusto de París, acuden todos al balcón para divisar la veloz fuga de neblinas sobre los tejados.

En la casa nadie habla francés á no ser las criadas y el cochero, por eso Arsenio ha traído á las señoritas de España, traducido á un castellano afrancesado, la última novela de Ohnet en donde con frases de intachable moralidad y lágrimas recreativas celebra el reinado definitivo de la burguesía. El buen tono aconseja no leer libros de autores nacionales, como los *Cuentos de Color* de Díaz Rodríguez ó los *Trovadores y Trovas* de Blanco Fombona.

Arsenio, que finge un *flirt* con una de las señoritas de España, viene sólo por la criada parisense que le sonríe á hurtadillas mientras entra con el té, humeante en tazas que imitan la porcelana de Sevres. Para ella guarda en el bolsillo interior de la americana, un ejemplar de *Gustavo el Calavera*.

En la atmósfera tibia de la sala la conversación rueda al tema de las próximas carreras de caballos.

Martes 21 de marzo.—La "crisis económica" hace descubrir un Caracas inédito y erudito. Pululan los vendedores ambulantes de añejos volúmenes y apolillados infolios. La venerable biblioteca del abuelo es vendida para que los nietos de 1899 puedan tener el pan de cada día. Descúbrase así una generación de lectores que fueron, y que sobre las páginas ya amarillas posaron sus manos en polvo convertidas y su pensamiento sabe Dios en qué transformado.

No puedo tocar sin un movimiento piadoso uno de estos libros olientes á polilla y á humedad, expuestos á la violenta luz fin de siglo. Bajo el brazo de los vendedores ambulantes va, indolentemente llevado, un fragmento del alma de los antepasados, de esa alma que ha creado en nuestro cuerpo mil deseos y apetitos nuevos. Causa de mucho de lo que pensamos y sentimos hoy está difuso allí, en medio de estilos arcaicos y avejentados pensamientos. Una suave tranquilidad hecha de resignación y de filosofía aquietó nuestras agitaciones del momento, meditando que no somos sino un instante de una raza quién sabe á qué destino reservada.....

Por cincuenta céntimos he comprado un infolio de 1806, el tomo tercero de una crónica de la época de Luis XIV. En la torcida tapa de cartón leo, velado por los años, un

nombre de mujer que no quiero revelar; aca-
so el pobre espíritu sufriría de verse comentado por la maledicencia pública.

Este tomo se intitula "Galería erótica, los placeres, las intrigas, la corte, las voluptuosidades." Hay en él un precioso retrato de Madame de Sevigné que es un modelo de tolerancia y de galantería un poco libertina, y de la Señorita de la Valliere un delicioso pastel destiñido, de la querida del Rey que "prefiriendo morir á permitir se sospechara su fragilidad, se levantó, se vistió y recibió á la Reina para ir á misa" el mismo día de su alumbramiento.

No sé si estos versos son originales y correc-
tos, pero son melancólicos como una tarde de otoño en Versalles:

Les Vous et les Tu

L'un et l'autre est indifférent
Je n'en voudrois aucun prescrire ni dépendre;
Le Vous me paroit plus galant;
Mais je trouve le Toi plus tendre.

Assembler l' Hymen et l' Amour
C' est mêler la nuit et le jour.

Y este libro estuvo en las manos finas de una dama de á principios del siglo, en el tiempo de las pecheras de encaje, de las sayas, de las mantillas, de los bucles sobre las mejillas y los talles altos, cuando Miranda era el amante de Catalina de Rusia, cuando Caracas dormía la siesta, á puertas cerradas en camas de robles incrustadas en carey, hasta la hora del chocolate.

PEDRO-EMILIO COLL.

SUELTO EDITORIAL

Acta de Independencia.—5 DE JULIO DE 1811.—La Memoria que el señor Ministro de Instrucción Pública presentó á las Cámaras Legislativas en sus sesiones ordinarias de este año, contiene en su segundo tomo el historial de los trabajos efectuados y del informe producido por la Academia Nacional de la Historia acerca de la investigación de cuál de las copias litográficas del Acta de declaración de Independencia de Venezuela debe ser tenida por fidedigna, ya que desgraciadamente se ha perdido el original de aquél precioso documento.

El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública remitió á la Academia,—por petición de ésta,—con fecha 12 de julio del año anterior, la obra titulada *Inter-
esting documents of Venezuela* (en inglés y español), publicada en Londres en 1812 y obtenida merced á los buenos oficios de la Cancillería venezolana y á las eficaces gestiones del Cónsul de la República en la gran metrópoli británica.

La Academia hizo el cotejo del documento que figura en la citada obra con las copias que publican nuestros historiadores, y la comisión nombrada para presentar el informe definitivo sobre la materia, lo rindió con fecha 3 de diciembre del año de 1898.

Este consta de 56 páginas *in 4º*, dividido en tres partes y un Apéndice, en las que se revela el asiduo trabajo y constantes solicitudes de los comisionados en elclarecimiento de asunto tan interesante para la perfecta formación de los anales patrios.

Del referido informe se desprende: que el Acta de Independencia que merece el concepto de autenticidad es la que aparece inserta en la obra *Documentos interesantes de Venezuela*, publicada en Londres en 1812; acta que es la misma que está en el número 2 de *El Publicista*, periódico oficial para la fecha 11 de julio de 1811; y la propia que trae el *in folio* de Baillío.

En esta Acta, después de las firmas de los cuarenta y un representantes de las siete provincias unidas y del gran sello pro-

visional de la Confederación, figura,—refrendándola,—la firma del Secretario del Congreso, D. Francisco Isnardy.

“Toca ahora al Gobierno Nacional—dice el señor Director de la Academia—pronunciar la última palabra en el asunto, á fin de que quede sellado el expediente y definitivamente resuelto el punto referente al acto más glorioso de nuestra transformación política.”

Enviamos nuestro aplauso y nuestros parabienes á los señores miembros de la Academia Nacional de la Historia por su patriótico interés y por el resultado obtenido en sus laboriosas investigaciones.

Reminiscencias históricas.—El señor don José Ramón Carcaño ha tenido la cortesía de obsequiarnos con la reproducción del parte oficial del célebre combate de San Mateo, en 1814; reproducción que aúna al sentimiento patrio el homenaje de filial afecto á la memoria de un antepasado, el sub-teniente de cazadores EUSEBIO CARCAÑO, muerto gloriosamente en aquella jornada.

Damos las gracias al señor Carcaño por su atención.

Enlace.—Con una bella fiesta de familia, en la que reinaron la alegría, la felicidad y las gracias, se celebraron, en la noche del 18 del mes pasado, las bodas del joven doctor EDUARDO PÉREZ BENÍTEZ, hijo de nuestro apreciado amigo el señor Miguel Vicente Pérez, y la señorita TERESA PÉREZ VERA, hija de nuestro distinguido colaborador y amigo D. Francisco de Sales Pérez, individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española.

El amor, santificado por las virtudes y perfumado por inefables esperanzas, constitúa, ante la ley civil y consagraba con los ritos del culto católico, un nuevo hogar, bendecido por los ósculos paternos y recibido con sincero agasajo en el seno de la sociedad.

Nuestros augurios son porque la virtud sea siempre sagrado incensario de ese nuevo tabernáculo del afecto y porque sobre él descoja sus alas el ángel de una eterna ventura.

Alphonse Aradel.—Honrado, activo, inteligente y laborioso, ha muerto en la plenitud de sus días, cuando era para él más risueña la vida, más halagadora la esperanza, más próxima y merecida la recompensa á sus esfuerzos y á sus afanes, consagrados desde niño á nobilísimos y enaltecedores propósitos.

Hijo de un extranjero honorable,—que merced á su conducta y á su trabajo adquirió fortuna y aprecio entre nosotros,—inesperado golpe de la adversidad, que arrebató al progenitor todo el fruto de sus desvelos y de sus cuidados, reclamó del hijo las duras responsabilidades, las constantes vigilias, la terna solicitud por un padre arrojado de súbito en el infortunio y una familia desamparada y abatida. El joven ARADEL supo afrontar la rudeza del destino.

Cuando el trabajo honrado, la conducta digna, la virtud sostenida le concedían el premio de sus días de duelo, de tristezas y de lucha, la muerte le arrebata de improviso del seno del reciente hogar que formó con tierna y dulce compañera.

Desempeñaba cargo de confianza en la *Cervecera Nacional*, en donde se hizo acreedor, por sus cualidades, al aprecio, distinciones y cariño de sus jefes.

A su esposa y su familia enviamos la expresión cordial de nuestro sincero pésame.

“**El Comercio.**”—Valse dedicado al señor Juan B. Besson, redactor del periódico de ese nombre, por el señor E. Perich—(Maracaibo, Imprenta Americana.)

Damos las gracias por el ejemplar que se nos ha remitido con atenta dedicatoria.

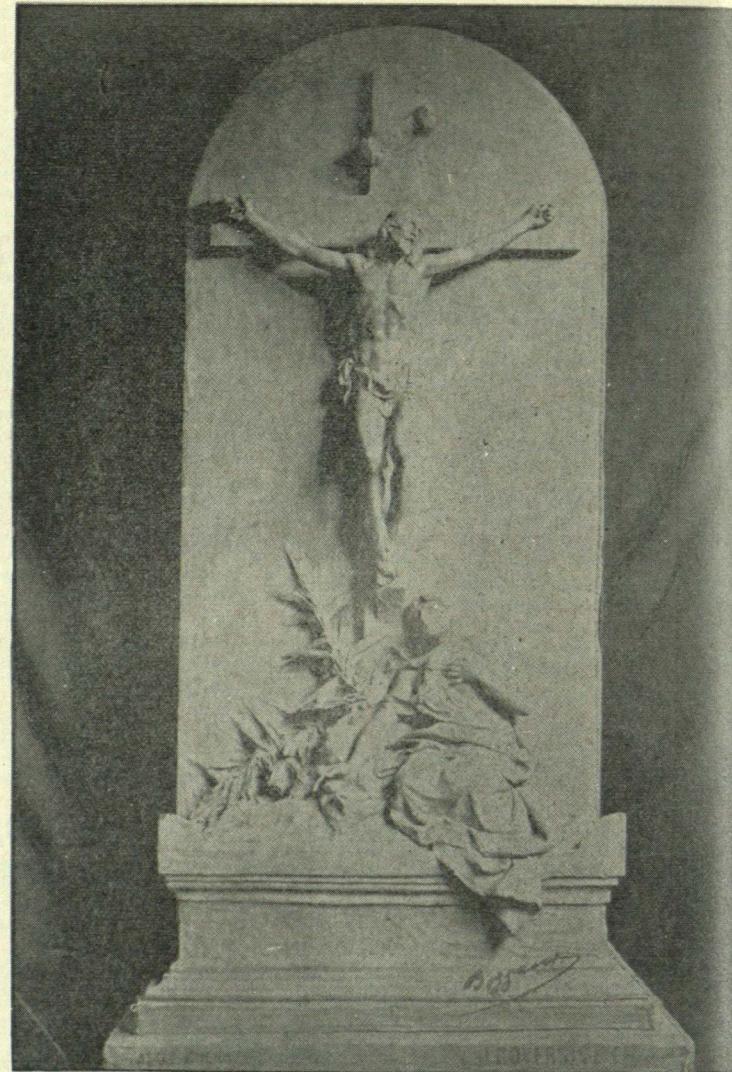
Exceso de cabello

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co.
N. 107 Pearl Str.
New-York. City.

El doctor Don Ramón Emeterio Betances, Médico Portorriqueño, residente en París, escribe:

“Me complazco en declarar que la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfatos, es tolerada con facilidad por los enfermos, ya sean hombres, mujeres ó niños. Es una excelente medicina que rinde los mejores servicios en las enfermedades en que se recetaba el aceite simple de hígado de bacalao.”



EL MÁRTIR DEL GÓLGOTA
Obra del reputado artista italiano, señor Bozzano. — Representante en Caracas, J. Roversi & Hijos

Señora Amalia Plaza de Madriz.—Ya en prensa este número, recibimos la penosa nueva del fallecimiento de esta distinguida y respetable matrona, merecedora en vida del constante y justo aprecio y de las cumplidas consideraciones de la sociedad de Caracas, por sus relevantes cualidades y virtudes.

Esta sociedad lamenta la desaparición de la honorable dama; y varios hogares, que la tributaban culto de entrañable afecto, lloran la eterna ausencia de la tierna y solícita madre, de la hermana cariñosa, de la compañera afable y delicada.

Enviamos la expresión cordial de nuestro pésame á las familias Madriz, Plaza, Travieso, Palacios, Martínez Egaña y Celis Plaza.

Duelo.—El día 22 del mes pasado se efectuó la inhumación del cadáver de la apreciable señorita Josefa Luisa Rodríguez, quien mereció en vida el acatamiento debido á la virtud austera y al culto del deber.

Presentamos á sus hermanos y deudos la expresión de nuestro pésame, en especial á nuestro distinguido colaborador Manuel Díaz Rodríguez.

Folletos recibidos.—*Memoria que el Ministerio de Crédito Público, presentó al Congreso Nacional en las actuales sesiones.*

Memoria del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio en 1899.

Sin nombre, valse por J. M. Hurtado Machado.

Contestación del Congreso Nacional al Men-

saje anual del Ciudadano Presidente de la República en 1899.

Gaceta Médica de Caracas, número 5.

Horizontes, Revista mensual, órgano del Centro Científico-Literario de Ciudad Bolívar, número 2.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

S. S. León XIII

Días de expectativa, sucesos de inmenso trascendencia, corren para el Pontificado.

Las favorosas agitaciones de la política europea, el rumor fragoroso con que se desploma en los senos del tiempo este siglo moribundo, va como un oleaje de tempestad flanqueando esa roca eminentemente colocada hace veinte siglos en medio al piélagos de todas las páginas, de todos los sentimientos, de todos los ideales y de todos los intereses del orbe. Sobre esa atalaya resplandece bajo las tormentas de este fin de siglo, como un iris de paz, la alba y venerable cabeza del Pontífice. Nacido en Carpineto, por cuya tierra pasó tantas veces el soplo de la epopeya secular del Pontificado; doctor en ambos derechos; protonotario apostólico; nuncio del solio papal ante las cortes; arzobispo *in partibus*; cardenal; camarlengo de la Iglesia romana; jefe máximo de la Iglesia católica, él ha visto los hombres y los pueblos, en teorías interminables, discurrir y pasar á su presencia durante sesenta y dos años; exento ciclo que ha encerrado el establecimiento y la caída de poderosos imperios, la exaltación y desaparición de razas inexorablemente rivales; el progreso y decadencia de razas inextinguiblemente rivales; el irreconciliables Diplomático, político insigne, escritor, poeta, unido de fe, de mansedumbre y de piedad, la obra de paz y de tolerancia de su Pontificado pudiera considerarse como obra serena y luminosa de taumaturgo. Ella ha sacudido rudamente la salud y la vida del Sumo Sacerdote, y cada día sube á los cielos clamor de preces del mundo católico por la conservación y guarda del respetabilísimo anciano representante de Cristo en la silla de San Pedro.

Paseo del Ministro de los Estados Unidos

GRABADOS.—Puerto de Guanta.—Recepción del Ministro Loomis.—El *Wilmington* saludando la bandera venezolana.—El *Wilmington* en el puerto de Guanta.—Guardias marinas y fogoneros.—El Ministro Loomis y el Capitán y los Oficiales del *Wilmington*.—Maniobras del *Wilmington*.—Cañón revólver de dicho buque. Almuerzo á bordo del vapor *Apure*, en el Orinoco, en obsequio del Ministro Loomis y del Capitán y Oficiales del *Wilmington*.—Sala de la casa del Cónsul de los Estados Unidos en Ciudad Bolívar.

La recepción al Ministro de los Estados Unidos, señor Loomis, en Guanta, fue una de las más entusiastas que se le hicieron en su viaje á lo largo de la costa Norte de la República y en el río Orinoco.

El *Wilmington* ancló en la espléndida bahía, justamente al amanecer del día 8 de febrero último. La extensión y belleza del puerto impresionó agradablemente á los visitantes. El muelle estaba artísticamente engalanado y en los muros de la Aduana flotaban entrelazadas las banderas de Venezuela y Norteamérica. Cerca de las nueve, el Presidente del Estado, General Guzmán Álvarez, bajó al puerto en tren expreso, acompañado de los empleados de su Gobierno con sus respectivas familias, quienes después de cumplimentar al honorable huésped, pasaron á bordo del *Wilmington*, donde, al decir de *El Imparcial de Barcelona*, discurrieron momentos de inolvidable satisfacción en medio de una cordialidad por demás deferente y amistosa. El champagne, finamente ofrecido por el Comandante del buque, brilló en las copas como una alegre sonrisa, al perderse en los aires los acordes del himno americano ejecutado magistralmente por la Banda del Estado.

Luégo el Presidente invitó al Ministro y á su señora esposa, como también á varios oficiales del buque, á conocer á Barcelona; y cuando se disponía á regresar á tierra, con sus invitados, la bandera venezolana fue izada en el palo mayor del *Wilmington* y saludada con una salva de 19 cañonazos.

El Ministro Loomis con su Señora, el Capitán Collins, Agregado Militar de la Legación Americana en Caracas, y los oficiales del buque, bajaron á tierra con el Presidente y su distinguida comitiva.

Uno de los grabados representa al concurso en el muelle, moviéndose hacia el tren. El Presidente y el Ministro aparecen á la cabeza, y la señora Loomis, vestida de blanco, camina con la señora Guzmán Álvarez, que luce traje de color oscuro.

De la Estación del Ferrocarril, —agrega el periódico citado,—pasaron á la casa preparada al efecto para el alojamiento de los huéspedes, en cuya morada fueron obsequiados y atendidos con marcadas demostraciones de simpatía, en medio de la general complacencia que había despertado tan honrosa visita. Hubo algunos brindis oportunos y la Banda amenizó con selectas piezas aquél momento.

Llegada la hora del almuerzo, que fue suculento, el Excelentísimo señor Loomis brindó por Venezuela y manifestó sus deseos por verla próspera y feliz e hizo votos porque continúen como siempre estrechas las relaciones de los dos países. El doctor Adrián Arreaza contestó este brindis con palabras elocuentes y correctas. Ambos discursos fueron objeto de nutridos aplausos.

Terminado el almuerzo se trasladaron todos á la morada del Cónsul Americano, y allí se deslizaron ratos bastante placenteros, llegando el entusiasmo de damas y caballeros al extremo de entregarse á los placeres del baile. En esta oportunidad, al apurarse una copa de champagne, volvió el Ministro Loomis á hacer uso de la palabra en términos honrosos para Venezuela y sus hijos, no sin consagrarse un recuerdo para su Patria, la Gran Patria de Washington.

De allí, teniendo el señor Ministro que regresar á Guanta para continuar su viaje, el General Guzmán Álvarez y toda la comitiva le hicieron compañía en tren expreso.

Invitaciones para bailes, recepciones, comidas, picnics y partidas de caza, illovieron sobre el Ministro; y aunque él hubiera podido permanecer ahí una semana, le habría faltado tiempo para aceptarlas todas.

Es el Ministro Loomis quien aparece en el centro del grupo de oficiales en el alcázar del *Wilmington*. A su derecha está el Capitán Todd, Comandante del buque, y á su izquierda el Capitán Collins, del Ejército de los Estados Unidos. El Ministro es el único en el grupo que no tiene uniforme, y por eso podría ser reconocido fácilmente. El último es uno de los oficiales del buque.

Otro de los grabados representa la manipulación de un pequeño cañón de tiro rápido, y la manera como los artilleros lo manejan. Estos cañones son muy seguros y disparan una bomba explosiva del peso de una libra, cada una de las cuales puede echar á pique un torpedero.

Algunos de los muchachos que están aprendiendo á artilleros, se ven en otro de los grupos. Estos muchachos estudian primero tres años en una escuela naval, y luego uno más en la escuela de artillería de New- port. Entonces pasan á un buque de guerra regular para aprender de manera práctica todas las obligaciones de un marinero luchador.

Es mejor precaver . . .

Cuando hay que remediar, la Emulsión de Scott de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfatos de Cal y de Sosa se ha estado usando por un cuarto de siglo, con el resultado más satisfactorio en todos los casos indicados por su composición. Como reconstituyente es la preparación favorita de los médicos. Medicina á la vez que alimento, es difícil encontrar en el arsenal terapéutico un arma de igual eficacia para combatir tantas enfermedades.

En cuanto toca á precaver, ¡cuántas vidas no se salvarían si se aplicara á tiempo una medicina que como la Emulsión de Scott fortalece el cuerpo contra los ataques de las enfermedades! Un cuerpo sin fuerzas para resistir cualquier simple afección, cae al primer ataque de la *gripe* ó de cualquier otra dolencia de que aún las personas robustas son víctimas.

El catarro es una enfermedad constitucional de la sangre, que sólo se cura extirmando la infusión escrofulosa, la anemia y la debilidad. La EMULSIÓN DE SCOTT es el remedio en tales casos.

Exíjase la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas. Rehúse las imitaciones y las "preparaciones sin sabor" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao, pero que no lo contiene.

De venta en las Boticas. ■ ■ ■

SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores e inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895.

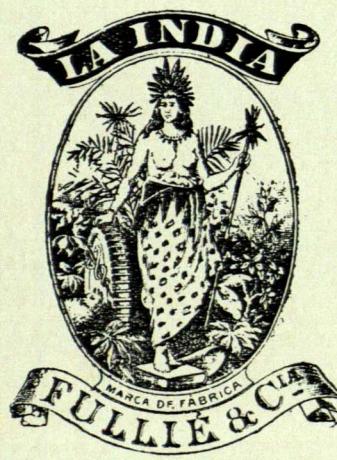
Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Rev. CHAS. H. PARKHURST,
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUES DE AFEITARSE.

Se Vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

75 POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.



Reproduce otro grabado un grupo compuesto de algunos de los fogoneros del *Wilmington*. Llega á 50 el total de los empleados en el departamento de maquinistas.

En llegando á Ciudad Bolívar lo primero que hizo el *Wilmington* fue levantar al palo mayor la bandera venezolana y saludarla con 21 cañonazos. El grabado muestra el buque parcialmente envuelto en humo, mientras saludaba los colores venezolanos. Más tarde, en el día, el Cónsul Americano señor Robert Henderson, fue saludado con la salva de ordenanza.

La visita del *Wilmington* á Ciudad Bolívar fue un acontecimiento muy notable y marcado por muy agradables incidentes. Antes de irse el Ministro Loomis, dio un hermoso baile á bordo del *Wilmington*. Sobre mil luces eléctricas fueron empleadas en esta fiesta.

Al día siguiente de la llegada del distinguido huésped, —escribe un corresponsal guayanés,— se le hizo una brillante recepción en el Palacio de Gobierno, á la que concurrió acompañado del Comandante de la cañonera Mr. Todd, y varios oficiales de alta graduación.

A las puertas del Salón Ejecutivo le esperaba una Comisión que le condujo al lugar honorífico que se tenía señalado, al lado del Presidente del Estado. Acompañaban á éste, el Jefe Militar de la plaza, los Diputados á la Legislatura, el Consejo de Gobierno, los Poderes Judicial y Municipal, los empleados del Ejecutivo del Estado y multitud de ciudadanos.

El Excmo. Mr. Loomis se mostró altamente satisfecho por las atenciones de que era objeto, y invitó al ciudadano Presidente del Estado, á las Corporaciones y á los demás ciudadanos que allí se hallaban, á visitar la cañonera en la tarde de ese mismo día. Allí fueron todos galantemente atendidos por el Ministro y por el Comandante del buque, que se balanceaba ataviado lujosamente, como orgulloso de lucir sus galas al majestuoso Orinoco. Breves corrieron las horas en aquel torneo de cortesías exquisitamente formuladas y gratamente recibidas.

Al día siguiente obsequió el Ministro Americano á la sociedad bolivarense con un *pic-nic*, que terminó en

un paseo, para el cual ofreció espontáneamente un vapor el señor Federico Vicentini, como demostración de aprecio al honorable Mr. Loomis.

Estas manifestaciones de cordialidad entre Venezuela y los Estados Unidos del Norte prueban hasta donde son estrechas las relaciones entre los dos países, ambos nacidos por sí propios á la vida independiente.

**

El *Wilmington* se comenzó á construir en 1894; tiene 1.392 toneladas de desplazamiento; su rapidez en el andar es de 13 nudos; sus máquinas tienen 1.600 caballos de fuerza, y costó 280.000 dólares. Su batería principal se compone de 8 cañones de tiro rápido de 4 pulgadas cada uno. Su batería secundaria: 4 cañones de seis libras, de tiro rápido, 4 de 1 libra, de tiro rápido y 2 Gatlings.

Largo: 250 pies.—Ancho: 40 pies.—Puntal: 9 pies.—Capacidad en carboneras para 279 toneladas.—Tripulación: 10 oficiales.—160 hombres.

"Pueblo Nuevo"

Esta magnífica hacienda sirve de Oficina Central á las de *Ovalles* y *La Fundación*, todas ellas de la propiedad del señor General Raimundo Fonseca. Las tres suman ciento veinte mil (120.000) árboles d' cacao que producen anualmente mil (1.000) fanegas. La Oficina Central de *Pueblo Nuevo*, montada conforme á los adelantos modernos, es la mejor que tiene el país; y sería de desearse que los agricultores adoptaran el sistema implantado por el General Fonseca, pues tal sistema, además de marcar un signo de progreso en la agricultura, proporciona notables ventajas económicas.

Pueblo Nuevo posee inmejorables potreros para la ceba de ganados; y como está situada en el Valle de Ocumare, su cacao goza de la misma fama que tiene todo el que se produce en esa privilegiada comarca.

"Mi primer ensayo"

Como lo indica su título, el *valse susurro* por la apreciable señorita Engracia Agüero es primicia de su inspiración artística, que aspira á tener amplios horizontes si el estímulo, como es de desearse, robustece su amor al estudio.

El Mártir del Gólgota

Nuestro grabado es reproducción de una obra del reputado artista italiano Bozzano, autor del monumento al marqués de Monticelli, que se admira en el cementerio de Staglieno.

Los señores Roversi é hijos, de esta capital, son los representantes de Bozzano y por medio de ellos pueden obtenerse las obras que se deseen y encargarse los trabajos del mejor gusto escultórico.

¡Fatigado y Rendido!

¿Ha pasado usted por esta experiencia? ¿Se siente usted tan causado por la mañana como por la noche? ¿Se le hace cuesta arriba el emprender cualquier trabajo? ¿Siente usted flaqueza de fuerzas y depresión de ánimo? Si es así tiene usted la sangre empobrecida y acusosa é infestada de impurezas. Por que no expeler estas impurezas y enriquecer la sangre y devolverle el rojo de la salud?

La Zarzaparrilla del DR. AYER

realiza todo esto. Limpia y depura la sangre y le comunica nueva vitalidad y fuerza.

Una persona prominente, residente en la ciudad de México, escribe: "Hemos tomado su Zarzaparrilla en nuestra familia por muchos años y no estaría sin ella. Solía padecer de granos y erupciones cutáneas acompañadas de una gran fatiga y debilidad general. Tan enfermo estaba que no podía atender á mis negocios. Pero la Zarzaparrilla del Dr. Ayer me restableció por completo. Desde entonces no he administrado á mis niños por varias dolencias, y siempre ha demostrado su eficacia."

Para que las virtudes medicinales de la Zarzaparrilla produzcan sus mejores efectos en el sistema, no debe existir estreñimiento del vientre; toda tendencia al mismo debe corregirse desde luego tomando todas las noches dosis laxantes de las Píldoras del Dr. Ayer.

Preparada por el

Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.



"El Samán"

La vega que con este nombre poseen en Barcelona los señores S. Domínguez é hijos, tiene las mejores condiciones para vivir la vida que en numeroso verso han celebrado los poetas bucólicos. Las vistas que en el presente número corresponden á esta pintoresca estancia, reproducen un grupo de distinguidas señoritas y otro de ciclistas, disfrutando de la amabilidad del poético paseo.

Después del pueblo del Valle

Por camino de verdes orillas regresa el rebaño á su majada, cuando aun el sol del poniente despidió resplandores de fuego sobre los cañaverales ondulantes y el techo gris de los trapiches. El paisaje respira la rústica poesía de la égloga.

La merienda

El cuadro de Levy nos presenta una sencilla escena doméstica, que por no adolecer de convencionalismos, más parece copia del natural que creada por la imaginación. Es el momento de la comida que se hace al medio día en corta cantidad, esperando comer de propósito más luego, pero que hoy regularmente se toma por la comida que se hace por la tarde antes de la cena.

Cementerio del Sur

La vista parcial de la Necrópolis de Caracas que aparece en la edición de hoy, reproduce el monumento donde duermen el sueño tranquilo de la muerte deudos queridos de la familia del señor Luis F. Baez.

Lectura interesante

Siemiradzki demuestra en su lienzo, de manera paciente y sugestiva, la abstracción que en el alma femenina produce la lectura de un pasaje interesante.

TABLAS DE MONEDAS

De venta en esta Empresa.

Tarjetas en blanco para Menus

De venta en esta Empresa

PARNASO VENEZOLANO

PRIMER TOMO

A la venta en El Cojo

PRECIO DE REALIZACION

HATHAWAY'S

Peerless Gloss

For Ladies' and Children's Boots and Shoes

Contains nothing injurious to leather

PRIZE MEDALS.

Sold by all New York Commission Houses

C. L. HATHAWAY & SONS,

346 Congress Street,
BOSTON, MASS., U. S. A.

EL LUSTRE SIN RIVAL DE

Hauthaway

PARA

Calzado de Señoras y Niños

No contiene cosa alguna que pueda dañar el cuero.

Lo venden todas las casas comisionistas de Nueva York.



BOSTON, 1869.
VIENNA, 1873.
PHILA., 1876.

346 Congress Street, BOSTON, MASS., U. S. A.

72

El fotograbado que se halla al frente de estas líneas, es copia de una fotografía del

AGUA-MANIL-TOCADOR

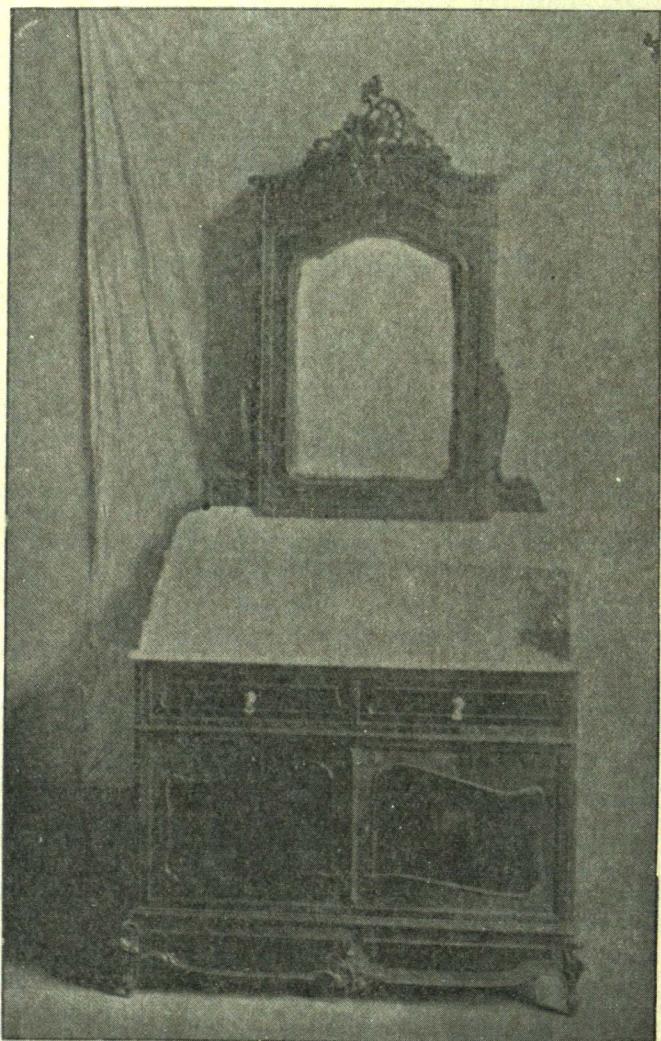
con espejo biseautée, que forma parte del juego de estilo Luis XV, que se fabrica en la

Mueblería

Moderna

DE

S. Martínez Egaña & C°



El público de Caracas tiene absoluta confianza en la solidez de nuestras obras.

El gusto artístico está demostrado en los muebles de todos los estilos, que tenemos siempre en exhibición.